

60

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN
DEL EXTERIOR

MUP
PAZ
PEACE
PACE
PAIX
FRIEDEN

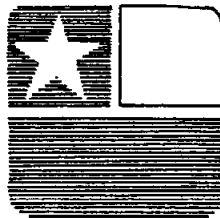
MUP
PAZ
PEACE
PAIX
PEACE
PAZ
MUP
PAZ
FRIEDEN
PAZ

LA
SOLUCION
AL PROBLEMA
DE PROHIBIR LAS
ARMAS NUCLEARES
FRENARIA SUSTANCIAL-
MENTE LA CARRERA AR-
MAMENTISTA NUCLEAR Y
ACERCARIA A LA HUMANIDAD
A UN MUNDO SIN BOMBAS NU-
CLEARES. SIN EMBARGO, ES
ESTE PROBLEMA PROGRESARA EN
EN DEPENDENCIA DE SI ESTAN
DISPUESTAS TODAS LAS POTEN-
CIAS NUCLEARES A MANIFESTAR
VOLUNTAD POLITICA Y UN ENFO-
QUE CONSTRUCTIVO Y DEPENDI-
ENDO DEL EMPENO QUE PON-
GAN TODAS LAS FUERZAS DEL
MUNDO PARTIDARIAS DE LA PAZ
AHORA CUANDO LOS EE.UU. SE
BOTEAN ABIERTAMENTE LOS
ACUERDOS SOBRE LA PROHI-
BICION GENERAL Y COM-
PLETA DE LAS PRUE-
BAS NUCLEARES,
ES UN DEBER
DE
TODA PERSONA
QUE APRECIA LA
PAZ Y LA FELICI-
DAD DE LOS NIÑOS,
DECLARAR A LOS CUA-
TRO VIENTOS: ¡HAY QUE
PROHIBIR TODAS LAS PRUE-
BAS DE LAS ARMAS
NUCLEARES!
¡PAZ A LA PAZ!



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 60

julio-agosto 1983

Págs.

EDITORIAL

El combate por la paz en el mundo y la lucha por la libertad en Chile 1

LUCHA ANTIFASCISTA

LUIS CORVALAN: En bancarrota la política del imperialismo en Chile 11

IDEOLOGICO

VOLODIA TEITELBOIM: Marx prosigue su marcha 25

A 10 AÑOS DEL PUTSCH FASCISTA

ORLANDO MILLAS: El legado de Allende 36

ECONOMICO

HUGO FAZIO: "Resumen económico del primer trimestre 1983" ... 60

DOCUMENTOS

La Conferencia de Berlín 91

El 11 de mayo inició una nueva etapa de lucha 93

La política de rebelión popular ha jugado y juega un gran papel 97

EDITORIAL

EL COMBATE POR LA PAZ EN EL MUNDO Y

LA LUCHA POR LA LIBERTAD EN CHILE

Día a día, al intensificarse los preparativos del gobierno de Reagan para desplegar en Europa Occidental sus nuevos cohetes de agresión atómica, los Pershing 2 y Crucero, la humanidad se siente conmovida ante el peligro de que el imperialismo norteamericano provoque una catástrofe que puede conducir al término de la existencia de seres humanos en nuestro planeta. Los problemas de la guerra y de la paz, de la vida y de la muerte, pasan a primer plano para todos los pueblos, no sólo para los de Europa y Estados Unidos, dado que un holocausto atómico tendría efectos que conducirían las radiaciones aún a las más lejanas latitudes, estimando los científicos que esto afectaría al conjunto de la Tierra.

En el caso de Chile, somos además un pueblo que ha experimentado y experimenta en carne propia los efectos de la política agresiva del imperialismo norteamericano. El putsch fascista del 11 de septiembre de 1973 fue organizado y dirigido por la CIA yanqui. En sus memorias Henry Kissinger no tiene escrúpulos en hablar del odio contra el gobierno legítimo del presidente Allende con que organizó su derrocamiento por la fuerza. La investigación realizada por la Comisión Church del Senado de los Estados Unidos entrega datos quemantes, confesiones desnudas, acusaciones irrefutables sobre la intervención imperialista. Pinochet y sus adláteres fueron, como vendepatrias, instrumentos venales, sirvientes de lo que tramaron sus amos de la ITT, de la Anaconda, de la banca Rockefeller, de la CIA y del Pentágono. Los resultados de la traición de 1973 de los comandantes en jefe que declararon la "guerra interna" contra el pueblo de Chile están a la vista y se expresan no sólo en su multitud de crímenes horrendos, en el arrasamiento de las libertades públicas y de los derechos humanos, sino además en la imposición, a sangre y fuego, de la denominada "economía social de mercado", en el saqueo del país, en la ruina de la industria y de la agricultura, en la bancarrota de vastos sectores na-

cionales, en el aplastamiento y la pauperización de la clase obrera, en una desocupación pavorosa, en la hambruna de millones de chilenos y en la crisis actual.

A todo esto se vincula la doctrina imperialista, impuesta por el Pentágono sobre las Fuerzas Armadas chilenas, valiéndose de elementos venales, que se titula de "seguridad nacional" pero que para los chilenos significa la máxima inseguridad, la militarización al servicio de nuestros explotadores, un armamentismo desenfrenado, la "guerra interna", la supresión de la soberanía nacional, el despotismo más bestial.

Desde el momento que la política agresiva y de guerra del imperialismo norteamericano ha traído tales consecuencias que recaen sobre nuestro pueblo y nuestro país, es claro que la lucha contra ella, por la paz del mundo y por la verdadera seguridad de todos los pueblos, constituye una tarea patriótica de los verdaderos chilenos, identificada con los más preciados valores, intereses y anhelos nacionales.

Nuestro destino histórico es inseparable del de América Latina y el continente entero está, por lo demás, en el blanco de la agresión imperialista. El país vecino que tiene la más extensa frontera con Chile, la Argentina fue víctima, hace sólo un año, del despliegue contra ella, en una aventura colonialista para perpetuar el despojo de una parte de su territorio -las islas Malvinas-, del poderío del Imperio Británico, respaldado y asistido militarmente por Estados Unidos. A la luz de lo ocurrido en las Malvinas, quedó claro que los conflictos fronterizos azuzados artificialmente por el imperialismo para separar a los pueblos latinoamericanos no tienen ni el menor asomo de carácter patriótico y sólo nos perjudican. Se ha convertido, más que nunca, en una reivindicación popular, que se resuelvan a fondo, definitivamente y para siempre, todos los diferendos con nuestros países hermanos vecinos, no sólo con Argentina sino igualmente con Bolivia. El pueblo de Chile quiere la paz y ella debe garantizarse, en primer lugar, en el cono sur de América Latina.

De otra parte, la lucha por la paz representa, en estos días, el desarrollo de la solidaridad más activa, ilimitada y decidida con el heroico pueblo de Nicaragua. Todo lo dicho por Gabriela Mistral sobre el país de Sandino y la causa de Sandino cobra hoy dramática actualidad y es para nosotros un mandato inexcusable. Las amenazas contra la Cuba heroica, las balandronadas de Reagan contra la pequeña Grana-

da, la brutal intervención norteamericana contra los pueblos en combate por la libertad de El Salvador y Guatemala y las agresiones contra Nicaragua colocan en primer plano, como asunto urgente, el despliegue de una gran campaña de solidaridad con nuestros hermanos de América Central y del Caribe y la exigencia del respeto a su derecho a paz, seguridad y autodeterminación.

Para el pueblo de Chile es de importancia vital levantar la bandera de la paz. Bajo las condiciones del fascismo, la televisión, la prensa y la radio sólo propalan informaciones tendenciosas y falseadas destinadas a calumniar a los que afirman la causa de la paz en el mundo y, en primer lugar, a la Unión Soviética. Está visto que en la oposición a Pinochet los más vacilantes son los que no sostienen criterios antimperialistas. Existe, de hecho, un nexo muy evidente entre la lucha por la paz y contra la política agresiva del imperialismo y la gran batalla del pueblo chileno contra la tiranía y por la reconquista de su libertad.

En cuanto a esta batalla, lo que está sucediendo en Chile debe ser considerado a la luz de la nueva situación surgida con la jornada nacional del 24 de marzo, expresada a continuación en la magnitud y fuerza de la protesta del 11 de mayo y que muestra cómo va abriéndose una perspectiva real de victoria sobre el fascismo en un futuro que puede ser cercano. Al entregarse para su impresión esta edición de nuestro Boletín es la víspera de la segunda jornada nacional de protesta convocada para el 14 de junio.

La jornada del 11 de mayo confirmó plenamente la certeza de la reivindicación del derecho del pueblo de Chile a la rebelión contra la tiranía, política de masas que el Partido ha divulgado y aplicado con tenacidad, mientras otros sectores calificaban ese planteamiento como irreal y vaticinaban que conduciría a nuestro aislamiento.

La realización de la jornada del 11 de mayo con el éxito que alcanzó fue posible porque estuvo precedida de combativas acciones de masas, tales como ocupaciones de terrenos, huelgas que rompieron la legalidad fascista -entre ellas la de Colbún-Machicura-, manifestaciones estudiantiles, las tres marchas del hambre sucesivas en Santiago y en numerosas ciudades de provincias durante el año -el 19 de agosto, el 30 de septiembre y el 15 de diciembre-, innumerables marchas del hambre en las poblaciones y comunas, numerosas acciones desestabilizadoras y, sobre todo, como hemos señalado, la jornada del 24 de marzo,

que abrió el camino a luchas superiores.

En el centro de la batalla está la clase obrera, que se constituye en la fuerza aglutinante de la oposición y de la conversión del descontento en acción combativa. La clase obrera ha demostrado tener una notable capacidad de convocatoria. El Paro Nacional planteado por la Confederación de Trabajadores del Cobre sólo ha sido suspendido y su realización está vigente. Junto con darse un paso importantísimo en la decisión de lucha de los trabajadores contra la tiranía, se ha avanzado un buen trecho en la unidad sindical sin exclusiones.

La jornada del 11 de mayo y la convocatoria a la del 14 de junio demuestran que la unidad se viene forjando en la lucha y ha surgido de la base, proyectándose hacia arriba hasta la cúpula. La práctica ha resuelto un importante problema de las relaciones entre la oposición de Izquierda, la de Centro y la Derecha, cual es la perfecta posibilidad de desarrollar acciones conjuntas con el objetivo central de terminar con la dictadura de Pinochet. La consigna central que une a la inmensa mayoría de los chilenos es la de ¡Democracia ahora!

La gente le tomó el gusto a la protesta y elevó el 11 de mayo su estado de ánimo. Crece la confianza en la unidad del pueblo, en la capacidad de la clase obrera, en la lucha abierta contra la tiranía y en las nuevas y variadas formas de combate. Se abre paso firmemente el convencimiento de que sólo peleando se puede cambiar las cosas y echar a Pinochet.

Las condiciones objetivas favorables para terminar con el fascismo han crecido enormemente y todo indica que continuarán creciendo. La crisis no lleva visos de terminar, se ahondan las contradicciones en el interior del régimen y en las fuerzas que lo apoyan incluyendo a las Fuerzas Armadas y hoy la tarea fundamental es hacer avanzar a todo vapor la lucha, la unidad y la organización de las masas. Sólo en la medida en que no seamos capaces de hacerlo es que el fascismo puede remontar la crisis o ablandar con sus maniobras a sectores opositores.

Los acontecimientos realzan el papel del Partido Comunista de Chile. Por eso mismo, se destacan como tareas decisivas seguir mejorando su capacidad orgánica, ampliar aún más sus vínculos con las masas, desterrar cualquier asomo de sectarismo y corregir las debilidades que

en algunos sectores quedaron de manifiesto en las recientes jornadas. De lo que se trata es de abrir paso con el mayor ímpetu a la aplicación de su correcta línea política, desarrollando la rebelión popular en todos los aspectos.

La crisis del régimen se ahonda. La provocadora querrela contra la Confederación de Trabajadores del Cobre y la tramitación que tiene, la sorpresiva visita de Montero a Estados Unidos y los extraños procedimientos observados para su subrogancia, así como los recientes discursos de Pinochet denotan la difícil situación en que se encuentra la tiranía.

Pinochet habla en una y otra parte. Aparece constantemente en la televisión. Después de divulgar su discurso ante ministros y altos mandos castrenses, se prodiga en peroratas en el Norte y a los pocos días en Concepción. Es un politiquero activo, beligerante y locuaz. Despotrica contra la democracia, acusándola de que, al dar la oportunidad al pueblo para elegir, hace posible que éste elija comunistas. Promueve oficialmente un partido fascista, al que se denomina "movimiento cívico-militar", en que los civiles al inscribirse se someterán a la obediencia a los alcaldes que él designa a dedo y también al sometimiento ante los Codecos ("consejos de desarrollo comunal") impuestos por tales alcaldes, criaturas suyas. Toda la fanfarria de Pinochet, sus torpezas y sus bravuconadas de tonto-pillo, se asientan en aferrarse al mando de las Fuerzas Armadas.

Aplica el déspota al pie de la letra las instrucciones del Fondo Monetario Internacional que hambread a millones de chilenos, arruinan a otros millones y continúan agudizando la crisis, con lo cual sacrifica todo y a todos para pagar las deudas y los intereses usurarios cobrados por la banca imperialista. Puede llevar adelante una conducción tan odiosamente antichilena, a pesar de las protestas y de la indignación generalizada, porque ha convertido a las Fuerzas Armadas en instituciones contrarias a las conveniencias nacionales. Allí sí que dominando Pinochet. Ese dominio aparece como real, aunque estamos convencidos de que tiene que influir en las Fuerzas Armadas la situación del país y que no pueden ser impermeables al clamor que surge en todas partes.

Hay síntomas de que el auge inmenso de la lucha de masas, efectivamente, modifica la situación en aquellos sectores que eran los pilares en que se afirmaban la satrapía de Pinochet para aplicar impunemente

la política más servil al imperialismo. Es sintomático, por ejemplo, que la Corte Suprema haya elegido como su presidente a Rafael Retamal. Esto indica más de algo, acaso un acomodo del Poder Judicial, previendo los cambios que puedan sobrevenir, o acaso una movida para tratar de salvarse y de escapar del repudio del pueblo. De otra parte, el levantamiento de la censura a Radio Cooperativa Vitalicia hace ver que Pinochet no está en condiciones, por el momento, de hacer lo que se le ocurra, que no puede estirar demasiado la cuerda y que se encuentra sometido, entre otras presiones, a la de quienes, a su alrededor, buscan algún ablandamiento del régimen o alguna componenda con determinado sector de la oposición. De allí que haya que estar muy atento a los cambios y a las diversas variantes que ofrezca la lucha.

Sería absurdo pensar que el camino de la victoria está expedito. De ninguna manera. Lo más probable es que la dictadura siga dando patadas, que pueden ser aún más fuertes. Es de presumir, también, dificultades de otra naturaleza, incluso en el seno de la oposición, constituida por fuerzas muy amplias con distintos intereses y criterios. No obstante, pareciera que toda la situación conduce a que el conjunto de la oposición se fije el derrumbe de la tiranía como un objetivo para ser logrado en el corto plazo.

El criterio comunista es conocido, en favor de la salida más avanzada, que ojalá no deje piedra sobre piedra del edificio del fascismo. A la vez, hay otros sectores que se trazan perspectivas diversas. Siempre la realidad presenta novedades a todos y es más rica de contenido y de formas cuando las amplias masas entran en movimiento. Cualesquiera que sea la forma que revista la derrota del fascismo, su fin será el producto de toda la lucha que se ha venido librando y de la que se libre en estos días.

Pinochet es capaz de aferrarse al poder y de apelar, para ello, al terror brutal hasta el último instante; pero, ningún tirano, por muy tirano que sea, es dueño absoluto de la situación y menos en periodos en que ésta entra en crisis y tal crisis afecta a clases, capas sociales, instituciones y personas.

La reivindicación por el Partido Comunista del derecho del pueblo a la rebelión ha prendido en las masas. La desestabilización -que es parte de esa política- está logrando sus objetivos de levantar el espíritu de lucha de la gente, de crear fe en las fuerzas propias del

pueblo y de desconcertar y descomponer al enemigo. En materia de de sestabilización, hay una creatividad muy grande de los comunistas chilenos y del conjunto de nuestro pueblo.

Cobran vigencia las siguientes palabras de Lenin: "Debemos tener presente -escribe- que todo movimiento popular adquiere formas infinitamente diversas, elabora sin cesar nuevas formas y abandona las viejas, creando variantes o nuevas combinaciones de las formas viejas y nuevas". "Y es deber nuestro -agrega- participar de manera activa en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha".

A decir verdad, desde que los comunistas reivindicamos el derecho a la rebelión, se ha desplegado una gran combatividad y se ha puesto en práctica iniciativas muy valiosas, variadas formas de combate. Estas se han venido haciendo carne en las masas y han permitido que el movimiento popular pasara de un período de lucha, por cierto valioso, a otro superior. Se puede decir que el movimiento popular se hallaba un tanto entabado por conceptos erróneos o unilaterales en cuanto al uso de formas de lucha, por cierta rutina, por la consideración del papel y el aporte de los diversos partidos como si se mantuvieran estáticos y no experimentasen modificaciones y hasta por ilusiones en cuanto a las posibilidades de lograr la unidad antifascista a través sólo o fundamentalmente de los acuerdos en la cúspide de las fuerzas opositoras. Ha sido un gran mérito haber tomado la iniciativa para superar esta situación.

La dialéctica de la unidad y de la lucha, del combate y de los entendimientos que se hacen posible en su desarrollo, conduce hoy a la acción conjunta de muy amplias fuerzas. Una de sus expresiones más destacadas es la constitución del Comando Nacional de Trabajadores, cuyo Comité Ejecutivo quedó conformado por nueve organizaciones y que ha convocado a la nueva gran jornada de protesta para el 14 de junio. La gran virtud de este acuerdo unitario es que surge de la base y es, fundamentalmente, consecuencia de la acción común, del entendimiento que se forja en la lucha. Este es el resultado de un largo proceso, de una política de lucha y de unidad y de la tenacidad y combatividad con que se despliega la actividad contra el fascismo y éste es el camino que conducirá a la victoria.

A esta altura del proceso antifascista en Chile, una de sus características es la amplitud que alcanza la movilización de la clase obrera organizada, de los cesantes, de los pobladores, de los estudian-

tes y de vastos sectores profesionales y de transportistas, comerciantes y otras capas medias. Al convocarse inicialmente un Paro Nacional para el 11 de mayo, numerosos empresarios, especialmente de la industria, estuvieron plenamente de acuerdo en llegar a compromisos con sus trabajadores, en el sentido de que no adoptarían represalias y, en diversas formas, apoyarían el movimiento. Esta actitud se mantuvo por ellos respecto de la Protesta Nacional de esa fecha. Es el país entero el que expresa su descontento y cada vez son más los que ven que el único camino de solución de los grandes y de los pequeños problemas es el de la lucha decidida hasta eliminar el régimen ominoso que ha conducido a Chile a la bancarrota y que sacrifica desvergonzadamente los intereses nacionales.

El déspota y su camarilla cobran venganza ante la combatividad en as censo de la lucha de las masas por la democracia y pretenden contener el desarrollo de las sucesivas acciones colectivas mediante golpes represivos.

La razzia nocturna contra las poblaciones Campamento La Victoria, Joao Goulart, La Castrina y otras de las comunas de San Miguel y La Granja de Santiago fue una operación de tipo bélico, en que una vez más comprometió a las Fuerzas Armadas, abusando al lanzarlas a enfrentarse, como enemigas, con sus conciudadanos. Son nuevos episodios, que se agregan a los anteriores, de su "guerra interna", la guerra contra los chilenos, que emprendió a sangre y fuego en 1973. Los allanamientos casa por casa, la detención de los adultos, el número de miles de arrestados, el empleo otra vez de canchas deportivas y estadios para estos menesteres, son hechos que denotan una operación canallesca de represalia contra el conjunto del pueblo, desarrollada con especial ensañamiento en los barrios modestos en que reside la clase obrera.

Se pretende atemorizar al pueblo; pero, el déspota se equivoca en ello medio a medio. El pueblo no cesará en su lucha y esto deberán comprenderlo, sobre todo, los miembros de las Fuerzas Armadas, para los cuales seguir obedeciendo las órdenes de Pinochet los conduce a una situación sin salida.

La lucha que se está librando en Chile por la libertad tiene gran repercusión en el mundo. Las agresiones a los que expresaron su dolor en los funerales de los dos jóvenes asesinados por la policía el 11 de mayo y las razzias militares contra poblaciones han levantado una

incontenible indignación de las fuerzas democráticas, expresada tanto en los países socialistas como en los países capitalistas en Europa, América, Asia y África. Han sonado, por ejemplo, como un latigazo en pleno rostro del tirano las expresiones formuladas en la Asamblea Nacional de Francia por el Canciller de ese país calificando a Pinochet de "maldición para el pueblo de Chile". Las Naciones Unidas apresuraron la designación, de acuerdo con la resolución expresa de su Asamblea General, de un nuevo relator especial para que examine los atentados contra los derechos humanos perpetrados en Chile. Hay un sentimiento de solidaridad con nuestro pueblo que se extiende en el mundo. Pinochet ha conseguido, con sus felonías, sus crímenes y su corrupción, concitar la repugnancia y la odiosidad universales.

En su discurso de respuesta a la Jornada de Protesta del 11 de mayo, hizo el ridículo al registrar cómo lo vapulea la prensa alemana, francesa, española, italiana y norteamericana y atribuir todo esto a una maniobra de la Unión Soviética. Lo efectivo es que la Unión Soviética ha mantenido una actitud ejemplar de solidaridad con la causa chilena, como lo hace con todas las causas nobles de la humanidad; pero, es evidente que esta solidaridad se desarrolla, también, por todos los demás pueblos, partidos, instituciones y gobiernos democráticos y hasta por amplios sectores que no podrían designarse como antimperialista.

Pinochet afirmó, con mucha desvergüenza, que la calificación de su régimen como dictadura fascista sería una idea surgida fuera de Chile. Lo que surgió fuera de Chile es esa dictadura, nacida de una conspiración que se urdió en Washington y somos los chilenos los que sufrimos el carácter fascista de este régimen que ha sumido al país en una catástrofe.

El origen de la tiranía como fruto de la conspiración del imperialismo yanqui es algo que nuestro pueblo no olvidará y que subraya el carácter antimperialista de nuestra lucha antifascista.



LUCHA ANTIFASCISTA

EN BANCARROTA LA POLITICA DEL IMPERIALISMO EN CHILE

por Luis Corvalán

(Artículo publicado en la edición Nº 297, de mayo último, de "Revista Internacional").

La LUCHA contra la dictadura de Pinochet ha entrado a una etapa que se caracteriza por la creciente participación y combatividad de las masas. Los más diversos sectores políticos y sociales del país, comprendidos no pocos partidarios del régimen, se dan cuenta ya de que éste es transitorio. Se demuestra una vez más que una tiranía al servicio del imperialismo y de las oligarquías no puede someter por largo tiempo al pueblo.

El régimen fascista de Pinochet se ha guiado por la doctrina de la seguridad nacional, de origen nazi y hecha suya por el Pentágono. Según esta doctrina, en la cual se ha educado a la oficialidad de las Fuerzas Armadas chilenas y de otros países, el enemigo de Chile es, en resumidas cuentas, su propio pueblo. Con esta inspiración foránea se impuso desde el primer momento el terror fascista, se ha asesinado y torturado a miles y miles de personas, se abrieron campos de concentración a lo largo de todo el territorio, se envió u obligó al exilio a centenares de miles de chilenos, y se ha arrasado con las conquistas de los trabajadores, implantándose una dictadura al servi

cio del imperialismo y la oligarquía. Tal dictadura ha puesto en práctica una política económica que es también de inspiración extranjera. Corresponde a la escuela neoconservadora monetarista de Chicago.

Así, el nacionalismo y el patriotismo de que hace gala Pinochet es sólo de los dientes para afuera. No ha habido Gobierno más antinacional y antipatriótico que el suyo en toda la historia de Chile.

Bajo la presidencia de Salvador Allende se habían llevado a cabo profundos cambios económicos y sociales. Chile se abría camino al socialismo. Ello provocó la ira y el pánico del imperialismo, no sólo porque un país escapaba a su dominio, sino también y sobre todo porque el proceso revolucionario chileno tenía una creciente resonancia en los demás países latinoamericanos e incluso fuera del continente.

Los promotores del golpe militar se propusieron dos objetivos principales: por una parte, restablecer las posiciones del poder político y económico que los monopolios yanquis y la oligarquía chilena habían perdido y, por otra, instaurar un régimen político, económico y social que garantizara por sécula el funcionamiento del sistema capitalista en beneficio de las transnacionales y de los clanes financieros internos. En un país cuyo pueblo había emprendido un camino de profundas transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas con la perspectiva del socialismo, este régimen no podía ser sino de tipo fascista.

Mediante la posesión plena del poder político, el régimen de Pinochet ha procedido a la reprivatización de empresas que habían sido nacionalizadas, a la contra-reforma agraria, a la entrega de recursos naturales al capital extranjero, al traspaso a manos privadas de industrias y servicios que desde su nacimiento fueron de propiedad del Estado y, obviamente, a la concentración y centralización del capital, insertando al máximo la economía del país en el dispositivo de las transnacionales. Todo ello formaba y es parte de sus más oscuros objetivos de clase. Pero no ha logrado ni podía lograr lo principal que sus mandantes perseguían, que era el establecimiento de un sistema que les garantizara un desarrollo seguro de la economía capitalista, la paz social —aunque fuese impuesta por las armas— y la desaparición del Partido Comunista, del Partido Socialista, del marxismo, de todos los partidos políticos y de toda expresión democrática. Por el contrario, lo que hace agua es el sistema. Está en bancarrota toda la política del imperialismo, padre de la tiranía fascista, aliado y

sostén de la reacción interna. El pueblo chileno lucha por echar abajo esa política y poner en práctica otra diametralmente opuesta, antiimperialista y antioligárquica, que lleve a la completa erradicación del fascismo, a la creación de un régimen popular y democrático y a retomar el camino de las transformaciones sociales.

La política del imperialismo está en crisis en todo el continente. Primero la revolución cubana y, ahora, la revolución nicaragüense y granadina y la lucha armada en El Salvador y Guatemala, muestran que Centroamérica y el Caribe es la zona donde la dominación imperialista ha tenido su eslabón más débil y donde la lucha de los pueblos por sacudirse de la opresión de los monopolios ha alcanzado los puntos más altos. También es claramente perceptible el hecho de que, desde el Río Grande hasta la Patagonia, se agitan los pueblos latinoamericanos, se desarrollan las conciencias y las luchas antiimperialistas. La ola reaccionaria que a principios de la década del 70 se abrió paso, sobre todo en el Cono Sur de América, ha perdido fuerza. Aunque todavía siguen en pie regímenes tan oprobiosos como el de Pinochet o el de Stroessner, nuevos vientos han comenzado a soplar. La constitución del Gobierno de la Unidad Democrática y Popular en Bolivia, el ímpetu y el vigor de masas que ha adquirido el movimiento democrático en Argentina, los resultados de las elecciones habidas en el Brasil y en Uruguay, el desarrollo de las luchas obreras y campesinas en Perú y Ecuador, el mayor espacio de libertad que se abre en Colombia y la creciente combatividad y envergadura de las acciones antifascistas en Chile, son algunos de los hechos relevantes que muestran un nuevo y promisorio panorama en el continente.

Esto no significa que lo que venga sea fácil. De ninguna manera. El imperialismo norteamericano, particularmente bajo la Administración de Reagan, defiende sus posiciones en América Latina a tal extremo que aparece dispuesto a cometer el crimen y la aventura de agredir a Cuba, de intervenir o respaldar un ataque contra Nicaragua y de continuar apoyando política, económica y militarmente a las más bestiales tiranías. Ello forma parte de su política global, que lleva a la carrera armamentista, pone sus armas y su dinero al servicio de las peores causas y coloca al mundo al borde del peligro de una hecatombe nuclear.

1

Como otros países del continente, después de la gran depresión de finales de los años 20 y comienzos de los 30, Chile se esforzó por salir del subdesarrollo y de su condición de monoprodutor, por diver-

sificar su economía, por sustituir importaciones con producción propia. De este modo el país se transformó, al cabo de algunas décadas, en una nación de desarrollo capitalista medio. El cobre siguió siendo el principal producto de exportación. Pero cada vez más fue creándose y ampliándose el sector industrial dirigido a satisfacer las demandas del consumo interno en numerosos productos manufacturados. Al mismo tiempo se echaron las bases de la industria pesada y química. Este desarrollo tuvo lugar en medio de un constante forcejeo entre las fuerzas progresistas y las fuerzas reaccionarias. No estaba exento de deformaciones y no fue óptimo en todos sus resultados; pero era la base técnico-material con que contaba el país para avanzar por el camino de su independencia real y del bienestar del pueblo. Este proceso de ascendente fortalecimiento económico es lo que el fascismo ha cortado a sangre y fuego.

Los inspiradores y ejecutores de la política económica de la dictadura empezaron por sentar la teoría de que buena parte de la industria chilena, formada al amparo de una serie de franquicias estatales, era ineficiente y debía ser obligada a modernizarse y alcanzar los más altos niveles tecnológicos. Para ello había que someterla a la competencia con la producción extranjera, y, por lo tanto, había que terminar con el proteccionismo, echando abajo en primer término las barreras aduaneras. Ya en noviembre de 1973, el diario El Mercurio proclamaba que las empresas no eficientes, "que no puedan producir artículos de calidad y baratos, tendrán que cambiar de rubro o desaparecer". En virtud de tal orientación comenzó la disminución vertical de la producción de numerosas fábricas, el cierre de muchas de ellas y las quiebras, que fueron subiendo año tras año, desde 20 en 1974 a más de 300 en el curso de 1982.

Hubo empresarios que, como sentenció El Mercurio, se vieron obligados a cambiar de rubro o a desaparecer. Lo que no ha sucedido, y que echa por tierra la teoría precitada, es que la política puesta en práctica haya dado por resultado una modernización del sector industrial. Al contrario, ha quedado más obsoleto. No ha habido renovación del parque industrial, pues los recursos para la inversión, que debieron destinarse a fomentarlo, se dirigieron a la especulación y al derroche. La verdad es que no se buscaba la modernización, sino el desmantelamiento de gran parte de la industria chilena para sustituir la producción nacional por la extranjera. Esto fue advertido por el Partido Comunista. Pero ayer no estaba claro para todos. Hoy, en cambio, lo comprenden muchos de lo que apoyaron y defendieron esa política.

Según los economistas del régimen, debía darse preferencia a la producción que en virtud de las condiciones naturales del país pudiese salir con ventajas al mercado internacional. En tal situación estarían, además del cobre y otros minerales, los productos de la madera, las frutas, la pesca y aquellos que teóricamente entregaría la industria que hubiese sido capaz de superar su ineficiencia. El régimen se jugó entero en esta dirección, utilizando las "ventajas comparativas" naturales y aplicando, además, una política de salarios de hambre. Tuvo éxitos circunstanciales en razón de haber madurado inversiones efectuadas por los gobiernos democráticos, de la coyuntura favorable del mercado internacional y del manejo ad hoc en ese período de la paridad cambiaria y de otros mecanismos financieros. Pero los hechos han demostrado que resultó ser de corto alcance la política que basa el desarrollo de la economía en el fomento de la producción exportable primaria o de bajo nivel de elaboración, en el uso a destajo del crédito externo y en la apertura ilimitada del mercado interno a la producción foránea.

Si en el pasado Chile hubiese depositado todos los huevos en una canasta, esto es, si hubiese cifrado todas sus esperanzas sólo en las exportaciones de productos primarios que tienen "ventajas comparativas", no habría podido contar, como sucedió ayer, con ramas industriales capaces de satisfacer progresivamente las demandas del consumo interno, desde la industria textil hasta la elaboración de acero, pasando por las que fabrican máquinas y bienes de consumo durable.

La política económica de factura norteamericana aplicada en Chile hace caso omiso de las leyes fundamentales que rigen la economía. Es particularmente aberrante que, en la época de las transnacionales, pretenda hacer depender todo de las bondades del mercado, como en los tiempos de Adam Smith y David Ricardo. Aplica el liberalismo económico en su expresión más reaccionaria, la neoclásica monetarista, que sostiene la tesis de que los precios se determinan en términos absolutos por el volumen del circulante y que la inflación, la crisis, la cesantía y otros trastornos de la economía se deben al mal manejo por parte del Estado de las variables monetarias, o sea que el dinero es el instrumento fundamental capaz de producir variaciones coyunturales y, al mismo tiempo, factor estabilizador del mecanismo de reproducción capitalista.

Una vez más la realidad ha refutado las teorías pseudocientíficas. En verdad, los elementos monetarios juegan un papel positivo sólo si se manejan como parte de una política global que apunte principalmente

a la raíz de los problemas y que, por lo tanto, remueva las causas que entaban el desarrollo de las fuerzas productivas. Es, por ejemplo, vital sacar a la economía chilena del dominio de las multinacionales y de la oligarquía financiera. Frente a ellas, los pequeños y medianos capitalistas e incluso grandes capitalistas son constantemente conducidos a la ruina, muchos empresarios se ven obligados a transformarse en apéndices de los monopolios, participando en armaduras y productoras de piezas, distribuidoras o prestadoras de servicios.

La dictadura de Pinochet ha aplicado una política económica que no practican quienes la recetan, los imperialistas norteamericanos. Estos mantienen cuanta protección aduanera y subsidio o medio de defensa y fomento de su economía consideran conveniente, sin perjuicio de recomendar o exigir a los demás que hagan lo que ellos no hacen. Como señalaba L'Humanité, a propósito de la última Conferencia del GATT en Ginebra, en esas materias el lema de los norteamericanos resulta ser: "Hagan lo que yo digo, pero no lo que yo hago".

La puesta en práctica de la política económica de Chicago ha estado acompañada de la concepción del "Estado subsidiario", como supuesta garantía del "bien común" y del libre juego de las fuerzas del mercado. Todo ello se ha presentado en contraposición al socialismo y a la intervención que el Estado ha tenido en Chile y en otros países en favor del desarrollo industrial independiente.

La estricta verdad es que el Estado, bajo el fascismo, ha jugado el rol principal en la modificación regresiva de la estructura económica. Tras este objetivo no sólo ha puesto en marcha los resortes económicos sino también todo el peso del aparato represivo. La política económica de Chicago se ha impuesto por la fuerza de las bayonetas, ahogando, al mismo tiempo, toda libertad de expresión y crítica y monopolizando los medios de comunicación de masas. La llamada "subsidiariedad" del Estado ha funcionado exclusivamente para socorrer a los pulpos del capital financiero de dentro o fuera de Chile, y para perjudicar a los pequeños y medianos industriales y empresarios chilenos y, en definitiva, a los trabajadores, que son los que cargan con el mayor peso de esta política.

Los bancos y grandes empresas industriales vinculadas a los clanes financieros, han sido salvados del colapso mediante recursos del Estado, que salen del bolsillo de todos los chilenos. En cambio, al resto de

los industriales y empresarios los lleva a la quiebra o los "ejecuta", liquidando sus bienes. Tal política termina por volverlos contra el régimen. Industriales, agricultores, comerciantes y transportistas denuncian el favoritismo de que gozan los clanes oligárquicos y exigen que el Estado les ayude, así como lo hace con los tiburones de las finanzas.

Chile ha entrado a sacar cuentas. El régimen fascista ha significado ruina, muerte, hambre, represión, deterioro del potencial económico. La tasa de crecimiento histórico del país era desde hace cuarenta años del 3,5%. El crecimiento en la década del fascismo es igual a cero. Los cuantiosos recursos que se acercan ya a los 30 mil millones de dólares, obtenidos mediante el endeudamiento externo, la superexplotación de la clase obrera y el remate de las empresas estatales y de riquezas nacionales, y hasta de parques y reservas territoriales, sólo han servido para la especulación y el enriquecimiento de unos pocos, para el despilfarro y la vida dispendiosa de una minoría, para ilusionar por algún tiempo a una parte de las capas medias y llevarlas a vivir de prestado y a sumergirse en el opio del consumismo.

De una dimensión incalculable son los daños causados en la esfera del acervo técnico y cultural del país y en el plano psíquico-moral de una parte considerable de la población. El violento destierro o exilio obligado de cientos de miles de chilenos que no encuentran en su Patria posibilidades de expresarse ni de trabajar, es un drama que, directa o indirectamente, afecta a casi todas las familias chilenas y constituye para el país un factor que frena su progreso. La mano de obra calificada tenía uno de los más altos niveles del continente latinoamericano. Ese grado de calificación pasa de generación a generación, y se pierde, se corta o sufre una reducción brutal cuando el volumen de la actividad productiva baja por toda una década, como ha sucedido con Pinochet. Si a ello se agrega el desmantelamiento de fábricas y empresas, la alta desocupación y la interdicción y reducción de la vida cultural, universitaria y educacional, la pérdida del país es gigantesca y sólo puede ser recuperada a largo plazo, con una política totalmente opuesta.

2

El fascismo es un sistema que encubre sus fines y se atribuye inspiraciones y objetivos que no tiene. En Chile surgió, en un momento dado, no sólo bajo pretexto de defender la democracia, sino también de restablecer el orden y de preservar la propiedad privada. El Gobierno de la Unidad Popular había protagonizado la más grande hazaña patriótica,

la de rescatar el cobre para Chile. Estas y otras medidas que afectaron la propiedad imperialista y oligárquica, fueron tomadas en aras del interés del pueblo y del país. La propaganda ultrarreaconaria, favorecida por algunas acciones ultraizquierdistas, logró llevar el miedo a los pequeños y medianos capitalistas de la industria, la agricultura, el comercio y el transporte, que se pasaron al campo de los enemigos de los cambios sociales. Lo cierto es que el Gobierno de Salvador Allende promovía la existencia y el desarrollo de aquellos empresarios, para los cuales había crédito y mercado asegurado en mayor medida que antes. Hoy está claro que el fascismo ha llevado a cabo la más gigantesca expropiación de los pequeños y medianos propietarios en beneficio del gran capital.

El fascismo empieza siempre por atacar a los comunistas y a la clase obrera, para luego ir ampliando el radio de sus enemigos hasta combatir toda expresión democrática y todo sector social cuyos intereses no sean compatibles con los del capital financiero. Este rasgo se corrobora totalmente en el caso chileno. Del ataque al Gobierno de la Unidad Popular pasó al ataque al Gobierno de la Democracia Cristiana, y luego a todo lo progresista del sistema democrático y republicano construido desde el siglo pasado. Del propósito de deshacer la obra de transformación económico-social del Gobierno del Presidente Allende, pasó a trazarse como objetivo romper la tendencia histórica del desarrollo económico independiente que venían sosteniendo las fuerzas populares y gran parte de la burguesía nacional desde hace más de cincuenta años.

Se ha llegado a la estación de término y derrumbe de la demagogia fascista, al momento en que el desarrollo y aplicación de su política deja al descubierto su verdadera faz, y lo coloca, ya no sólo en contra de la clase obrera y de los sectores más avanzados de la sociedad, sino en contra de la mayoría inmensa de la nación.

Hoy día, en el período de las transnacionales del imperialismo, el régimen fascista de Pinochet, que está al servicio de ellas y de los clanes financieros internos, tenía que chocar al fin y al cabo contra el país en general, y por ello no puede prevalecer en definitiva, por más que se apoye en las bayonetas y ahogue la libertad. Más aún, esto último termina también por volverse indefectiblemente en contra suyo.

El fascismo se proclama contrario a la lucha de clases. En los hechos, desencadena la guerra de clases más feroz en contra del pueblo.

Pero como el que siembra vientos cosecha tempestades, ahora la dictadura está bajo el hostigamiento constante del pueblo, crecientemente horquillada por el amplio abanico de la oposición, de la que tuvo desde el comienzo, de la que ha surgido en un largo proceso de luchas y también de la que se ha creado con su propia política.

El país vive la más profunda crisis económica, social y política que haya conocido desde hace medio siglo. Paros y huelgas rompen la legalidad fascista. Frecuentes manifestaciones y marchas contra el hambre y por los derechos democráticos, tomas de terrenos y otras acciones, conducen a violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas de la dictadura. La consigna del no pago de las cuentas de agua potable y luz eléctrica, de los dividendos de las viviendas y de las matrículas en liceos y universidades, ha tenido una acogida de masas. Las municipalidades del régimen están bajo el acoso permanente de centenares y miles de pobladores que van a reclamar contra la cesantía, a exigir atención sanitaria o apoyo para resolver tal o cual problema. Mediante múltiples formas, los estudiantes protestan y se rebelan contra la militarización de las universidades. En todas partes se trata de romper las normas de hierro que ha impuesto el fascismo. En apoyo del movimiento de masas, se producen voladuras de torres de alta tensión, interferencias de radio y canales de televisión y otras acciones desestabilizadoras del poder de la tiranía. Actitudes de rebeldía frente al régimen adoptan incluso los sectores capitalistas más afectados por la crisis, los cuales impiden, por ejemplo, mediante su propia movilización, que sus propiedades salgan a remate por la no cancelación de las deudas contraídas con los bancos.

Durante cierto tiempo, Pinochet estuvo sosteniendo que los problemas que sufría el país eran producto de la crisis que afecta a los principales países capitalistas. Lo concreto es que en la situación que hoy existe en Chile entra en juego un conjunto de factores. En la profunda crisis chilena se funden las repercusiones de la recesión del capitalismo mundial, el freno al desarrollo de las fuerzas productivas impuesto por la dominación del capital financiero interno y externo y el curso cíclico propio de una economía capitalista. La política del fascismo es el factor principal de la magnitud alcanzada por esta crisis. La propia incidencia que la recesión del mundo capitalista tiene en la crisis chilena es, en gran medida, de responsabilidad del régimen por haber debilitado el aparato productivo interno y haber conducido al país al más alto grado de dependencia respecto al imperialismo. Aquí está el quid del descalabro del modelo económico del fascismo.

El panorama que ofrece Chile no puede ser más desolador desde el punto de vista económico y social. Han desaparecido fábricas enteras. La industria trabaja muy por debajo de su capacidad instalada, con la particularidad de que esta capacidad es inferior a la que existía hace diez años. La agricultura, en sus renglones tradicionales, está en ruinas. La producción de trigo, por ejemplo, que había superado el millón de toneladas anuales, se ha reducido a la mitad. El número de empresas que han quebrado pasa de dos mil. La deuda externa subió, bajo el fascismo, de tres mil y tantos a 18 mil millones de dólares, más de 12 mil de los cuales corresponden al sector privado. Una cantidad superior deben los empresarios al sistema bancario nacional. La tasa de interés real impuesta por los bancos ha sobrepasado el 50% anual. Dicha tasa, más la reducción del mercado interno, especialmente por efecto de los bajos salarios y de la cesantía, y la invasión de mercaderías extranjeras, conducen de más en más a la desaparición de la industria nacional.

El fascismo -dice un Manifiesto de nuestro Partido- arrasó con los derechos ciudadanos de los trabajadores y, en especial, con sus derechos sindicales. Disminuyó sus remuneraciones reales. Creó un sistema de trabajo esclavista denominado Plan del Empleo Mínimo. Derogó el Estatuto de los Trabajadores del Cobre. Limitó el derecho a huelga y lo prohibió totalmente en el mineral de cobre de Chuquibambilla y en muchas otras grandes empresas. Liquidó el derecho a obtener viviendas a través de las Cajas de Previsión. Tiró a la chufia al mejor postor los fondos previsionales. Fijó un salario mínimo miserable, del cual a los jóvenes sólo se les paga el 75%. Anuló en la práctica el fuero maternal y el fuero sindical. Suprimió el derecho a jubilación por tiempo trabajado y aumentó en cinco años los requisitos de edad de retiro para hombres y mujeres. La clase obrera ha sido objeto del odio más enconado de la camarilla militar fascista gobernante.

La política del fascismo ha conducido a una brutal pauperización de grandes sectores populares. La parte de los trabajadores en el ingreso -que durante el Gobierno Popular estaba por sobre el 60%- es hoy alrededor del 40%. El poder adquisitivo de los trabajadores ha sido violentamente reducido. La desocupación sobrepasa el 30% de la población laboral. Más de un millón de trabajadores está cesante, es decir, por esta razón cerca de 4 millones de chilenos se debaten en la miseria y el hambre. Ha desaparecido la gratuidad de la enseñanza, que ha dejado de ser preocupación preferente del Estado y pasó a ser cuestión de ganancia mercantil. La enseñanza media, técnica y universitaria está reservada sólo a un élite. Bajó verticalmente el

nivel de atención de la salud pública.

3

El régimen fascista no ha tenido nunca la cancha libre. Desde los primeros momentos, el Partido Comunista levantó la bandera de la lucha y la unidad contra el fascismo. La clase obrera y otros sectores populares han opuesto una constante y creciente resistencia a la tiranía. Lo nuevo consiste en que, en los últimos tiempos, esta resistencia cuenta con una mayor participación de masas, es más combativa y avanza por el camino de la rebelión popular. Lo nuevo consiste, también, en que la lucha contra la política del régimen se extiende a las capas medias y a vastos grupos de la burguesía.

La mayor parte de los empresarios chilenos estaba en oposición al Gobierno de la Unidad Popular y apoyó de una u otra manera el golpe. Más aún, creyeron en las bondades del modelo económico que se comenzó a implantar desde el comienzo basado en las orientaciones de la llamada "Escuela de Chicago" y en especial del grupo encabezado por Milton Friedman. Hoy están en contra del régimen o en una posición de acerbica crítica. La Asociación de Industriales Metalúrgicos, la Asociación de Productores de Trigo, la Confederación de Productores Agrícolas, y otras entidades que agrupan a industriales y agricultores que producen para el mercado interno, exigen perentoriamente protección aduanera. Entre los mismos ha surgido un poderoso movimiento que reclama una moratoria de las deudas por diez años con un plazo de tres para empezar a pagarlas. Los transportistas y comerciantes se han sumado a estas demandas.

Un gran sector de la burguesía ha entrado a desconfiar de la dictadura tanto por los resultados de su política como por el hecho de que todas las medidas que toma Pinochet para paliar la crisis no hacen sino agravarla. Esto último se debe a que esas medidas representan la continuidad de la política que precisamente se necesita cambiar y están inspiradas, por tanto, en el propósito central de seguir favoreciendo ante todo al capital imperialista. Así lo demuestran los acuerdos suscritos con el Fondo Monetario Internacional y la intervención de varios bancos -entre ellos los más grandes del sector privado-, con lo cual el Estado pasa a hacerse cargo del pago de la abultada deuda externa que contrajeron, principalmente, con las más importantes instituciones financieras norteamericanas.

Se ha llegado a una situación en la que todos los sectores, desde la

clase obrera hasta gran parte de la burguesía, luchan por sobrevivir, algunos defendiendo el empleo y otros la subsistencia de sus empresas.

El régimen ha dado lo contrario de lo que prometió. En vez de "democracia y orden", ha traído opresión y caos. En vez de "desarrollo económico equilibrado" ha desquiciado la economía y ha retrotraído su nivel de producción al que tenía hace más de diez años. En vez de "pleno empleo", ha mantenido durante el transcurso de estos años una elevada tasa de desocupación, que hoy llega a los niveles más altos entre países de semejante grado de desarrollo.

Los resultados concretos del régimen fascista indican que éste es por esencia antiobrero, antipopular, antinacional, antipatriótico. Por sobre los intereses del país ha colocado siempre el interés de los clanes financieros y de las transnacionales del imperialismo. Pinochet, que ha tenido la osadía de compararse con el fundador del Estado, Bernardo O'Higgins, no es sino un peón del imperialismo. El tirano, que se ha proclamado el "general de los pobres", ha ampliado extraordinariamente la zona de la extrema pobreza en favor del reducido grupo de la extrema riqueza. La seguridad y la independencia nacionales se han debilitado como consecuencia del deterioro económico del país, del divorcio entre las Fuerzas Armadas y el pueblo y del aislamiento internacional de Chile.

La situación que se ha creado repercute en el seno de las Fuerzas Armadas, donde crece el número de los partidarios de abandonar el miserable papel que han jugado en contra del pueblo.

Se divisa la luz a la salida del túnel. Todavía hay que librar no pocas batallas. Pero la suerte del régimen ya está echada. Conscientes del atolladero en que se encuentran, una parte de sus sostenedores trantan de descubrir algún camino que les permita salvar aquello que es lo principal para su clase y evitar una solución a la plebe ya.

En la oposición, que va desde la clase obrera a parte considerable de la burguesía, desde la izquierda a la llamada "derecha democrática", surgen diversas variantes. Algunos no van más allá de desear un simple cambio de política con el mismo Pinochet o, a juego perdido, con el reemplazo de éste. En el centro, donde el mayor peso corres-

ponde a la Democracia Cristiana, prevalece el propósito de girar gradualmente hacia la constitución de un régimen de democracia burguesa, con reconocimiento legal del Partido Comunista, pero excluyéndolo del derecho a participar en el Gobierno que suceda a la dictadura.

El Partido Comunista patrocina un Gobierno que cuente con la participación o con el apoyo de todas las fuerzas antifascistas. Este sería el más democrático y representativo de todos los que se pueda concebir, y el único que estaría en condiciones de enfrentar con éxito las dificultades y las grandes tareas que planteará la lucha por erradicar el fascismo y por reconstruir al país. El surgimiento de tal Gobierno dependerá, fundamentalmente, de la fuerza del movimiento obrero y de la gravitación que alcance el conjunto de los partidos de izquierda, cuyo sólido entendimiento es cada día mas necesario.

Hoy -ha dicho el Partido Comunista de Chile- "el dilema no es fascismo o socialismo, ni simplemente fascismo o democracia burguesa. Lo que corresponde es un nuevo régimen democrático popular y nacional, que favorezca y promueva los cambios que emanan de las necesidades objetivas del progreso social".

Las transformaciones que llevó a cabo el Gobierno del Presidente Allende y, antes, los cambios que en algunos aspectos promovió la Democracia Cristiana, respondían a la necesidad perentoria de modificar las viejas estructuras. Eran, pues, exigencias apremiantes del desarrollo social. Esa necesidad y esas exigencias no saldrán precisamente atenuadas, sino serán mayores el día de mañana, porque el fascismo ha significado una regresión muy grande, los requerimientos de la sociedad han aumentado y el país deberá ponerse al día en muchos aspectos en los avances que se han logrado en el mundo en la última década.

El fascismo ha modificado la estructura económica y social, y ha develado, del modo más descarnado, el carácter de clase de las Fuerzas Armadas, del Poder Judicial y de los medios de comunicación de masas, derribando de paso no pocos mitos que nublaban la visión de una parte no pequeña de la población. Con ello, se crean bases objetivas para que las transformaciones sociales que sobrevengan alcancen mayor profundidad bajo el impulso de la lucha del pueblo.

No se puede soñar con soluciones verdaderas mediante una visión mez-

quina y de corto vuelo, sin atreverse a remover las causas de los males que sufre el pueblo, sin enfrentar a sus enemigos principales y sin la participación de la clase obrera, del Partido Comunista y de la izquierda chilena.

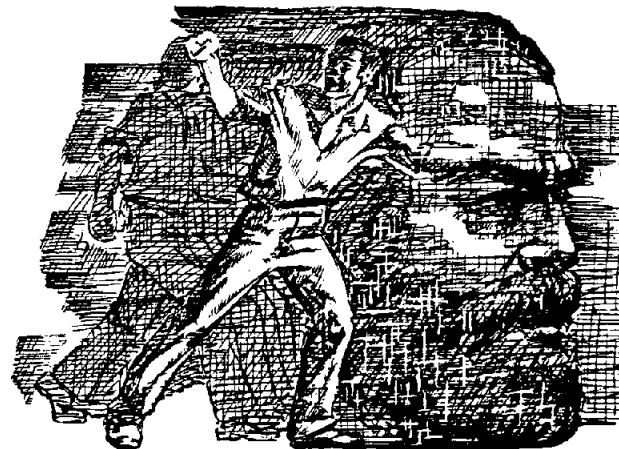
Algunos opositores del campo burgués miden el terreno que se pisa. Parten de la base cierta de que Pinochet dejará al país en ruinas y de ella sacan la conclusión de que otros deben ser los que se quemen primero en el fuego de las inmensas dificultades. No nos parece ésta una posición correcta, por decir lo menos. No se puede dejar al país al garete, expuesto a caer en un período caótico. No se puede anteponer el cálculo egoísta al supremo deber patriótico de empezar, cuanto antes, a reconstruir la nación para acortar el tiempo de sufrimiento del pueblo. Los comunistas creemos que, por el contrario, es necesario y posible evitar todo interregno y asumir, precisamente desde el primer día, la responsabilidad de encarar los obstáculos y comenzar a satisfacer las necesidades del pueblo y a resolver los problemas. Justamente para ello se hace indispensable el acuerdo entre todos los opositores, desde la izquierda a la derecha. Este acuerdo no es fácil, pero no es imposible lograrlo. Los comunistas estamos dispuestos a poner toda nuestra voluntad y empeño en tal sentido.

La posición del Partido Comunista es la más democrática y consecuente. No excluye a nadie de ninguna acción unitaria contra el fascismo, ni en la lucha por echarlo abajo, ni en la tarea de erradicarlo mañana y construir un nuevo régimen democrático. Por el contrario, considera necesario que todas las fuerzas antifascistas coordinen hoy su acción contra la tiranía y puedan concertar mañana un acuerdo para gobernar de conjunto. Podría ocurrir que, en virtud de la situación política concreta de mañana y de la orientación que en ella grave, algún o algunos partidos, comprendido el Comunista, no participen en el Gobierno que suceda a la tiranía, lo apoyen sin embargo desde afuera en todo lo que tenga de positivo o se ubiquen en la oposición al mismo. Pero cualquier decisión de esta naturaleza, si bien estará determinada por las circunstancias, corresponde a la toma de decisión soberana de cada partido.

Subrayamos nuestra decisión de hacer todo por apresurar el derrumbe de la tiranía y, luego de producido éste, llevar las cosas tan lejos como sea posible, teniendo en cuenta las situaciones concretas que se vayan creando, sobre la base de la acción común de todas las fuerzas populares y la necesidad de que la clase obrera aglutine a su alrededor a la mayoría de la población.



IDEOLOGICO



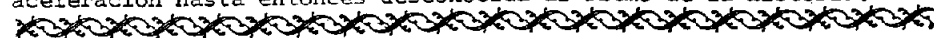
MARX PROSIGUE SU MARCHA

por Volodia Teitelboim

(Intervención, a nombre del Partido Comunista de Chile, en la Conferencia Científica Internacional "Carlos Marx y nuestra época: la lucha por la paz y el progreso social", celebrada en Berlín, RDA, del 11 al 16 de abril de 1983).

Trabajar para el mundo" fue un lema que definió la vida de Marx. Trabajó para los pueblos del mundo, por la humanización del hombre.

Nunca viajó a América; pero la incluyó en su examen al analizar el sistema capitalista. Ya, junto a Engels, en el Manifiesto Comunista, señaló que su descubrimiento y colonización y la circunnavegación de África, así como los mercados de la India y de China, imprimieron una aceleración hasta entonces desconocida al ritmo de la historia.



Valga subrayar de entrada que Marx no sólo trabajó para el mundo, sino que su creación, el marxismo, posee también vigencia universal.

A 165 años del nacimiento del padre de la revolución mundial y a un siglo de su deceso, Marx hoy aparece incomparablemente más victorioso que en vida.

No hay hombre de su tiempo que después de su muerte haya hecho un camino tan largo y tan profundo por los cinco continentes, que se encuentre como él en el fondo tan implícitamente presente en todas partes donde alguien interprete el mundo con el ánimo de cambiarlo de veras, donde estalle una huelga, se articule una protesta, una manifestación de masas, se desarrolle una auténtica revolución.

Su nombre es pronunciado con admiración y respeto sobre el haz de la Tierra por los revolucionarios. Junto a Lenin, es hombre-bandera en los labios de muchos pueblos. Y a la vez -por lógica inevitable- es motivo de la difamación y odio en boca de los sostenedores y apolo-gistas del capital, del imperialismo, del fascismo y de la guerra nuclear.

A un siglo de su desaparición física su estatura no ha hecho sino acrecentarse. Los llamados filósofos especulativos de su tiempo con los cuales polemizó hace mucho que están cubiertos por gruesas capas de olvido. Quiénes los siguieron durante el siglo transcurrido desde entonces se han desvanecido como modas pasajeras. En cambio Marx está de pie siempre. No es una moda. Es la verdad sobre la historia y la sociedad. La suya no es una fórmula envejecida sino una doctrina vigente, la previsión del proceso social, la respuesta fresca y renovada al movimiento real, a los problemas ejes de la vida colectiva. No encierra un catecismo. Es una creación constante, enriquecida y compleja, que no renuncia al pueblo como sujeto principal y a la Revolución como tarea definitiva.

Marx sigue haciendo su trabajo en la Tierra. Ha dirigido la transformación en buena parte del planeta. Continúa luchando cada día. Su tarea no ha concluido. Su responsabilidad es inmensamente complicada. Jamás desmaya en su labor. No terminará mientras quede un pueblo oprimido, un hombre explotado.

Cuando murió, una voz muy honda habló por América Latina. La del cubano José Martí. Lo hizo con su rica elocuencia natural, necesaria para representar el sentimiento de un continente. "Karl Marx ha muerto -dijo-. Como se puso al lado de los débiles, merece honor.... La Internacional fue su obra; vienen a honrarlo hombres de todas las naciones... Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo modesto titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino verdor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha". (1)

A fines del siglo XX la agravada crisis del sistema capitalista no desmiente sino que confirma a Marx. Como éste tiene la razón en problema tan decisivo, la empresa de tergiversarlo y desacreditarlo se multiplica casi al infinito. Así como en Occidente millones de técnicos y científicos están vinculados hoy a la fabricación de armas nucleares, sosteniéndose que se salva a la humanidad destruyéndola, soñando el sueño quimérico de preservar en medio de sus ruinas el sistema capitalista, así también millones de periodistas, programadores, sociólogos, economistas, marxólogos, soviétólogos, día tras día, hora tras hora, minuto a minuto disparan sus proyectiles contra el hombre que, fallecido hace cien años, sigue llenándolos de pavor y al cual consideran peligrosísimo enemigo viviente. Pero ¡oh turbio homenaje que el difamador furioso debe rendir al adversario indestructible!: no hay ninguno de ellos que, sin confesarlo, deje de robar fragmentos de su pensamiento y no use expresiones substraídas a su lenguaje, naturalmente arrancadas de su contexto, para intentar convertirlas en el antípoda, en la negación del imponente y saqueado antagonista.

La filosofía revolucionaria de Marx ha transformado el mundo como ninguna otra. Personalmente no alcanzó a ver el triunfo de la Revolución de Octubre; pero ella fue la más grande victoria no sólo de Lenin sino también de Marx. Hablar de marxismo-leninismo quiere decir que la teoría de Marx no concibe una interpretación de la historia fija de una vez para siempre, sino que está abierta al flujo constante de la imaginación objetiva y realista de los pueblos, a la inventiva perpetua de las distintas revoluciones, al acontecer ininterrumpido que cada día nos plantea un problema o un matiz nuevo, a la ley del eterno cambio y a la incesante dialéctica del tiempo, que nos obliga a ver nuestro trabajo como algo que nunca se baña dos veces en el mismo río. En Marx y en Lenin se unieron dos épocas en una sola teoría de la Revolución.

(1) Carta a "La Nación" de Buenos Aires, 29 de marzo de 1883.

Ninguna revolución es igual a otra. Cada una es hija de su propia realidad y de su hora. Marx así lo manifiesta. Pero a la vez, todas obedecen a ciertas leyes generales. Quizás una substancial ley tácita, implícita del marxismo-leninismo, la sintetizó Fidel Castro en una breve frase: el primer deber de un revolucionario es hacer la Revolución. Aquel revolucionario que renuncia a la revolución deja de ser revolucionario.

Marx es el primer revolucionario socialista científico. Siempre hizo de todos sus pensamientos y sus actos una contribución a la tarea primordial: la Revolución. Escribió el prólogo a ella. La definió en sus líneas capitales. Comenzó a trabajar prácticamente por ella en vida. Dejó a las nuevas generaciones revolucionarias el encargo de tallarla en la roca de la realidad viva. No legó una herencia muerta.

No dejó tampoco un breviario de oraciones sagradas. Marx no es un rezador para ser repetido desplazando las cuentas de rosario en cada reunión. Superó la alucinación utópica de los nobles soñadores del pasado, que describieron en el papel la romántica belleza de la Ciudad del Sol, con su justicia perfecta. Entregó una visión objetiva y un método científico, partiendo de la emancipación del proletariado moderno, al cual esclareció como nadie la conciencia de su ser, el carácter de su misión, la noción de su propia fuerza liberadora de toda la humanidad, rumbo a la meta comunista.

Poseedor enciclopédico de la cultura de su época, puso su reloj en la hora del presente y sobre todo del futuro, con sus concepciones del materialismo dialéctico e histórico, la economía política y el socialismo científico.

No vino a sumarse al mundo injusto y cruel que le tocó vivir. Vino a ponerlo en duda, a criticarlo, estableciendo la relación entre el arma de la crítica y la crítica de las armas. Vino a discutirlo y a negarle su derecho a la eternidad. Vino a proponer su reemplazo por un mundo nuevo. Vino a señalar a todas sus víctimas la manera de hacerlo, a través del camino del combate organizado.

En el centro de la polémica ideológica contemporánea

Si la lucha era para Heráclito la madre de todas las cosas, Marx re-

conoció en la lucha de clases la áspera realidad impuesta al hombre desde antiguo. Hay que terminar con ella suprimiendo su causa principal: la explotación del hombre por el hombre, aboliendo el modo de producción capitalista. Para ello la clase obrera, los hombres dispuestos a cambiar la vida, necesitan una vanguardia, un partido revolucionario. Los resueltos a transformar el mundo precisan también unirse por encima de las fronteras. De allí nació la Primera Internacional. El capital que siempre fue extranacional lo es hoy más que nunca. Los que durante cien años reprocharon en todos los tonos a los comunistas formar una organización que superaba los localismos, hoy se organizan en internacionales de distintos signos, económicos, políticos, ideológicos. Copian a Marx para combatirlo y denigrarlo. Lo imitan para fomentar a nivel mundial el antimarxismo. No pueden desentenderse de este fantasma, de carne y hueso, que recorre el mundo y lo remueve de arriba a abajo.

Desde entonces y sobre todo a partir de la Revolución Rusa, toda la polémica ideológica gira en torno a su pensamiento y a sus derivaciones prácticas. Sus ideas se han convertido en la fuerza teórica y material más decisiva de la era contemporánea, porque se han vuelto crebro y acción en masas gigantescas de Europa, Asia, América Latina. Por primera vez éstas son protagonistas, factor decisivo, elemento dirigente de la historia en muchos países. Si la influencia de las ideas se mide por su capacidad de encarnarse en la realidad —y tal metro es justo para calcular su valor— el pensamiento marxista en el último siglo muestra una fecundidad expansiva sin paralelo.

Como reacción comprensible, mientras más profunda es la crisis general y cíclica del capitalismo, más los ideólogos del imperialismo se dedican a perorar sobre la crisis... del socialismo. Es la astucia mentirosa de los que silencian el desempleo de tantos millones de asalariados en el mundo del capital, y nunca aluden a que en el socialismo el trabajo está asegurado, así como el derecho a la educación, a la salud, al descanso, a la previsión social...

Hemos dicho que América Latina —considerada por el imperialismo su patio trasero, reserva de materias primas, pieza en su estrategia global, colonia ayer, neocolonia hoy— no estuvo al margen del análisis de Marx. Hasta nosotros llegaron también los ecos de Octubre. La Revolución Rusa fue un despertador de los pueblos periféricos. Como un producto natural de su realidad y de su necesidad histórica, que las enseñanzas de Marx y de Lenin iluminaron para volverlas conciencia, surgen los Partidos Comunistas en América Latina. Se inicia también

en esa región de la Tierra una nueva etapa en la organización obrera. La idea de la Revolución penetra igualmente en el espíritu de multitud de intelectuales.

Hace veinticinco años Marx y Lenin realizan una entrada triunfal en ese continente latinoamericano que el imperialismo norteamericano consideraba su exclusivo coto de caza. Junto a Martí y Fidel Castro, Marx y Lenin triunfan en la Revolución Cubana. Nicaragua no es una segunda Cuba, es una Nicaragua Nueva, una revolución que tiene en cuenta a Marx y levanta la bandera de Sandino. Marx está presente en Granada. Anda caminando desde México hasta Chile, sabiendo que aún le queda mucho trecho por recorrer entre el Río Bravo y el Cabo de Hornos.

Necesidad del marxismo en América Latina

Marx está absolutamente vivo, siempre que no se exija al doctor rojo, que cerró los ojos en 1883, que dicte recetas para todas las realidades de 1983.

Marx obliga a los marxistas a la creación de cada día. Soluciones nuevas a problemas nuevos. Y también soluciones nuevas a problemas no tan nuevos.

Este año se cumplen dos siglos del nacimiento de Simón Bolívar, el máximo libertador latinoamericano del yugo español. Bolívar tiene todavía qué hacer en América, decía Martí. Su idea de unidad, actualizada, partiendo de las realidades contemporáneas, debería, a nuestro juicio, constituir un elemento integrante en el programa del movimiento revolucionario continental, porque no podemos renunciar a la acción común y a una mayor unidad de nuestros países, frente a un imperialismo yanqui que nos ha dividido y nos sigue dividiendo para reinar.

Tendremos que esforzarnos asimismo por dar una respuesta completa, a la luz del marxismo, a un fenómeno fatídico y endémico que ha azotado a gran parte de América Latina virtualmente durante los dos últimos siglos: el militarismo reaccionario, esa proclamada ley del péndulo o del círculo vicioso, que fluctúa entre los gobiernos civiles y los golpes castrenses regresivos. Hay que eliminar ese péndulo.

Hay que romper ese círculo vicioso. Ellos obedecen a la respuesta feroz del imperialismo y la oligarquía ante los avances democráticos y populares, y no a ninguna maldición bíblica, aunque despotas como Ríos Montt y Pinochet presentan sus tiranías como obra de Dios.

En este afán de autodivinizar sus dictaduras y sus personas, los sátrapas de América Latina en algunos países chocan a menudo con la Iglesia Católica, asesinan arzobispos, destierran sacerdotes. La relación entre marxistas y creyentes asume en esa región del mundo una dimensión nacida de la vida.

Hay numerosas cuestiones que exigen nuevos ahondamientos, actualizaciones urgentes por parte de los marxistas. Son asuntos que concier
nen a muchas decenas de millones de seres humanos, cuya clarificación
es indispensable para definir con exactitud las alianzas revolucion
arias, antimperialistas, progresistas y antifascistas.

Marx nos exige en el continente una mayor preocupación teórica, más trabajo ideológico, más espíritu dialéctico, una visión más ancha y penetrante para avanzar por el indispensable camino que permita a los comunistas y a todos los revolucionarios llegar realmente a las grandes masas y ser capaces de conducirlos por el camino justo.

Los problemas de la cultura, sobre todo ahora, cuando la contienda ideológica se libra en un mundo surcado minuto a minuto por los medios de comunicación de masas y pasa en el hecho por la cabeza de cada hombre, hay que considerarlos con ojos limpios de telarañas y con el máximo interés. Luchar por la autoconciencia de los pueblos es un encargo subrayado por Marx. La red tentacular de la falsa conciencia, que funciona sin cesar en manos del capitalismo, debe ser enfrentada mejor por los discípulos de Marx en nuestros países. El enemigo es, sin duda, poderoso e inescrupuloso. Pero los pueblos tienen fuerzas espirituales latentes enormes. Para citar un solo aspecto: América Latina hace hoy un aporte significativo a la literatura mundial. Característica de sus más altos representantes, empezando por sus cuatro Premios Nóbel, Gabriela Mistral, Miguel Angel Asturias, Pablo Neruda y Gabriel García Márquez, es que expresan el drama del hombre de los pueblos del continente. Si algunos de sus personajes han vivido cien años de soledad, antes de una década se cumplirán quinientos años de opresión esclavista, feudal, burguesa, imperialista, en nuestra América. Hay que ponerles fin.

tra América. Hay que ponerles fin.

Los revolucionarios deberíamos proponernos, como Marx quería, que nada de lo humano nos sea ajeno. Es un buen programa para los partidos revolucionarios: que nada que concierna a los pueblos, al hombre, quede al margen de nuestra inquietud y de nuestra labor.

La guerra amenaza a América Latina bajo tres formas. Una: el apocalipsis nuclear. Otra: la agresión imperialista, directa y localizada. Una tercera fuente de conflictos es manipulada por el Pentágono, a través de sus gobiernos agentes en diversos países del hemisferio. Honduras ahora contra Nicaragua. O atizando el llamado diferendo del Beagle entre Chile y Argentina. Querella absurda, que nada tiene que ver con los intereses de las dos naciones y los sentimientos de ambos pueblos.

Paz con justicia. Justicia para Bolivia, restableciendo el derecho histórico de su salida al mar. El Partido Comunista de Chile así lo reconoce, propiciando una solución que no interrumpa la continuidad geográfica del territorio nacional.

En nuestros países el marxismo-leninismo es una enseñanza flameante en el combate por la emancipación nacional y la liberación social. Si el siglo XIX fue en dicha zona del planeta el siglo de la liberación del yugo español y portugués, el siglo XX plantea la tarea de la segunda independencia, a fin de que América Latina sea para los latinoamericanos y no del imperialismo yanqui. Sus pueblos quieren ser dueños y arquitectos de su destino, terminar para siempre con la dominación monopolista oligárquica, arrancar de raíz, de una vez para siempre, las feroces dictaduras castrenses, que han asolado nuestras naciones durante una centuria y media, introduciendo en las últimas décadas inclusive formas neofascistas de la más inhumana y perversa represión.

Que el neocolonialismo no ha muerto lo prueba la guerra de las Malvinas. John Bull y el Tío Sam se coludieron para reafirmar sus enclaves coloniales en el Atlántico Sur al son del silbido de proyectiles teledirigidos. La política es vieja. Las armas son nuevas. Ha sido una agresión no sólo contra Argentina, sino contra toda América Latina.



Unidad y Lucha

Pinochet repite su monótona y majadera cantinela culpando al marxismo-leninismo y a la Unión Soviética de la espantosa crisis en que el fascismo, ruedecilla en el engranaje de las transnacionales y del Pentágono, ejecutor servil de las doctrinas supercapitalistas de Milton Friedman, ha hundido a nuestro país. Pero las enseñanzas de Marx también dicen la verdad sobre Chile actual. El desastre en que el fascismo lo ha sumido el padre del socialismo científico lo previó en sus lineamientos generales, lo predijo Lenin. No obstante haber muerto cien y casi sesenta años atrás, respectivamente, cuando aún el fascismo no se había configurado en todos sus rasgos fatales, les asiste una vez más la razón. A la par salta a la vista la equivocación y el fracaso de los economistas del imperialismo, de los revisionistas de izquierda o de centro, de centenares o millones de enterradores apresurados del marxismo, el cual, pese a todas las partiditas de defunción que le han extendido y siguen extendiendo, goza de envidiable salud y es una clave irremplazable para interpretar los fenómenos sociales. La fuerza vital del marxismo sigue enterrando regímenes capitalistas o precapitalistas, continúa avanzando por el globo terrestre con botas de siete leguas y surcando el espacio cósmico con naves al servicio de la paz y del progreso del hombre.

Un Marx válido y actual puso al desnudo las causas de las guerras, inherentes a la sociedad de clases antagónicas en el capitalismo, así como la paz es inherente a la naturaleza del socialismo. No perdió la esperanza en la racionalidad de los pueblos, en su ánimo de sobre vivir a todas las apocalipsis, cuando auguró que "contrariamente a la vieja sociedad con su miseria económica y su locura política, surgirá una nueva sociedad cuyo principio internacional será la paz, por que en cada nación reinará el mismo principio: el trabajo". Si el primer decreto del socialismo triunfante fue el Decreto de Lenin sobre la Paz el socialismo ha sido, es y será siempre el principal baluarte de la Paz Mundial. Impedir una hecatombe nuclear es la tarea antisuicida universal que le cabe al ser humano de nuestra época. Particularmente sobre la década del 80 pesa esta responsabilidad de vida o muerte. La carrera armamentista es criminal y suicida a la vez. Se exporta de las metrópolis a los países pobres, como una epidemia maligna, porque es el más pingüe negocio de los fabricantes de armas, una forma adicional del implacable saqueo de las naciones dependientes sobre la base de atiborrarlos con instrumentos de exterminio. La lucha por la paz forma parte esencial en el deber de nuestros pueblos. No a los nuevos Hiroshimas, a los Euroshimas, a los Americashimas. No a la catástrofe nuclear. Marx también marcha por las ciu

dades de su viejo continente, de Estados Unidos, del Japón, sosteniendo junto a millones esa bandera de la Paz por la cual abogó toda su vida y en su postvida.

El Partido Comunista de Chile despliega el combate por la libertad y la democracia, por el respeto a los derechos del hombre y del pueblo sobre la base de un criterio de unidad y lucha.

Unidad de todos los antifascistas, unidad de todas las víctimas del régimen, unidad de la Izquierda, unidad de todo el amplio abanico opositor.

Lucha por todos los medios útiles. Ella figura en el fondo de nuestra política de rebelión popular de masas, nacida de la convicción de que el fascismo no evolucionará a la democracia, que no abandonará voluntariamente el poder, sino que es necesario derribarlo con la fuerza unida de todo el pueblo, de todos los antifascistas, combinando las formas de acción más oportunas y eficaces.

El pueblo va pasando a la ofensiva. Una de las más recientes expresiones de este espíritu combativo fue la gran marcha, la Jornada Nacional de Protesta, del 24 de marzo en Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades de Chile. La respuesta de Pinochet ha sido, como siempre, extremar la represión. Ha abierto el campo de concentración de Pisagua. Todo esto da la razón a la solidaridad internacional, que tan noble papel y tan grandes dimensiones ha alcanzado. Se sigue necesitando la mano abierta y fraternal de los pueblos del mundo. No sólo para Chile. También para Nicaragua en peligro, para el pueblo salvadoreño en lucha, para los revolucionarios guatemaltecos, para Cuba heroica, que en pocos meses más celebrará treinta años de la gesta inaugural del Moncada; para la pequeña Granada asediada; para Bolivia, donde el régimen democrático y popular debe ser respaldado; para los pueblos de un Cono Sur que ve dibujarse el ocaso de los sangrientos regímenes militares represivos.

Las dificultades no amilanan a nuestro pueblo. Se esforzará siempre, sacando enseñanzas de errores e insuficiencias, sabiendo ahora mejor que una revolución debe aprender a defenderse.

Unidad de las fuerzas populares y democráticas en nuestro continente,

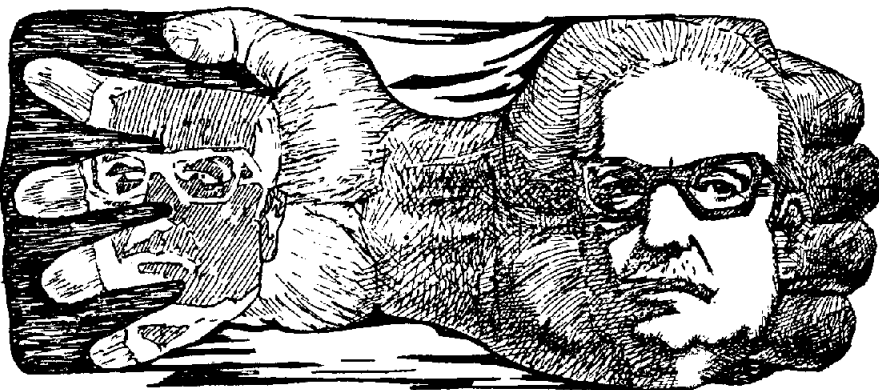
en el mundo entero. Estamos decididamente por la cooperación con todos los partidos comunistas y obreros, con todas las demás vertientes revolucionarias, avanzadas y progresistas. Nuestro Partido anhela mantener con todas ellas las mejores relaciones, restañar heridas y superar desinteligencias que pudieran haber surgido en el pasado.

Marx estaría contento de ver y constatar la existencia y el progreso del primer Estado socialista alemán. La República Democrática Alemana, el Partido Socialista Unificado son grandes monumentos elevados a su gloria y a su verdad. Reciben y desenvuelven su herencia en un presente tormentoso, la actualizan con éxito por los caminos complejos del socialismo desarrollado.

Se recordó al comienzo que la divisa de "Trabajar para el mundo" fue un lema predilecto de Marx. La sociedad actual es testigo y prueba que ese Prometeo del mundo moderno no se sacrificó en vano. Poco hombres pueden compararse por su influjo y trascendencia en la historia de la humanidad. Vivió y murió pobre; pero nos enriqueció con un tesoro inigualable: la certidumbre de que llegará el día en que la historia no será un cuento contado por un loco, en que los pueblos no serán el yunque donde golpea eternamente el martillo de todas las explotaciones, de todas las iniquidades e injusticias, sino que podrán vivir esa vida hermosa en que el hombre tendrá el derecho y la posibilidad real de ser enteramente humano.



A 10 AÑOS DEL PUTSCH FASCISTA



EL LEGADO DE ALLENDE

por Orlando Millas

El próximo 11 de septiembre se cumplen diez años de la muerte heroica de Salvador Allende. Esa fecha de septiembre, el mes de la patria, quisieron convertirla los fascistas en un día de ellos, en su día, celebrando la traición a Chile y el putsch sanguinario con que lanzaron su carrera de crímenes. Pero, nuestro pueblo y la humanidad entera han hecho del 11 de septiembre la efeméride de Allende, en que se le evoca, se le rinde homenaje y se exalta su ejemplo.

UNA POLITICA DE PROYECCION HISTORICA

En Moscú, en la Habana, en Berlín, en las otras capitales socialistas, en la mayoría de las ciudades francesas, en Maputo y en muchas otras urbes africanas, hay avenidas que llevan el nombre de Allende. Surcan los mares barcos de diversas banderas que honran igualmente su apellido, constituido en símbolo universal de la leal-

tad con el pueblo y del coraje. Puede decirse que él y Pablo Neruda son los chilenos de más prestigio en el mundo entero, así como el apelativo del repugnante Pinochet, instrumento venal de la conspiración de la C.I.A., es conocido en el carácter de sinónimo de felonía e infamia.

El prestigio de Allende no es algo pasajero y no se vincula exclusivamente al impacto de su sacrificio. Con el transcurso del tiempo, la figura del Presidente héroe se agiganta más y más. Su estatura histórica crece día a día.

De lo que se trata es que Allende no representa sólo una determinada persona de tales y cuales características y con la correspondiente biografía individual, sino además la política que hizo suya y llevó adelante, que da respuesta y promueve la solución de los grandes problemas del Chile de nuestra época.

Hay en esa política una línea de continuidad con la revolución de la Independencia ocurrida a comienzos del siglo pasado. Lo que corresponde hacer es la extensión de la independencia a todos los aspectos de la vida nacional, realizarla en términos efectivos en cuanto a la economía del país, rescatar el dominio pleno de sus riquezas naturales, alcanzar la integridad de la autodeterminación. Con ello, se plantea en nuevos términos, superiores, en las condiciones de la revolución científico-técnica, la gran tarea diseñada por O'Higgins de construir la grandeza de Chile, su progreso en todos los órdenes, el desarrollo de su industria y de su cultura, de su personalidad nacional, del bienestar de su pueblo. Estos asuntos se vinculan entrañablemente y constituyen algo inseparable del quehacer de la emancipación social, de la liberación de los explotados, de la forja de una sociedad homogénea en que el régimen socialista elimine los antagonismos y abra paso al desenvolvimiento sin trabas de las capacidades humanas.

En tiempos de O'Higgins, el enemigo fundamental era el colonialismo español y su aliado interno la aristocracia terrateniente. En los tiempos de Allende, el enemigo fundamental es el imperialismo norteamericano y su aliado interno la oligarquía financiera.

Tal política, ayer anticolonialista y hoy antineocolonialista y por lo tanto antimperialista, implica bregar en toda la línea por una au-

téntica democratización y levanta la bandera de la verdadera libertad.

A Allende le correspondió vivir cuando el movimiento obrero fundado por Luis Emilio Recabarren había ya alcanzado un gran desarrollo y en el mundo se produce el paso del capitalismo al socialismo. Ante tal realidad, se propuso, patrióticamente, dar su aporte para que Chile avanzase mediante la conjunción de sus fuerzas progresistas. De allí, en primer término, su respeto de siempre a la clase obrera y su preocupación por favorecer en cuanto forma fuese imaginable la cohesión del movimiento proletario. Y a la vez su lúcida y permanente lucha por la unidad del partido en que militó, el Partido Socialista, por la unidad socialista-comunista, por la unidad de las fuerzas populares y por el entendimiento del conjunto de los sectores democráticos.

En Allende siempre prevalecieron las consideraciones basadas en el gran objetivo de unir fuerzas contra el imperialismo y en favor del progreso social. Fue, en tal sentido, ajeno a cualquiera práctica sectaria.

Nacido en una familia de profesionales y médico él mismo, actuó como diputado, senador, director del Servicio de Seguro Social, Ministro de Salud y presidente del Colegio Médico de Chile en el sentido de unir las reivindicaciones y aspiraciones de sus colegas a la satisfacción de las reivindicaciones y aspiraciones sobre atención de su salud de la clase obrera y de todo el pueblo.

Formado ideológicamente en las logias masónicas, donde era tradicional el anticlericalismo y la prevención respecto de los comunistas, se caracterizó por una actitud permanente de respetuosa amistad y de colaboración con los católicos y la Iglesia de una parte y con los comunistas de la otra, buscando constantemente las esferas de acuerdo.

Fundador del Partido Socialista, le correspondió vivir los períodos en que las políticas de dirigentes como Oscar Schnake y Bernardo Ibáñez conducían a divisiones y enfrentamientos entre socialistas y a las querellas entre socialistas y comunistas. Entonces levantó la bandera del antiperfectismo y de la necesidad de un gobierno popular y sobre estas bases se empeñó en la reunificación del Partido Socialista, la alianza del Partido Socialista con el Partido Comunista y un acuerdo de toda la Izquierda.

Una cierta parte de su intensa actividad pública transcurrió en los recintos parlamentarios, era un diestro político, no en balde en Senados de composición particularmente heterogénea se le exaltó en un período a la vicepresidencia y en otro a la presidencia de esa corporación, se hablaba de su "muñeca" o sea de su habilidad en los medios legislativos, dedicó muchos esfuerzos a redactar, tramitar, defender y obtener la promulgación de una serie de leyes como, por ejemplo, la de creación del Servicio Nacional de Salud, la del Servicio de Seguro Social, la de Jardines Infantiles, la de asignación familiar prenatal, etcétera; pero, no desdeñó sino que admiraba la lucha armada de los pueblos por su liberación. Siempre expresó entusiasta adhesión a los héroes de nuestra Independencia. Se refería con afecto a los luchadores soviéticos de la Revolución de Octubre y de las campañas contra la intervención imperialista. Se enorgullecía sin ambages de su amistad profunda con Fidel, Raúl, el Ché y otros dirigentes de la revolución cubana. Su primera actuación política, como vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile siendo presidente de ella René Frías Ojeda, lo llevó a la lucha en rebeldía contra la dictadura militar de entonces, en el curso de la cual peleó con arrojo. Cuando voluntarios cubanos de la guerrilla boliviana debieron salir hacia nuestras fronteras, se jugó entero por ayudarles y no paró hasta acompañarlos y protegerlos personalmente en su viaje, llevándolos a Tahití. Muchas veces estuvimos con él en práctica de tiro, en ocasiones acompañados por el general Prat. Que muriese esgrimiendo un arma para defender sus prerrogativas presidenciales no fue sino el surgimiento, en ese momento, a primer plano, de sus rasgos de combatiente.

Parlamentario y personalidad dirigente del ala avanzada de la Izquierda, sostuvo la tesis de que ésta no podía aislarse y edificó, con una tenacidad imperturbable, la formación de un bloque, la Unidad Popular, en el que participaran como componentes de rango decisivo, junto a los comunistas y a los socialistas, también el Partido Radical, algunos partidos cristianos y el movimiento Acción Popular Independiente, API- que representaba la prosecución de las ideas del antiguo populismo ibañista.

Personero de la Izquierda, no desdeñaba sino que quería el pacto de la Izquierda con el Centro, particularmente con la Democracia Cristiana, para defender las garantías democráticas, las libertades públicas, la soberanía popular y aquellas grandes reivindicaciones progresistas en que coincidían ambas fuerzas. Durante varios decenios cultivó una estrecha amistad con Eduardo Frei, contribuyendo así a que se libraran importantes luchas en conjunto, con beneficio para

nuestro pueblo. Cuando Frei rompió esa amistad, Allende no modificó la actitud favorable a los acuerdos con su partido en base a principios. Desplegó la campaña presidencial de 1970 remarcando su deferencia por el candidato demócratacristiano Radomiro Tomic, por el cual mostró invariablemente una alta consideración. Apreciaba mucho, en especial, la amistad que lo unía a Bernardo Leighton y valorizaba bastante sus opiniones. Al promover el Gobierno Popular la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, Allende rechazó la tendencia sectaria a concebirla como una operación antidemócratacristiana y la formuló como una tarea conjunta de los que habían apoyado su candidatura y la de Tomic, por lo cual propició constantemente los acuerdos unitarios, que siempre patrocinó, como fue el caso de algunos en que nos correspondió intervenir, entre ellos el que señaló la composición del tribunal. A comienzos de 1972 se planteó el diferendo con la Democracia Cristiana sobre la constitución del área social de la economía y Allende se preocupó de zanjarlo. Primero nos encargó un informe sobre las posiciones de ambas partes y las vías de un acuerdo que dejase absolutamente a salvo las medidas contempladas sobre esta materia en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular. Después, nos solicitó invitar a una comida en la casa presidencial de Tomás Moro al presidente del Partido Demócratacristiano, senador Renán Fuentealba y a otro dirigente de esa colectividad. En esa comida debatimos los términos generales del tema exhaustivamente y se comprobó, sin establecer compromisos, que había bases claras para un posible acuerdo sin ningún desmedro de las posiciones de unos y otros. Durante meses se fue precisando, a través de una serie de comisiones y de instancias del convenio, detalle por detalle y traducido a textos jurídicos. Es sabido que no fructificó, porque, a pesar de haber acuerdo total, determinados senadores demócratacristianos precipitaron una votación para cerrarle el paso. En agosto de 1973, Allende propuso patrióticamente un diálogo al Partido Demócratacristiano a fin de evitar la caída en el fascismo. Algunas conversaciones que sostuvimos en su nombre contemplaban llegar a una consulta popular. Sin embargo, entonces no estaban en la dirección de ese partido elementos de firmes convicciones democráticas del estilo de Fuentealba o Leighton. Se conoce que el nuevo presidente del Partido Demócratacristiano, Patricio Aylwin, optó por favorecer el golpe de Estado.

Lo notable fue que Allende, al impulsar una política amplia y esforzarse por obtener acuerdos, lo hacía sin concesiones de principios y teniendo en cuenta, ante todo, los grandes objetivos antimperialistas, antioligárquicos y de democratización.

ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD

La estrategia que condujo al gobierno popular de 1970 a 1973 fue una obra colectiva. Ella se trazó a través de un gran debate nacional. En 1944 y 1945, el XIIº y el XIIIº Plenos del Comité Central del Partido Comunista, en que fueron informantes respectivamente Carlos Contreras Labarca y Elías Lafertte, y el XIIIº Congreso —según la antigua numeración— cuyas resoluciones fueron redactadas por Ricardo Fonseca, adelantaron ideas básicas. Ya en 1948, cuando la dictadura proyanqui de González Videla perseguía ferozmente a los comunistas, los senadores Elías Lafertte y Salvador Ocampo presentaron el proyecto de ley, basado en antecedentes técnicos impresionantes, sobre nacionalización de la Gran Minería del Cobre. En 1956, el Informe de Galo González al Xº Congreso clandestino del Partido Comunista, así como el Programa aprobado en ese torneo, delinearon las grandes tareas y las fuerzas llamadas a cumplirlas. Fue habiendo aportes de diversos campos, entre los cuales son memorables algunos lúcidos análisis de Salomón Corbalán cuando era secretario del Partido Socialista. Lo decisivo lo entregó la lucha de nuestro pueblo, la constitución de la Central Unica de Trabajadores, sus combativos Paros Nacionales, huelgas muy peleadas, movilizaciones de todo orden, las tomas de terrenos en que surgieron inmensas poblaciones, la batalla de los campesinos por la Reforma Agraria, el movimiento estudiantil que condujo a la Reforma Universitaria, etcétera, etcétera.

Ante esta gran eclosión de ideas y de luchas, de una teorización acertada y de una movilización de masas ascendente y admirable, hay quienes han llegado a suponer que el papel de Allende habría consistido en ser un mero representante de las fuerzas sociales en desarrollo.

Pero, la verdad es que en todo lo ocurrido hay una contribución suya muy importante y pudiera decirse que de primera importancia. Fue una personalidad positiva que ayudó a la Historia a avanzar y al pueblo a alcanzar sus objetivos.

Se distinguía por una laboriosidad, una actividad incansable desplegada con gran vitalidad, un tren de trabajo impetuoso. Tantas veces los que lo acompañábamos en las agotadoras giras de sus cuatro campañas presidenciales, en ocasiones hasta con diez concentraciones en pueblos diferentes cada día, admirábamos su capacidad para reponer energías durmiendo en los trayectos en automóvil por espacios de tiempo de media hora o de menos. Cuando, en los últimos años, preocupa-

ba a los facultativos cierta alteración en sus funciones cardíacas, al conversar sobre esto con Taty Allende, debíamos coincidir con la opinión de ella, como médica y como hija, de que el mejor tónico y el más eficaz regulador para el corazón de su padre era el mantenimiento del ritmo de trabajo incesante que le era peculiar. Así, ningún otro chileno tuvo ni lejanamente tanta comunicación personal con millones de sus compatriotas como la de Allende, que sembraba el pensamiento avanzado, antimperialista y revolucionario.

Le ayudaba mucho el hecho de que producía siempre en sus interlocutores una sensación de estar ante alguien veraz, claro, franco. Acostumbraba ser sincero y lograba transparentarlo. A través de sus anteojos todo interlocutor establecía contacto con un rostro abierto, de vista levantada. Puede decirse que casi clavaba los ojos, más bien atisbaba directamente, buscando mirar de frente. Disponía de una capacidad muy desarrollada de comunicación. Los reaccionarios lo combatían haciendo hincapié en superficialidades, por ejemplo la pulcritud de su elegancia en el vestir, queriendo calificarlo de "pije", pero sus torpes ataques no lo alcanzaban, porque en él primaban su naturalidad y llaneza. En cierta ocasión, al comienzo de una campaña presidencial, Augusto Olivares y Helvio Soto organizaron una reunión con especialistas en publicidad que le hicieron múltiples recomendaciones, de las cuales sólo acogió aquellas que no modificaban su manera de ser y únicamente realizaban sus características verdaderas.

Resultaba grato trabajar con él. Creaba un ambiente de colaboración. Sabía acoger acertadamente toda contribución útil. Daba confianza y se hacía merecedor de lo mismo de parte de sus secretarios y ayudantes, como fueron entre otros casos los de dos de sus edecanes, los comandantes Arturo Araya de la Marina y Guillermo Sánchez de la Aviación, y los de Miguel Labarca, Miriam Contreras, Antonio Benedicto, Osvaldo Puccio, Augusto Olivares, Joan Garcés. Se rodeaba de gran número de asesores, de especialistas que le preparaban informes y de consultores sobre diversos asuntos, con todos los cuales mantenía una relación fluida, atenta y respetuosa. A comienzos de 1970 se nos designó, junto con José Tohá, Anselmo Sule, Jaime Suárez y Julio Silva Solar, para constituir una denominada Comisión Política que trabajaría con Allende en la consideración de todas las intervenciones más destacadas que le cupieran en la campaña, fuese en la tribuna, en la televisión o en declaraciones y se nos encargó presidir tal organismo. Quien no conociese suficientemente a Salvador podía creer ingrata esa tarea, dada la fuerza de su personalidad y el hábito que tenía de intervenir siempre o al menos casi siempre improvisando en un estilo muy propio. Pero, lo que más pesó fue su invariable sentido de res-

ponsabilidad y supo establecer métodos prácticos eficaces de trabajo, en que cada asunto partíamos viéndolo con él y terminábamos dándole la elaboración final también con él, que era incansable. Con la benevolencia de la familia, prácticamente invadimos el primer piso de la pequeña casa de calle Guardia Vieja: al principio trabajábamos en el escritorio, después también en el living y más tarde igualmente gran parte del día en el comedor. Entonces se hizo la innovación de que comenzara a preparar por escrito sus principales discursos. La gente no extrañó, porque continuaba usando su estilo conocido y, sobre todo, porque se hacía del mismo texto dos versiones: la destinada a la publicidad, regida por las reglas de la sintaxis corriente y la que se vertía a máquina con grandes caracteres siguiendo la ordenación de las frases, la acentuación de determinadas palabras, la puntuación y la distribución en períodos que correspondía estrictamente a su lenguaje peculiar, tan expresivo y comprensible por las multitudes. Seguía siendo el orador espontáneo, claro, convincente, que explicaba para concluir arengando. La única diferencia es que hacía preparado más cuidadosamente lo que iba a decir, ganando así en poder de síntesis.

Era proverbial su sentido del humor, un humor con auténtica chispa chilena. Gozaba bromeando, sobre todo cuando lograba que sus contorturlios no se diesen cuenta sino tarde de que no hablaba en serio. Hasta los asuntos más delicados sabía exponerlos en chunga realizando así sus rasgos más singulares. Y hacía también, de vez en cuando, a las personas de su mayor confianza, grandes bromas, bien concebidas, incluso algunas que llegaban a sacar roncha. Después de sus jornadas de trabajo intensísimo, le sobraban energías que solía emplear jugando como niño travieso con sus perros. A mediados de 1973 sufrió una zafadura de un pie en uno de estos ejercicios. Fue lo más ajeno al tipo solemne de político tradicional de la burguesía. Su carácter vivo e ingenioso, en ocasiones chispeante, se colocaba eso sí el límite de no incurrir jamás en procacidades. Tenía una conversación pulcra, extremadamente decente.

Por lo mismo que acostumbraba ser franco y hasta desarmar a sus dialogantes al emplear la mayor sinceridad, apreciaba altamente cuando se encontraba con alguien de ese mismo estilo. En los días en que nació la Izquierda Cristiana, nos habíamos quedado en el palacio de Cerro Castillo, en Viña del Mar, después de una reunión de dirigentes de los partidos de gobierno, porque deseaba que conversáramos más de tenidamente sobre la situación económica del país, que había sido apreciada en forma diferente por los entonces ministros de Hacienda y de Economía. Pero, también, Rodrigo Ambrosio le solicitó hablar so-

bre el hecho de que el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, representante del Mapu en el gabinete, había ingresado a la Izquierda Cristiana. Fuimos testigos involuntarios de esa entrevista. Se desarrolló en un ambiente de alguna tensión, que hacíamos lo posible por suavizar. Comenzó con posiciones discrepantes. Salvador no veía con buenos ojos una determinada candidatura que proponía el Mapu a nuevo ministro de Agricultura porque temía que molestase a la Iglesia. Además, se orientaba a intentar que la Izquierda Cristiana y personalmente Chonchol aceptasen su continuación en las labores gubernativas. Rodrigo expuso sus criterios descarnadamente, algo desafiante, aunque sin llegar a la insolencia. En determinado momento se habló del Ministerio de Salud. Allende dijo, como meditando: -Necesitamos un gran ministro de Salud en este gobierno, un médico joven, con ideas, respetable y de calidad personal. Ustedes tienen en el Mapu muchos otros profesionales talentosos, pero creo que no un médico así. Ambrosio replicó: -¿Sabe del doctor Juan Carlos Concha?. Y el presidente trató de precisar si era al que conocía a quien se refería el presidente del Mapu. Confirmado, manifestó que con agrado lo designaría ministro y Rodrigo quedó de consultar a su directiva. Después, esa tarde, ya ido Ambrosio varias veces nos repitió:

-Dá gusto que haya dirigentes así en la Unidad Popular. Me habló sin falso respeto. Pude conocer su pensamiento y exponerle el mío. Es un estadista.

De todos los rasgos de la personalidad de Allende, el más destacado es su sentido profundo, absoluto, intransigente de la lealtad. Para él, el valor supremo era la lealtad. Y dio su vida haciendo todo lo que en esos momentos supremos podía para demostrar su lealtad al pueblo. Varias veces, en el curso de las campañas presidenciales, estando fresca la traición de González Videla, al término de las concentraciones algunas ancianas curtidoras por una vida muy dura, al estrecharle la mano, le imploraban que no fuese de la misma forma a traicionar. Esto lo hería profundamente y le costaba reponerse. Quedaba triste y abrumado al verificar que había en el pueblo algunas dudas sobre su lealtad. Nos preguntaba con amargura:

-¿No es cierto que ustedes, los dirigentes del Partido Comunista, sí que me conocen y saben que jamás podría ser un traidor?

Y nunca la pareció suficiente lo que le respondíamos son sobriedad, basándonos en sus antecedentes políticos. Es que para él la lealtad era más que nada la definición de su vida y aplicaba la lealtad en los grandes y en los pequeños asuntos, como medida de todo.

SUS RELACIONES CON LOS COMUNISTAS

Cuatro veces fue nuestro candidato presidencial: en 1952, 1958, 1964 y 1970. A comienzos de 1953 lo elegimos con nuestros votos senador por Tarapacá y Antofagasta en el cargo que hasta entonces ocupaba Elías Lafertte. Durante su presidencia, invariablemente hubo tres ministros comunistas en todos sus gabinetes, desempeñando cargos muy importantes. Lo conocimos y nos conoció. Nuestras relaciones fueron de gran intimidad política, amistosas y de mutuo respeto. Nos unió no sólo el antimperialismo y la lucha por las libertades y por las reivindicaciones y los derechos de la clase obrera y del pueblo, sino además la aspiración al socialismo para Chile.

Naturalmente, siendo un hombre de otra formación ideológica y de otro partido, aunque prevalecieran abrumadoramente las concordancias con él, también hubo desacuerdos. No siempre pensamos lo mismo ante determinados acontecimientos. Y, en tales casos, no transigimos él ni nosotros, mantuvimos nuestros respectivos puntos de vista; pero, con la necesaria deferencia y poniendo el acento en el inmenso margen de nuestros criterios coincidentes sobre asuntos fundamentales.

Discrepamos, por ejemplo, en una serie de ocasiones, a raíz de su concepción excesivamente bondadosa sobre los derechos de la oposición, que fueron mañosamente aprovechados por los elementos fascistas. Recordamos diálogos ásperos sostenidos cuando la provocación realizada en La Hermida condujo a la destitución, que reprobamos, del director de Investigaciones Eduardo Paredes y el subdirector Carlos Toro. Otro tanto cuando se autorizó la "marcha de las cacerolas". El día del "tanquetazo", fuimos partidarios de medidas drásticas que no aceptó. Hubo a veces discusiones muy complejas en que no se llegó a acuerdo, como fue el hecho de que se aceptase la aplicación por el Comando de la Zona de Emergencia de Santiago de censura a "El Siglo". Pero, siempre, incluso en esos casos extremos, hubo de su parte y de la nuestra un debate de camaradas, sin recovecos mentales, sostenido con honestidad revolucionaria.

Las relaciones del Partido Comunista con Salvador Allende estaban a cargo, en lo fundamental, especialmente del secretario general, Luis Corvalán. Ambos las sostuvieron, durante décadas, en un clima de dignidad, franqueza y amistad política, sin perder jamás de vista los grandes objetivos. Cada uno de ellos sabía lo que pensaba el otro. Fue generándose una evidente intelección. El carácter tan chileno

de los dos dirigentes contribuía a su comprensión. Puede decirse que Allende siempre tomaba en cuenta las opiniones comunistas y las sope saba adecuadamente.

Las designaciones de ministros comunistas, como igualmente de los subsecretarios, intendentes, gobernadores, jefes de servicio y otros al tos funcionarios comunistas fueron siempre efectuadas por el Partido. Establecido el criterio de que nos correspondería determinado cargo, hacia la proposición correspondiente nuestra Comisión de Control y Cuadros, decidía la Comisión Política y se entregaba el nombre al Pre sidente, que invariablemente lo acogía sin observaciones.

Para un comunista es siempre una tarea excepcionalmente difícil la de desempeñarse como ministro en un gabinete de coalición con otras fuer zas políticas; pero, bajo la presidencia de Salvador Allende los mi nistros comunistas pudimos trabajar sin zozobras, seguros de la lea l tad y del respaldo del jefe del Estado. Hubo una gran esfera de iden tidad de objetivos, de política y de procedimientos. Jamás fuimos desautorizados en algo.

Trabajábamos codo a codo Salvador y nosotros por aplicar el programa de gobierno de la Unidad Popular. No había por donde perderse. Siem pre contamos con el estímulo, la preocupación por todo lo que haciamos, la comprensión y la ayuda generosa del camarada presidente. Cada vez que debimos adoptar medidas duras, que levantaban tempestades, él era el primero en demostrar su solidaridad. Cuando golpéabamos fuerte a grandes intereses creados, estaba pendiente de nuestra acción y no regateaba su apoyo. Una vez requisamos la empresa de un gran empresario textil que sabíamos era su amigo personal, nos permi timos comunicárselo por citófono antes de proceder y su respuesta es tá grabada en nuestros oídos:

-¿Por qué me lo advierte especialmente? Lo entiendo porque se trata de una empresa importante y ha considerado que debo saberlo. Pero, si es que ha tenido alguna duda de que podría interceder por mi amigo, me dolidría que lo hubiese podido pensar. Usted sabe que los amigos de Salvador Allende tienen que comprender que tal calidad no implica privilegio ni derecho alguno por sobre los de los de más. Tengo confianza en la capacidad con que usted actúa y por eso respaldo esta medida como todas las que adopta.



EL GOBIERNO POPULAR

La más alta obra de nuestro pueblo es el gobierno de 1970 a 1973. En poco tiempo dio solución a viejos problemas y estableció las condiciones para lo que estaba llamado a ser un desarrollo impetuoso del progreso nacional.

Los asuntos a que se abocó el gobierno de Allende no fueron planteados caprichosamente, sino que eran y son los grandes asuntos patrióticos, los problemas de los problemas, aquellas cuestiones cardinales en nuestra vida nacional. La crisis de la estructura económica del país viene manifestándose desde hace medio siglo, como consecuencia del desarrollo deformado impuesto por el imperialismo, la oligarquía terrateniente y los banqueros mediante la guerra civil de 1981 y la derrota del gobierno nacionalista de Balmaceda. A fines de la década de los años 30 y comienzos de la década de los 40, el Frente Popular dio un impulso gigantesco a la modernización de Chile, desarrolló la hidroeléctrica y el petróleo, estableció la siderurgia y la metalurgia del cobre y promovió una potente industria liviana. Pero, esa tarea quedó inconclusa y frustrada con la traición de González Videla. Los gobiernos reformistas de Carlos Ibáñez de 1952 a 1958 y de Eduardo Frei de 1964 a 1970 realizaron esfuerzos infructuosos por hincar el diente a las causas de la estagnación y de las dificultades en la reproducción capitalista. El gobierno empresarial de Jorge Alessandri se propuso lo mismo de 1958 a 1964, aunque desde el otro ángulo. Todo esto había fracasado cuando el país se orientó a las medidas de fondo contempladas en los programas de 1970 de Allende y de Tomic y dio la preferencia a Allende para llevarlas a la práctica. Había estancamiento económico, déficit casi permanente de la balanza comercial, constante retroceso agropecuario, inadecuación de la industria para trabajar a un nivel normal de su capacidad instalada, mantenimiento de una tecnología atrasada, desfinanciamiento fiscal acelerado, fuerte endeudamiento externo, imposibilidad de autosostener una tasa siquiera mínima de ascenso de la actividad nacional, desfinanciamiento fiscal acelerado, inflación monetaria crónica, elevada desocupación.

La primera tarea inaplazable era el rescate de las riquezas nacionales. Eso implicaba enfrentar al imperialismo; pero, no quedaba otro camino. Había que actuar con la dignidad y el coraje cívico de O'Higgins y de Balmaceda. El gobierno de Allende lo realizó impecablemente. El 75% de las divisas de que disponía el país lo generaba la gran minería del cobre en que las posiciones de mando estaban en

manos de empresas transnacionales norteamericanas. Se le nacionalizó. En el salitre sólo el 37% de la propiedad de la sociedad mixta era estatal y tenían el control los capitales imperialistas, en el carbón el 75% de la producción era de una empresa de la oligarquía financiera, en el hierro la producción estaba a cargo de seis empresas privadas, en el cemento no había ninguna participación estatal. Mediante negociaciones, capitalización de créditos insolutos y adquisición de acciones, el Estado chileno pasó rápidamente a recuperar su propiedad absoluta de las minas del salitre, carbón, hierro y cemento. Chile conquistó su soberanía en esta esfera.

Las finanzas no funcionaban al servicio del país, sino de la oligarquía financiera y de sus socios imperialistas. El 2% de los accionistas controlaban más del 65% del sistema bancario, 3 Bancos disponían del 44% de las colocaciones y obtenían el 55% de las utilidades, 37 deudores gozaban del 23% del crédito, y el 2,7% de los deudores a caparaban el 58% de dicho crédito. En corto plazo, adquiriendo las acciones de los pequeños accionistas, el Estado asumió con mayoría propia en ellos la dirección de 16 Bancos y con el 46% la del Banco de Chile, intervino cinco más en que se comprobó actuaciones incorrectas y liquidó el de Agustín Edwards que era responsable de estafas y otros delitos. Así, tomó el control, para la sociedad, del 96% de los depósitos y del 95% del crédito.

En la industria, el 20,3% del capital de las sociedades anónimas industriales estaba en manos del capital imperialista directamente y su peso real era considerablemente superior. El 27% de las sociedades anónimas detentaban el 80% de los activos totales y el 82% de los capitales y reservas. Los diez mayores accionistas controlaban el 90% de las 161 sociedades anónimas más importantes. 144 empresas concentraban en términos decisivos los mayores activos y gran parte de las ventas en todas las ramas fundamentales. Mediante convenios, se estableció empresas mixtas con dirección estatal en las industrias automotrices y electrónicas. A través de expropiaciones, adquisición de acciones, intervenciones y requisiciones, se constituyó el Área de Propiedad Social con 335 empresas, cuyos ingresos correspondían al 19,2% del producto geográfico bruto del país y cuya producción era del 100% de la energía eléctrica para la industria, el 100% de los lingotes de acero, el 100% del cemento, el 100% del vidrio plano, el 100% del alambre de cobre, el 100% de los derivados del petróleo y del carbón, el 100% de los neumáticos, el 100% de la cerveza, el 100% de los hilados de rayón, el 94% de los refrigeradores, el 80% de las cocinas, el 80% de los calentadores y estufas, el 55% del azúcar refinada, el 48% de los tejidos y el 2,1% del papel y la celulosa.

En la agricultura, en cambio, puede decirse que la reforma agraria fue una labor conjunta, en continuidad histórica, de los gobiernos de Frei y de Allende. Antes, el 1,3% de los propietarios disponían del 73% de la superficie agrícola. En el período 1965-1970 fueron expropiados 1.408 predios con una superficie de 3.564.000 hectáreas, de las cuales 290.000 de riego. En 1970-1973 se expropiaron 3.440 nuevos predios con una superficie de 5.355.000 hectáreas, incluso 380 mil de riego. Los campesinos recibieron, para su explotación colectiva mediante asentamientos, centros de reforma agraria y cooperativas, el 40% de la superficie agrícola del país y el 45% de la superficie regada. Los organismos estatales se hicieron cargo de la compra y comercialización del 14,1% de la producción de este sector reformado.

En tal revolución, el papel protagónico lo tuvo en primer término la clase obrera, antes que los hombres de gobierno que actuamos como ejecutores. Puede decirse que Allende colocó los instrumentos del poder del Estado al servicio del proceso revolucionario que emergía de las masas. Esa fue su grandeza. En ocasiones como al formarse el área social, se rompió la inercia y los obstáculos burocráticos a través de la acción de los sindicatos obreros. Se desplegó una gran variedad de formas de lucha, incluso violentas, poniendo el acento en el desarrollo de la conciencia de las masas y en la unidad y organización de la clase obrera y de sus aliados. El gran impulso desde la base, la iniciativa revolucionaria de las masas y la fuerza de la clase obrera fueron factores decisivos tanto de la toma de las empresas, de su requisamiento en muchos casos, como también de los éxitos espectaculares alcanzados en el funcionamiento y el crecimiento de la actividad económica.

La clase obrera demostró que sabía dirigir la economía mucho mejor que los gerentes burgueses. Los índices de producción industrial, sobre la base de 1968 igual a 100, habiendo alcanzado a 104,0 en 1970, se elevaron a 119,3 en 1971 y 122,6 en 1972. El conjunto de la producción nacional creció en los dos primeros años del gobierno popular, o sea en los años completos de ese gobierno, a un ritmo del doble del promedio de los dos períodos presidenciales anteriores.

Sobre la base de los grandes éxitos en la esfera productiva, el gobierno popular realizó una gigantesca labor en las más diversas esferas. Se alcanzó la escolaridad casi total en la enseñanza básica, se multiplicó el número de matrículas universitarias, se amplió en gran escala la atención de la salud, se proporcionó medio litro de leche

diaria a todos los niños, se editó muchos millones de ejemplares de libros, se aceleró la construcción del Metro de Santiago que estaba a punto de completarse en 1973, se promovió un amplio desarrollo de la agroindustria y de la avicultura y se llevó adelante la modernización de la gran minería cuprífera, el restablecimiento de la mediana y de la pequeña minería, la pelletización del hierro, la producción de celulosa blanca.

Hubo una preocupación primordial por saldar los déficits históricos en la alimentación del pueblo. A los niños se les distribuyó gratuitamente 42.593.624 kilogramos de leche en polvo. La disponibilidad de alimentos llegó a ser, por habitante, de trigo en 1971 de 189,4 kilos y en 1972 de 194,8 kilos, de arroz en 1971 de 10,9 kilos y en 1972 de 11,3 kilos, de azúcar cruda en 1971 de 34,9 kilos y en 1972 de 39,6 kilos, de aceite crudo en 1972 de 7,7 litros y en 1972 de 10,5 litros, de papas en 1971 de 85,6 kilos y en 1972 de 74,3 kilos, de leguminosas en 1971 de 8,3 kilos y en 1972 de 10,1 kilos, todas ellas las más altas de la historia del país. El consumo de carne alcanzó a 31,8 kilos anuales por habitante y el de huevos a 136 unidades. Esto se ha reducido drásticamente bajo el fascismo. Por ejemplo, una información estadística reciente indica la disponibilidad que hubo en 1982, concretamente, de tres artículos, por habitante: trigo 143 kilos, aceite 6,6 litros y azúcar 24 kilos. En los otros artículos la caída es generalmente peor.

Lo que se obtuvo por el gobierno de Allende para nuestro pueblo fue en medio de inmensas dificultades colocadas por el imperialismo, que bloqueó todo crédito a Chile y aplicó una serie de embargos y otras represalias y por la reacción interna, que organizó sistemáticamente el sabotaje, la especulación, el mercado negro, el contrabando, la sedición, provocaciones y atentados. Hubo, también, que superar los efectos nocivos de errores, defectos en el trabajo, inconsecuencias, expresiones de oportunismo. Las tareas de crear un nuevo régimen son complicadas y siempre tienen algo de inédito.

Por múltiples procedimientos se fue comenzando a romper la costra burocrática y a vincular más estrechamente la administración pública al pueblo, no sólo con el nuevo estilo de dirección del Estado colocándolo al servicio del pueblo. En la dirección de las empresas del Área Social y del Estado, se avanzó más allá del sistema inicial relativamente engorroso de participación y se inició el establecimiento de convenios de producción, salarios, distribución de las ganancias, precios, abastecimiento y comercialización, en que inter-

venían, junto al gobierno y a la gerencia respectiva, directamente los sindicatos de trabajadores. Se designó como inspectores de la Dirección de Industria y Comercio (Dirinco), con atribuciones oficiales, a miles de dirigentes de sindicatos y de juntas de vecinos. Las oficinas de la DIRINCO en las comunas pasaron a tener una dirección colectiva compartida por el funcionario a cargo de ellas y dirigentes del Consejo respectivo de la Central Única de Trabajadores y de las Asociaciones de Centros de Madres y de Juntas de Vecinos. Se organizó un gran movimiento de masas, constituyendo Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAPS), integradas por dirigentes vecinales y de Centros de Madres, que impulsaba desde DIRINCO la compañera Marta Ugarte.

El gobierno popular estableció relaciones diplomáticas amistosas con todos aquellos países socialistas con las cuales aún no existían e integró al país decididamente en la organización mundial de los no alineados. Posiblemente los dos embajadores con los que Allende mantuvo una más ilimitada confianza personal fueron Harry Spindler de la República Democrática Alemana y Gonzalo Martínez Corvalán de México. Fue siempre un gran amigo, plenamente convencido, de la Unión Soviética y lo demostró durante toda su actuación pública, así como un sostenedor entusiasta de la revolución cubana. Cuando, en sus primeros períodos senatoriales, una determinada dirección del Partido Socialista prohibió a sus militantes visitar países socialistas, rechazó enérgicamente esa medida, declarando que le parecía inconcebible que socialistas se limitasen a viajar a países capitalistas y mostrasen hostilidad a los que habían adoptado un régimen sin explotación. Entonces, ostentosamente, viajó a la Unión Soviética. Para él la paz era una de las preocupaciones constantes. En sus conversaciones, con frecuencia invocaba como la máxima demostración de la criminalidad del imperialismo norteamericano el uso del arma atómica, el desarrollo de una carrera armamentista con ella y el rechazo a las proposiciones soviéticas de su interdicción. Sumamente orgulloso de la independencia de Chile en sus relaciones exteriores, le era claro que la materialización de vinculaciones diplomáticas, políticas, culturales y económicas con los países socialistas contribuían poderosamente a elevar la personalidad de nuestro país. A fines de 1971 nos encomendó, junto a José Cademartori, una gestión ante la Unión Soviética, de ayuda para nuestra economía, que alcanzó pleno éxito. Atribuyó mucha importancia y atendió con esmero la visita a Chile de Fidel Castro. Recién iniciado su gobierno, tuvo lugar en Santiago la Asambleo Mundial de la UNCTAD y Allende personalmente dinamizó los trabajos para que, en un tiempo escasísimo, se construyera un magnífico local moderno que le sirviera de sede, que convirtió más adelante en el Edificio Gabriela Mistral, en que inescrupulosamente se han apo-

sentado ahora los fascistas. En los últimos meses de 1972 habló como Presidente de Chile en la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas, siendo su intervención de la más alta calidad, y visitó especialmente la Unión Soviética. De la misma manera, fue un artífice talentoso y brillante de la amistad con los países latinoamericanos. Jamás tuvo Chile relaciones tan francas, estrechas y cordiales con Argentina, todos los países del Pacto Andino y México, que bajo su presidencia. Para la solución de cualquier problema comercial o financiero con Argentina, México y Perú, especialmente, nos consta que la comunicación era fácil y directa con los ministros de esos países en razón de la amistad de Allende con los respectivos mandatarios.

EL DECENIO DE LA INFAMIA

El carácter atroz de la tiranía fascista ha contribuido, por contraste, a realzar aún más la grandeza del gobierno de Salvador Allende. Ya en las primeras semanas después del 11 de septiembre hubo un hecho que estremeció particularmente la conciencia de los chilenos. Estaba el país sumido en un baño de sangre. Se mataba a destajo. Había toque de queda y el territorio nacional daba la sensación de encontrarse ocupado por las fuerzas armadas que ostentaban su armamento pesado, sus tanques y sus patrullas en calles, plazas y caminos. Entonces sobrevino una noche un fuerte y prolongado temblor, casi terremoto, que afectó especialmente a Santiago. La gente que huyó fuera de sus casas fue reprimida y debió encerrarse en ellas. En muchos casos se le disparó para amedrentarlas y no faltaron algunas víctimas. Ese episodio hizo comprender, al margen de banderías políticas, lo que se había perdido, los lazos de solidaridad nacional que se habían roto, la magnitud de la deshumanización de los usurpadores del poder.

Salvador no olvidó jamás la fuerte impresión que le produjo en su infancia un terremoto. Al sobrevenir un movimiento telúrico, le era imposible resistirse al impulso que lo llevaba a arrancar despavorido. Pero, siendo Presidente, hacía un esfuerzo y a los pocos minutos lograba controlarse, se informaba rápidamente de la situación real y en cadena de emisoras se dirigía a sus conciudadanos, con voz serena, explicando los caracteres del fenómeno, tranquilizando, contribuyendo a hacer retornar la calma e impartiendo las instrucciones necesarias. Todos, sin excepción, lo tuvieron que recordar cuando hubo el primer temblor sin él.

La canallera de los mercenarios alquilados por el imperialismo para constituir la Junta Militar se manifestó sin tapujos en una innoble campaña de calumnias y porquerías desatada a través de la televisión, la radio, El Mercurio, La Tercera y otros medios contra la limpia personalidad de Allende, atribuyéndole todo tipo de liviandades. Pero, esa infamia inaudita sólo condujo a realzar la grandeza del hombre al que se necesitaba atacar con tanta bajeza.

Allende era sencillo, bondadoso y gentil con la gente modesta y amable con sus colaboradores; pero, arrogante y orgulloso ante los poderosos. De estilo personal viril, entaquillado y sabiendo pararse en la hilacha, actuó como Presidente con gran prestancia y fuerza moral. Cuando el general Ruiz Danyou, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, le presentó la renuncia al cargo de ministro de Obras Públicas y Transportes, Allende le ordenó, secamente, que le entregara también de inmediato su expediente de retiro voluntario del servicio activo. Ruiz Danyou actuaba felonamente a base de un acuerdo secreto con los demás generales de su institución, con los que estaba comprometido a no retirarse voluntariamente, a cambio de lo cual éstos le aseguraban que ninguno aceptaría reemplazarlo si se producía una destitución. Por eso, intentó resistirse a suscribir su petición de retiro. Inesperadamente para él, el Presidente lo increpó, le ordenó obediencia; lo tomó violentamente de las solapas de la guerrera, y le impuso que estampara su firma en el documento que le tenía preparado. Después, el corpulento comandante en jefe se vio en menudos aprietos para explicarles a los demás generales que se había sentido paralojizado ante la energía con que Allende le impuso su autoridad.

El 11 de septiembre de 1973, los cuatro generales traidores pusieron en marcha la guerra contra Chile. Movilizaron a las Fuerzas Armadas con todo su poder de fuego. Pero, necesitaban cumplir con un detalle formal. Existía un Presidente de la República, jefe del Estado y generalísimo de las Fuerzas Armadas, al que se debía decirle que le negaban obediencia y que lo intimaban a dimitir. Ninguno de los jefes alzados se sintió dispuesto a hacerlo. No fueron capaces de verse a solas o en conjunto con Allende. Cada uno de los cuatro se retiró a algún sitio lejano y secreto, para desde allí, sobre seguro, impartir instrucciones bélicas por radio. Allende les llamó exigiéndoles explicarle lo que estaban haciendo y un temor reverencial se apoderó de ellos. Reaccionaron encargándole al más bodoque de sus subordinados, al almirante Carvajal, que se entendiera con el temible Presidente. En un gesto de gran arrojo, Carvajal lo hizo, aunque sólo por teléfono y tartamudeante. Los no muy bravos guerreros Pinochet, Merino, Leigh y Mendoza, pudieron entonces ordenar des-

de lejos que aviones de la Fuerza Aérea bombardearan como a un objetivo militar, asistidos por técnicos yanquis, al vetusto Palacio de la Moneda y que el general Palacios se atreviese a asaltarlo con inmensas fuerzas militares en un aparatoso tren de combate. Fue para ellos su día de oprobio, trance amargo con el que pagaron la usurpación del poder.

Durante diez años se ha demolido a Chile. El imperialismo, usando a sus testaferros, se ha vengado del país que lo desafió intentando ser independiente. No se ha dejado humillación por imponer. Violando toda norma jurídica, se pagó indemnizaciones a las Compañías que explotaron la gran minería del cobre. Se promulgó nuevas disposiciones constitucionales y legales por las que Chile renuncia a la propiedad de sus riquezas mineras y otorga carácter de propiedad privada a la romana a las concesiones de yacimientos. Se abatió las fronteras del país en lo económico, dejándolo como tierra de nadie libre para la invasión de mercaderías traídas por las transnacionales y para la extracción de todo lo que de él se pueda arrebatar. Se ha enajenado gran parte del patrimonio público. Se ha arrasado una parte considerable de la industria nacional. La producción está por los suelos y ni un solo año, en estos diez, ha vuelto a ser la de 1972. Lo más pavoroso es la superexplotación de los trabajadores, la pauperización absoluta obrera y la desocupación masiva. La privatización no se ha detenido ante las escuelas ni ante los hospitales. Se ha golpeado con odio a las Universidades. El intento ha sido de abolir absolutamente todo derecho humano y cada pequeño espacio de libertad ha debido ser reconquistado con sangre y sacrificios. La lista de horrendos crímenes es interminable y la corrupción excede todo lo imaginable. De lo que se trata es de un país entregado a un saqueo insaciable y cuya administración quedó en manos de tráfugas. La magnitud de la crisis económica, social, política y moral en que ha culminado esta empresa antichilena es su lógico corolario.

Tratando de apuntalar a la tiranía fascista, se ha desarrollado, especialmente a través de la televisión, una campaña sistemática, preparada por técnicos de la C.I.A., de tergiversaciones monstruosas, de trucos y malabares publicísticos, para identificar al gobierno popular con el caos, el desorden, la inseguridad, el desabastecimiento, creando imágenes negativas que afecten su memoria.

Pero, el hecho objetivo es que los viejos problemas se presentan ahora redoblados. El gobierno de Allende demostró cómo resolverlos y su obra, truncada por la fuerza bruta, muestra una perspectiva de futu-

ras soluciones indispensables. Fracasó el intento, del imperialismo y de la oligarquía financiera, de restablecer, con la tiranía fascista, el autofuncionamiento normal de la reproducción capitalista en Chile sobre la base de su dominación. La crisis de estructura de los años 60 ahora, en las actuales condiciones, resurge inmensamente más aguda.

LOS QUE PIERDEN LA BRUJULA Y SE EXTRAVIAN

La presión del imperialismo es inmensa y no se limita a la aplicación de la política fascista. Para todos sus órganos es de enorme importancia oponerse a la irradiación de la influencia, tan atractiva, de un gobierno como el de Allende. Proliferan seminarios, becas, cursos, institutos, asociaciones que se orientan a trazar líneas reformistas, acomodadizas, que dejen de lado las definiciones revolucionarias identificadas con la trayectoria del Presidente héroe.

La realización, en septiembre del año pasado, del "Encuentro de Chantilly", sirvió para dejar en claro lo lejos que han ido algunos detractores de la política revolucionaria de la Izquierda chilena.

Quizás lo más grave, en relación a ese "Encuentro de Chantilly", no resida en la exposición grosera de criterios reaccionarios formulada en sus "Actas del Encuentro" y en exposiciones como las de Tomás Moulián, Eugenio Tironi o Alejandro Rojas. Al fin y al cabo, sobre eso no caben confusiones y cualquier lector de tales trabajos puede formarse un juicio inmediato. Respecto de ellos, sólo cabe la lucha ideológica, la polémica sin contemplaciones, rebatirlos y esclarecer sus tergiversaciones.

Pero, hay algo que nos parece aún más alarmante. En el ambiente "a lo Chantilly", donde se pierde la brújula, surgen extravíos lamentables. Muchas veces inconscientemente y hasta insensiblemente, va formando una escuela de pensamiento que elude los grandes asuntos planteados hace quince años por la Unidad Popular y desecha el legado de Allende.

Esto nos preocupa sobremanera. Hay gente respetable arrastrada a una corriente de formulaciones que, de hecho, se contraponen a la necesidad de erradicar de Chile la dominación del imperialismo y de la

oligarquía financiera y que, en algunos casos, muestran recelos ante la clase obrera.

Manuel Antonio Garretón, por ejemplo, proclama a "Bolivia y Argentina como sociedades políticamente inviables" que "cabén aquí como fantasmas que nos achecan". No sabemos si se habrá percatado de que bastaron pocos meses para refutar sus tesis. Cristina Hurtado y Josefina Lira se empeñan en "redefinir la política, lo político, la significación de las clases sociales, de los sujetos sociales y de su papel en la transformación social", pareciéndoles positivas algunas monstruosidades fascistas como el Plan Laboral, los Codecos (Consejos de Desarrollo Comunal) y la municipalización de las escuelas, lo que dicen veladamente pero en forma que resulta clara: "algunas reformas del régimen posibilitan caminar en esta dirección (la "apertura de los espacios asociativos como forma de socialización entre lo estatal y lo individual", que ellas propician): los sindicatos independientes, las iniciativas asociativas, la municipalización ponen potencialmente más al alcance de los actores sociales el poder político y aproximan una práctica política a una práctica social". Lo cierto es que esas autoras son las que más claramente mostraron en Chantilly -fuera de Moulián, Tirone y Rojas- hasta qué punto han sido encandiladas por estos años de fascismo. Pero, no son las únicas. Javier Martínez se preocupa del "desafío teórico y programático de la modernización" y habla del "retroceso del núcleo modernizador en el seno del régimen". Sergio Spoerer hace una intrincada exploración superficial, llena de contrasentidos, sobre la historia de la Izquierda chilena, para acusarla de "teoricismo dogmático, empirismo legalista", que se caracteriza notablemente por olvidarse totalmente de que hubo un gobierno popular, absteniéndose de siquiera nombrarlo y mucho más de tomar en cuenta su significación. Alexis Guardia, Mario Lanzarotti y Carlos Ominami, al trazar los "principios de estrategia económica alternativa", proponen una "codificación institucional" que asegure la subsistencia del régimen capitalista, abogando por "la necesidad de sancionar constitucionalmente los principales objetivos del desarrollo así como la pluralidad de las formas de propiedad". J. Crispi, C. Leiva, Gonzalo D. Martner, J. Mazif contrastan, en su análisis económico, perentoriamente, los años 1974-1980 con "la década anterior", según denominan los años 1960-1970, ignorando púdicamente que hayan existido los años 1970-1973, como si ellos no fuesen dignos de referencia. Beltrán Zenderos cree que "una de las grandes tareas que deberán enfrentar los partidos para lograr la desmilitarización y la transición hacia un régimen civil consiste en la formulación de un programa que a la vez sea lo suficientemente atractivo y lo suficientemente creíble como para que un reemplazo de la institución militar no represente la desintegración total del orden vigente".

te", porque él está convencido de que "la extraordinaria vitalidad del gobierno militar" se debe "en gran medida, a que las masas identifican a la organización militar con una era de disciplina, orden y tranquilidad". Agrega: "En suma, el pueblo no quiere consignas de tipo ortodoxo ya escuchadas, ya experimentadas y cuyo intento de puesta en práctica fue pagado por él". Marcelo Schilling es partidario del "¡sí!" a la bomba atómica, se pronuncia contra el tratado de Tlatelolco sobre el mantenimiento de América Latina como zona desnuclearizada y aboga por "las posiciones de fuerza" en materia de política internacional.

Felizmente, estas tesis de Chantilly son refutadas vigorosamente por lo que está ocurriendo en Chile. Sus autores viven en un ambiente en rarecido ajeno a la vida.

LA GRANDEZA DE SU MARTIRIO

Allende afrontó siempre las cosas con claridad y rectitud. Así arrostró también su muerte, de la que están por enterarse diez años.

La primera vez que habló como de algo real de la posibilidad de que intentaran sacarlo por la fuerza de La Moneda y notificó que para eso tendrían que pasar sobre su cadáver, fue en una sesión del Consejo Superior de Seguridad Nacional, ante los ministros que lo integráramos, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, los jefes de Estado Mayor, el Director y el Subdirector de Carabineros, los subsecretarios del Interior y de las ramas de la Defensa Nacional y el Director y el Subdirector de Investigaciones. Era el día del "tanquetazo", en una mañana tensa. Habíamos acompañado a Allende desde su casa de Tomás Moro, en aquella caravana precedida de tanquetas, con brazaletes rojos y metralletas en mano, que irrumpió en La Moneda cuando aún disparaban francotiradores enemigos desde algunos edificios. El general Prats se incorporó un poco tarde, porque venía de someter personalmente a los alzados de un Regimiento Blindado. Lo que Salvador había manifestado antes en términos generales, de mera reafirmación de posiciones, algunas veces en manifestaciones populares, aquí lo dijo tajantemente, sentenciosamente y con energía. Estaban presentes algunos de los que a poco andar serían sus verdugos.

Pero, en él predominaba siempre y siguió predominando, aún en las cir-

cunstancias más aciagas, su amor a la vida, su entusiasmo por la naturaleza, su cariño entrañable al pueblo, su apasionado afecto por su familia.

Muchas veces, al término de algún Consejo de Gabinete, de una reunión del Consejo Superior de Seguridad Nacional o de una sesión del Comité Ejecutivo de la Unidad Popular, que tenían lugar igualmente en la Sala de Consejo de La Moneda, solía invocar cualquier asunto a tratar para invitarnos a conversar. Ese era el pretexto. Paseábamos por la Galería de los Presidentes. Nunca se abordó en esos momentos problemas a resolver. Salvador lo hacía, ejerciendo su autoridad, en entrevistas especiales en su despacho, en almuerzos en La Moneda o en comidas en su casa de Tomás Moro, después de las cuales era normal que se hablase detenidamente de las cuestiones fundamentales que preocupaban al gobierno. En cambio, al finalizar reuniones que solían ser fatigosas, prefería, en esos minutos paseando por la galería, distenderse y hablar de otros temas, incluso personales. Así fue, poco después de los funerales de su hermana Inés, que nos transmitió, confidencialmente, la noticia de que se había diagnosticado cáncer a su otra hermana, Laurita. Estaba demudado. En esa única oportunidad se exployó sobre sus sentimientos familiares. Se refirió al almuerzo de cada sábado, que trataba siempre de reservar para departir con los hermanos, la esposa y las hijas. Pudimos apreciar lo entrañable de su vinculación hogareña, lo mucho que para él significaban su hermano y sus hermanas, particularmente Laurita, del afecto y la gratitud que sentía por Tencha y por cada hija, a las que una a una distinguía en forma especial y del regocijo por los nietos. Pero, nos impresionó más que nada el que, en el momento mismo de experimentar grandes dolores, reaccionase con una serena pero muy decidida voluntad de vivir, de acompañar hasta el último a sus seres queridos, de continuar su obra.

De otra parte, sin embargo, parecía que alrededor de ese presidente tan vital y apasionado por cumplir las tareas que se había fijado, fuese conformándose una especie de tragedia griega. Y él seguramente ha debido sentirlo.

Esta referencia a las tragedias griegas no nos pertenece. En el ambiente caldeado de la insurgencia fascista, en el último año, los miembros más destacados del gobierno no podíamos concurrir a teatros o cines, en funciones normales, sin que se desecadenasen controversias. Con su habitual fineza, solía invitarnos a comer tarde en las noches de los sábados en El Cañaveral, ver después en ambiente inti-

mo alguna película y, en el desayuno del domingo, conversar sobre problemas de actualidad. Le conmovió bastante el film sobre Sacco y Vanzetti. Vio delinearse alrededor de los protagonistas una tragedia griega. Pero, su conclusión ponía el acento en que la Historia los ha reivindicado y en que, en la mayoría de los casos, como lo afirmó rotundamente, lo importante es lograr romper en vida la trama de tales tragedias, asir los acontecimientos y darles un vuelco positivo. Le dolía que Sacco y Vanzetti no lo hubiesen podido obtener.

Muy poco antes del 11 de septiembre, después de una penosa reunión del Comité Ejecutivo de la Unidad Popular, en que algunos jefes políticos discreparon de él y de la mayoría, emprendimos uno de los últimos paseos por la Galería de los Presidentes. Al comienzo guardábamos silencio. Hicimos la observación, al pasar ante el busto del León, Arturo Alessandri, de que, a pesar de su calidad artística, lo cierto era que su tamaño resultaba pequeño al lado de otros como los de Carlos Ibáñez y Emiliano Figueroa. Sonrió y comenzó a relatarnos la historia de la capa azul, con forro granate, que se había colocado. Cuando volvimos a pasar frente a la estatua de Alessandri, nos dijo:

-No lo había observado. Pero, es cierto que se ve pequeño. Y, ¿qué se le va a hacer? Igual le va a ocurrir en la Historia. Cuando niños tuvimos que estudiar la crónica de los presidentes chilenos del siglo pasado. Había varios Errázuriz. Les aprendimos sus nombres para las interrogaciones o los exámenes y después los olvidamos. Eran diversos tipos de oligarcas y su memoria se va esfumando. Igual va a pasar en el futuro con estos Alessandri que tanto nos han dado qué hacer. Llegará el momento en que sólo se acordarán de ellos los eruditos.

Al decir esto, estábamos ya ante el busto de Balmaceda y agregó:

-A éste sí que no deberá ni podrá olvidarlo jamás ningún verdadero chileno. Supo rubricar con su vida la verdad por la que luchó. Fue grande su política y fue grande su inmólación. Lo que se riega con sangre es más fecundo.

El legado de los días revolucionarios de 1970 a 1973 ha sido, también, alimentado con sangre. Creció con la sangre vertida en la Escuela Santa María de Iquique y en tantas masacres. Desde el 11 de septiembre de 1973, han entregado generosamente la suya, con el Presidente héroe, otras decenas de miles de chilenos. Y eso no es ni será en vano. Asistimos hoy al ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra el fascismo. Y -como dijera Allende- más temprano que tarde volverá este pueblo a avanzar por las grandes alamedas. La revolución chilena tendrá nuevos capítulos y ellos serán de victoria.



ECONOMICO



"RESUMEN ECONOMICO DEL PRIMER TRIMESTRE 1983"

por Hugo Fazio

- Las intervenciones del 13 de enero.
- La bitácora de la ignominia.
- El desmoronamiento de los grupos Cruzat-Larraín y Vial.
- Banco Andino: "un banco de papel".
- El derrumbe del sistema de fondos mutuos.
- Menos de seis meses duró el biministro Lüders.
- Dictadura renegocia la deuda externa.
- Fuerte disminución en las reservas de corto plazo.
- El Programa Económico de Emergencia.
- "Comprando productos chilenos sembramos trabajo".
- SOFOFA demanda que FF.AA. se abastezcan en Chile.
- Continúa descontento en el sur.

La crisis entró durante el primer trimestre de 1983 a una fase cualitativamente nueva. Mientras los principales indicadores económicos ratificaban la profundidad que la crisis ha alcanzado, un conjunto de hechos sintetizaron esta nueva expresión cualitativa. La dictadura intervino y liquidó, según el caso, a una decena de empresas financieras, incluyendo a los dos mayores bancos privados del país -los Bancos de Chile y de Santiago- hecho que testimonia la profundidad alcanzada por la crisis en el sector financiero. Se aceleró el proceso de derrumbe de los dos mayores imperios económicos internos, los grupos Cruzat-Larraín y Vial, en medio de agudas pugnas en las alturas. La disminución de las reservas internacionales del Banco Central batió todos los records, ahondando la crisis del sector externo. Los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y la renegociación de la deuda externa se llevaron a efecto en este contexto. El conjunto de la política de la dictadura se condiciona, en gran parte, a garantizar a la banca transnacional el servicio de la deuda.

El biministro Rolf Lüders, a quien se le asignó la misión de intentar recuperar la confianza perdida en la generalidad de los medios empresariales, duró en su cargo menos de medio año. Fue reemplazado como Ministro de Hacienda por Carlos Cáceres, hasta entonces presidente del Banco Central. Cáceres es un personero estrechamente vinculado a los intereses económicos de Pedro Ibáñez. En el ministerio de Economía fue nominado Manuel Martín, amigo personal de Pinochet e integrante del grupo financiero encabezado por José Borda Aretxabala. El nuevo equipo ministerial ha vuelto a plantearse la tarea de recuperar la confianza pública. Tarea más que improbable, dado que el descontento y la desconfianza no se manifiestan, en lo fundamental, contra un ministro determinado, sino que contra el conjunto de la política de la dictadura. Política que Pinochet ha reiterado no será modificada. La sucesión de gabinetes, tres desde abril del año pasado, expresan, de otra parte, la aguda inestabilidad que rodea la gestión oficial, constituyendo ella, además, manifestación de los conflictos existentes al interior de la cúpula gobernante.

Al finalizar el trimestre, la dictadura dio a conocer un denominado Programa Económico de Emergencia, condenado, de antemano, a un nuevo fracaso. Su contenido expresa un marcado continuismo en la gestión económica, nada de extraño, por lo demás, dado que en su elaboración participaron varios destacados "Chicago boys" ("Qué Pasa", 17-3-83). Mediante este programa se deja por un nuevo año sin reajuste a más del 80% de los trabajadores. Sus disposiciones no contienen, en la práctica, ninguna orientación para reducir los altos niveles existentes de desocupación. Ni siquiera contienen medidas reactivadoras de

las obras públicas y de la construcción, una de las fórmulas más socorridas de absorción de mano de obra. No puede hacerlo, porque el Programa se rige por las pautas establecidas de conjunto con el Fondo Monetario Internacional, entre las cuales se encuentra reducir el déficit en el gasto público.

El índice de actividad económica elaborada por el semanario "Estrategia" disminuyó en el primer bimestre del año, en relación con enero-febrero de 1982, en un 8,9%. Los niveles de actividad económica se han reducido, de acuerdo a este indicador, a los índices de hace cinco años atrás.

Cuadro Nº 1

INDICE DE ACTIVIDAD ECONOMICA DE "ESTRATEGIA": ENERO - FEBRERO
(Fuente: "Estrategia". Base: diciembre de 1979 = 100)

1978	71,0	1981	107,0
1979	84,7	1982	88,4
1980	97,2	1983	80,6

LAS INTERVENCIONES DEL 13 DE ENERO

El 13 de enero, la dictadura decidió la liquidación de los Bancos BHC y Unido de Fomento y de la Financiera Ciga. Al mismo tiempo, nombraba interventores en los Bancos de Chile, de Santiago, de Concepción, Nacional, Internacional e Hipotecario de Fomento, y en la Colocadora Nacional de Valores. Se daba así una situación aparentemente sorprendente. Un "gobierno -como comentó "Ecomanager"- que pretendió crear un dinámico mercado de capitales privados que sirviera de promotor a una economía de mercado" intervenía y liquidaba a un numeroso grupo de instituciones financieras. Sin embargo, la propia dinámica de funcionamiento que impuso el capital financiero y la magnitud de la crisis que golpea a la economía chilena, había llevado a la banca a una situación desde hace varios meses insostenible. La explotación sistemática y abrumadora de los clientes del sistema financiero, debía inevitablemente conducir a la incapacidad masiva de los deudores para cumplir con sus compromisos. El derrumbe del sistema financiero, por lo tanto, fue engendrado por la propia forma y grado de explotación que impuso el capital financiero a los usuarios del

sistema bancario. La crisis lo precipitó. Al momento de las intervenciones, "era vox populi -como recalcó "Ecomanager"- que había bancos tambaleantes, entrecruzamiento de préstamos y temeraria concentración de créditos y que si el sistema financiero no se derrumbaba era sólo porque el Estado le brindaba un respaldo irrestricto" ("Qué Pasa", 27-1-83). Un ejemplo característico lo entrega el BHC, del grupo Vial, cuya situación ha salido más plenamente a luz pública gracias al recurso de protección presentado ante los Tribunales de Justicia por Javier Vial, que mereció una publicitada respuesta del superintendente de Bancos e Instituciones Financieras, Boris Blanco. "A la fecha de intervención y liquidación -señala Blanco- los préstamos del Banco Central ascendían a la estratosférica suma de 6.300 millones de pesos, o sea, largo más de dos veces el capital y reservas del Banco. El documento en que reconocen estos préstamos de urgencia -agrega- vencía el 14 de enero de 1983. Si no se renovaba dicho documento el Banco tenía imposibilidad total y absoluta de pagarlo... En realidad esa cesación de pagos -finaliza Blanco- existente desde mediados de diciembre se había venido evitando y ocultando por el aumento sostenido de las sumas de dinero facilitadas por el Banco Central" ("El Mercurio", 18-2-83). El Estado fascista tanto antes como después de las intervenciones ha cubierto los hoyos dejados por los grupos económicos. A esto condujo la entrega de los Bancos nacionalizados durante el Gobierno Popular al capital privado.

Al momento de las intervenciones y liquidaciones, la cartera vencida de la mayoría de los Bancos afectados era muy elevada. Su nivel, en no pocos casos, había superado con creces el patrimonio de la respectiva institución. El Banco Unido de Fomento contaba con una cartera "mala" su erior en 2,5 veces a su patrimonio. En varios Bancos ese porcentaje era de 1,3 veces. Distinta era la situación que presentaban los Bancos del grupo Cruzat-Larraín (Santiago, Colocadora Nacional de Valores y BHIF), con una cartera "mala" sensiblemente menor a parentemente. Ello como consecuencia de que un porcentaje muy elevado de sus préstamos estaba colocado en empresas del mismo grupo, los que eran renovados sistemáticamente, eran "chuteados" hacia adelante, según la jerga que se ha popularizado. El Banco Nacional, por último, fue intervenido teniendo presente las repercusiones que en su actividad tendrían las medidas que se estaban adoptando.

El problema de la banca no se reduce a las instituciones afectadas por las medidas adoptadas el 13 de enero. Es el conjunto del sistema el que enfrenta una situación crítica. Al cerrar 1982, las carteras vencidas y las traspasadas al Banco Central sumaban, de acuerdo a antecedentes de la Superintendencia de Bancos, aproximadamente 84.000

Cuadro Nº 2

CARTERAS VENCIDAS Y VENDIDAS AL BANCO CENTRAL DE LAS INSTITUCIONES INTERVENIDAS Y LIQUIDADAS EL 13 DE ENERO DE 1983.

(Fuente: Balances Generales al 31-12-82. Relación de la cartera vencida y vendida al Banco Central con el capital y reservas de la institución)

BUF	2,660	BHIF	0,676
Internacional	1,371	Nacional	0,494
Chile	1,331	Santiago	0,319
BHC	1,328	Colocadora	0,310
Concepción	1,152		

millones de pesos, cantidad equivalente a más del 80% del capital y reservas de todo el sistema financiero. La situación se agudizó en enero y adquirió caracteres particularmente alarmantes al declararse, pocos días antes de las intervenciones, en cesación de pagos Industrias Forestales S.A., una de las más importantes empresas productivas del grupo Vial. La cesación de pagos, de una parte, se originaba en los problemas financieros que enfrentaba la empresa -con pérdidas en 1982 por 1.074,2 millones de pesos y con una relación deuda total patrimonio de 155,8%- pero, de otro lado, constituía una medida de presión -según todos los antecedentes disponibles- del grupo Vial para obtener recursos frescos, en circunstancias que sus posiciones en el sistema bancario habían alcanzado una situación insostenible. "Tal postura se basaba -comentó "Estrategia" (17-1-83)- en la importancia de la sociedad como empresa exportadora, en la cantidad de brokers emitidos por la sociedad...; en el mal pie en que pillaba a la banca y, por último, porque la quiebra de Inforsa y su grupo de filiales implicaría un deterioro aún mayor de la imagen de Chile en el exterior". Esta cesación de pagos, con todo, sólo puede haber tenido el efecto de precipitar las intervenciones. La crisis del sistema bancario era ya muy profunda y las dificultades de los grupos Vial y Cruzat-Larraín muy agudas. En enero, las carteras vencidas de los Bancos se incrementaron en un 16%.

Debido a este carácter generalizado de la crisis en el sistema financiero, la lista de Bancos en virtual estado de quiebra no se reduce a los intervenidos o liquidados el 13 de enero. Hay varios Bancos que presentan un cuadro igualmente crítico. En la medida no influyeron consideraciones sólo técnicas. En ellas están presentes las pugnas al interior del propio régimen. Por ejemplo, el Banco Sudamericano, que

tenía al finalizar 1982 una cartera vencida y vendida al Banco Central equivalente a casi 1,3 veces su patrimonio, no fue intervenido. De este Banco era director Manuel Martín Sáez, quien en febrero asumiría la cartera de Economía. Tampoco fue intervenido el Banco de Agustín Edwards, a pesar de contar con una "cartera mala" de 1,4 veces su patrimonio. Sin duda que en ello influye el papel político que desempeña este grupo financiero. Igualmente, la intervención no llegó al Banco de Crédito e Inversiones, cuyo presidente ejerce también igual función en la Asociación de Bancos, a pesar de tener una "cartera mala" extraordinariamente abultada.

Cuadro Nº 3

CARTERAS VENCIDAS Y VENDIDAS AL BANCO CENTRAL DE INSTITUCIONES REPRESENTATIVAS NO INTERVENIDAS.

(Fuente: Balances Generales al 31-12-83. La relación es la misma de cuadro anterior.)

Banco	Cartera Vencida y Vendida Capital y reservas	Controlado por
Crédito e Inv.	1,438	Grupo Yarur
Edwards	1,421	Grupo Edwards
Sud Americano	1,295	Grupo Borda

La crisis en el sistema financiero ha alcanzado magnitudes colosales, desconocidas en el país. 16 Bancos han sido intervenidos y liquidados desde fines de 1981. La lista es impresionante: Austral, Colocadora Nacional de Valores, Regional de Linares, de Fomento de Bio-Bio, BHC, BHIF, de Fomento de Valparaíso, BUF, BEF. Este conjunto de Bancos, al 31 de diciembre de 1981, controlaban el 58,2% de las colocaciones en moneda corriente si se excluyen los Bancos extranjeros. Dicho porcentaje sube al 72,7% si se deja al margen también al Banco del Estado. De manera que ellos representaban parte muy importante de las posiciones en el sistema financiero de los grupos económicos chilenos.

LA BITACORA DE LA IGNOMINIA

La tiranía, al intervenir y liquidar los Bancos el 13 de enero, tuvo en primer lugar en consideración las elevadas obligaciones del sistema financiero sobre el exterior. En particular, los grupos

Vial y Cruzat-Larrazin constituyen los clanes con mayores deudas externas. Al 30 de noviembre, los créditos externos de los Bancos intervenidos y liquidados a comienzo del presente año ascendían a 4.007 millones de dólares. La dictadura se ha hecho cargo de la farra de los grupos económicos y financia los recursos que han sacado fuera del país. Las medidas del 13 de enero, por lo tanto, también están directamente relacionadas con las negociaciones llevadas con el Fondo Monetario Internacional y con el Comité de Bancos Acreedores formado en Nueva York.

Cuadro Nº 4

OBLIGACIONES SOBRE EL EXTERIOR DE LOS BANCOS INTERVENIDOS Y LIQUIDADOS EL 13 DE ENERO DE 1983.

(Fuente: Estados de Situación al 30-11-82. En millones de dólares.)

	Obligaciones	
1. Grupo Vial:		
Banco de Chile	2.089,9	
BHC	263,2	2.353,1
2. Grupo Cruzat-Larrazin:		
Banco de Santiago	816,2	
Colocadora de Valores	107,9	
BHIF	136,2	1.060,3
3. Otros:		
Banco de Concepción	302,1	
BUF	138,7	
Nacional	106,0	
Internacional	46,8	593,6
Total		4.007,0

La bitácora de la intervención revela, con particular nitidez, el ser vil sometimiento de la dictadura a la banca transnacional y a los extremos que llega para satisfacer sus demandas. Por ejemplo, el BUF tiene como accionistas mayoritarios a varios Bancos extranjeros. Sus malos negocios en Chile se los cubre el Estado, al declarar explícitamente que cancelará las obligaciones externas de los Bancos en liquidación. La historia de las intervenciones muestra al desnudo a un régimen que se proclama desvergonzadamente "nacional" y "patriótico".

Es la historia de la antipatria.

En su discurso del 13 de enero, al comunicar las medidas, Rolf Lüders sostuvo, al referirse a las empresas en liquidación e intervenidas, que sus acreedores -entre ellos los Bancos extranjeros- debían hacer las pérdidas que les corresponden. De acuerdo con ello, relata "Estrategia" (24-1-83), "un primer cable del Banco Central a los Bancos extranjeros notifica que los acreedores de las instituciones en liquidación deberán concurrir a las pérdidas".

Los hechos, sin embargo, iban a mostrar una realidad diametralmente distinta a estas declaraciones iniciales. En muy pocos días la dictadura se sometía a las demandas de la banca transnacional.

"Lunes 17 de enero. Luego de una prolongada reunión -sigue el relato de "Estrategia"- los representantes de los Bancos extranjeros de pequeño y mediano formato con sede en Santiago acuerdan considerar "ineceptable" la idea de que los acreedores externos deban concurrir a hacer las pérdidas. La tesis de la mayoría indica la necesidad de paralizar totalmente el flujo de créditos al país, mientras no se den garantías de que los prestamistas "recuperarán hasta el último dólar".

"Martes 18 de enero. Representantes de los grandes Bancos extranjeros con sede en el país se reúnen para plegarse finalmente a los acuerdos adoptados el día anterior por sus congéneres más pequeños. El presidente del Banco Central asegura que se respetará el pago de la deuda externa contraída por los Bancos intervenidos..."

"Jueves 20 de enero. Se registra la existencia de un tercer cable del Banco Central a los Bancos extranjeros (Nota: El segundo había explicado las razones que motivaron las intervenciones). Se afirma que en él se explicita claramente el apoyo "irrestricto" del instituto emisor y del Ministerio de Hacienda al sistema financiero chileno. El nuevo compromiso señala que el Banco Central velará porque todas las obligaciones financieras de los Bancos intervenidos sean cumplidas a cabalidad, y que se está estudiando la forma de transferir toda la deuda externa de los Bancos liquidados al Banco del Estado" ("Estrategia", 24-1-83).

Pocos días después, Lüders y Cáceres, en otro cable a los Bancos a-

creedores, ratificaban que el Banco del Estado se hacía cargo de los compromisos externos del BUF y del BHC, los Bancos en liquidación. La banca extranjera había obtenido así la garantía de que sería el Estado quien respondería por el cumplimiento de las obligaciones externas contraídas con ella por intereses chilenos privados, en especial por los grupos económicos, a través del sistema financiero nacional. Quedaba aún un nuevo capítulo, obtener igual garantía para los créditos concedidos a empresas privadas no financieras. Alrededor de este tema se concentrarían, a continuación, las negociaciones dirigidas a renegociar la deuda externa.

Los voceros de la dictadura sostuvieron, al propiciar el cuantioso endeudamiento externo contraído por los grupos económicos, que ello permitiría darle a estos fondos un empleo "más eficiente" y que, además, ello tendría la ventaja que dejaría al Estado al margen de cualquier riesgo. Los hechos han demostrado que los créditos contratados no se emplearon de manera "eficiente", masivamente se destinaron a actividades especulativas, a sostener el consumismo desenfrenado de una minoría, o lisa y llanamente fueron sacados al exterior. Escasamente se destinaron a generar nuevas actividades productivas. También los hechos han demostrado que, producido el "hoyo", es el Estado, o dicho de otra manera, el conjunto de los chilenos -la aplastante mayoría de los cuales han sufrido la explotación de los grupos económicos- quienes deben pagar la cuenta. El Estado no sólo carga con sus obligaciones externas, sino que también con las internas. Ya en enero, el Banco Central "otorgó préstamos de urgencia y autorizó sobregiros para apoyar a los bancos intervenidos por un total de 37.000 millones de pesos" (aproximadamente 493 millones de dólares al cambio oficial de esa fecha). La mayor parte de estos recursos se destinaron a "apoyar" a los Bancos de Chile y de Santiago ("El Mercurio", 16-3-83).

EL DESMORONAMIENTO DE LOS GRUPOS CRUZAT Y VIAL

Las medidas del 13 de enero aceleraron el proceso de desmoronamiento que venían sufriendo desde 1982 los dos mayores grupos financieros chilenos, los encabezados por Manuel Cruzat-Fernando Larraín y por Javier Vial. Numerosas empresas de ambos clanes registraron en el ejercicio pasado elevadas pérdidas. Sus deudas, a la vez, son muy elevadas. De manera que, al no poder hacer uso de los Bancos que controlaban para sostener sus imperios, se enfrentaron a una situación crítica. Ambos grupos respondieron con la declaratoria masiva de cesación de pagos de sus empresas, tanto productivas como las "de papel". Estimaciones preliminares cifraron las deudas del grupo de em-

presas que entró en cesación de pagos en los 77.000 millones de pesos, algo más de 1.000 millones de dólares, al cambio de la fecha. La cesación de pagos se decretó sabiendo que afectaría a proveedores, a medianos y pequeños ahorrantes -que habían colocado sus recursos en brokers o bonos emitidos por esas empresas o en las sociedades de fondos mutuos que ambos grupos controlaban- al debilitado sistema bancario, a los trabajadores que quedaban enfrentados a la amenaza de cesantía y, como una forma abierta de presión, para que el fisco se hiciera cargo cada vez en mayor medida de sus compromisos. La cesación de pagos, sin duda, multiplicó el caos en el conjunto de la economía.

La explicación de estos procesos de desmoronamiento hay que buscarla en el tipo de desarrollo logrado por ambos grupos, en el carácter que tuvo. Su actividad altamente especulativa, su expansión desmesurada, su estructura altamente deformada, los llevó a enfrentar la crisis en condiciones de marcada debilidad. Al cortarse el flujo de recursos externos, quedaron sin la fuente que les daba oxígeno. Su alto endeudamiento externo hizo que se prendiera una luz roja en la banca transnacional.

En los periodos de crisis, en mayor medida que en épocas relativamente normales, se intensifican los cambios de la correlación de fuerzas entre los principales centros de poder económico. Los eslabones más débiles del capital financiero se desploman, mientras otros ganan terreno. En el caso de Chile, en el curso de la crisis, las posiciones que se han reforzado son claramente las del capital imperialista, que se mueve actualmente, ante todo, en su relación con y dentro del país a través de mecanismos financieros y de comercio exterior. Entre los grupos internos, la crisis ha dejado a varios en el camino. En sus momentos iniciales se derrumbaron algunos grupos medianos o menores del capital financiero. El caso más sonado fue el del grupo Sahli-Tassara, que había crecido velozmente en un tiempo muy breve. Crecimiento que la realidad demostró como artificial y des cansando en manejos sobre todo especulativos. La misma suerte corrieron, entre otros, el grupo Calaf -que controlaba el Banco de Talca- el conglomerado empresarial levantado en torno a IRT y el nucleado alrededor del Banco de Fomento de Valparaíso.

Basta observar los resultados de los ejercicios de 1982 en muchas de sus principales empresas para darse cuenta que los grupos Vial y Cruzat-Larraín, a pesar de ser los clanes más poderosos del país, constituían también un eslabón débil. Los vínculos muy estrechos que se producían por múltiples operaciones entrecruzadas conducía a que el

derrumbe de uno de ellos incidiese poderosamente en el otro. Un listado de empresas de ambos grupos, cuyas acciones se transan en la Bolsa de Comercio de Santiago arroja, para el año pasado, pérdidas en ambos casos del orden de los 16.400 millones de pesos, es decir aproximadamente, de acuerdo al cambio promedio oficial de diciembre, de 220 millones de dólares.

Cuadro Nº 5

EJERCICIO 1982: RESULTADOS DE EMPRESAS CONTROLADAS POR LOS GRUPOS VIAL Y CRUZAT-LARRAIN.

(Fuente: Bolsa de Comercio de Santiago. En millones de pesos. La conversión en dólares se ha hecho en base al tipo de cambio promedio al 31 de diciembre de 1982. 1 dólar= 74,63 pesos).

GRUPO CRUZAT-LARRAIN		GRUPO VIAL	
Forestal S.A.	- 2.250	Indus	- 3.705
Cachantún	+ 8	Inforsa	- 1.992
Consorcio Seg. General	- 40	Somela	- 288
Consorcio Seg. Vida	- 8	Tattersall	- 1.470
CCU	- 3.123	Inv. Banchile	- 2.002
Pinturas Tricolor	- 10	CTI	- 1.072
Pesq. Coloso	+ 547	Inv. Huelén	- 1.685
Santa Carolina	- 448	Inv. Las Nieves	- 1.510
Copec	- 8.500	Inv. San Patricio	- 986
Maco	- 290	Inv. Valle Central	- 666
Coia	- 2.313	Inv. J.M. Carrera	- 1.045
Totales	- 16.473		- 16.421
(-220.2 millones US)		(-220 millones de US)	

Los grupos Cruzat-Larraín y Vial, a través de diferentes maniobras -una de las cuales fue la cesación generalizada de pagos- buscan salvar lo más posible de su estructura en el país. Otros recursos los han sacado al exterior. Uno de sus objetivos fundamentales es obtener que sea el Estado el que pague la mayor parte de sus deudas. En este propósito han coincidido con la banca trasnacional interesada también en que sea el Estado, y en definitiva el conjunto de los chilenos, quienes garanticen el servicio de la deuda externa contratada por ambos grupos.

Al finalizar el trimestre, la dictadura otorgó créditos a muchas de las empresas en cesación de pagos, a través del Banco del Estado, para posibilitarles la reanudación en el cumplimiento de sus compromisos, dando así un nuevo paso en el escandaloso proceso a través del cual el régimen fascista, usando para ello recursos sociales, cubre los hoyos dejados por ambos grupos económicos y garantiza en la práctica el servicio de la deuda externa acumulada con la banca transnacional. El "Estado subsidiario" de Pinochet, hoy como ayer, actúa al servicio del capital financiero, hecho que no excluye, por la propia magnitud de la crisis y la falta de perspectivas a futuro que proporciona la tiranía, el creciente desarrollo de conflictos entre (o con) sectores cuyos intereses ha amparado. Este financiamiento se concede en momentos en que el régimen fascista procede a reducir gastos fiscales imprescindibles y no atiende apremiantes necesidades de la aplastante mayoría de los chilenos. Por ejemplo, los aportes fiscales para el presente año en obras públicas fueron rebajados en 12,1%, los del Ministerio de Vivienda en 13,9%, y los de salud en un 6,0%.

La concesión de estos créditos por el Banco del Estado fue, ante todo, resultado de la presión realizada en tal sentido por la banca transnacional, que lo puso como condición para continuar con el proceso de renegociación de la deuda externa. "El Mercurio" (4-3-83) destacó que con esta decisión se despejaba "un punto no resuelto con la banca internacional". Ya en las primeras gestiones efectuadas ante la banca extranjera, Rolf Lüders y Carlos Cáceres habían manifestado su acuerdo a la concesión de créditos bancarios a las empresas en cesación de pagos y que mantienen compromisos a cubrir con el exterior. La banca extranjera radicada en el país de inmediato se desligó de este compromiso y no aceptó transformar obligaciones sobre el exterior en créditos internos. Los Bancos nacionales no intervenidos, a su vez, pusieron como condición "garantías adicionales" y "un derecho de pagos preferente respecto de esos dineros adicionales que debían otorgarse" ("Qué Pasa", 3-3-83). En definitiva, en esas condiciones, se determinó hacerlo con cargo exclusivamente a créditos del Banco del Estado. Para los Bancos acreedores -extranjeros y nacionales- la dictadura y las empresas en cesación de pagos no fue muy difícil ponerse de acuerdo en que la cuenta la pagase el Banco estatal. De esta manera, en los hechos, los grupos Cruzat-Larraín y Vial han obtenido nuevo financiamiento estatal. Así ha acontecido tanto en su época de auge, como ahora en la de crisis.



BANCO ANDINO: UN "BANCO DE PAPEL"

Los conflictos producidos en las alturas han contribuido a ir sacando progresivamente a luz una sucesión de escándalos y toda la podredumbre acumulada en estos años. Boris Blanco, por ejemplo, en un informe remitido a los Tribunales de Justicia en respuesta a un recurso de protección presentado en su contra por Javier Vial, a raíz de la intervención del Banco de Chile, puso al desnudo parte de los manejos realizados a través del Banco Andino de Panamá, por el grupo BHC. Estos manejos fueron de tal envergadura que convirtieron al mencionado Banco, una muy pequeña institución financiera, de escaso capital, en el principal acreedor de la deuda externa de mediano y largo plazo acumulada por la dictadura con Bancos extranjeros. De acuerdo a antecedentes dados a conocer por el Banco Central, al 30 de noviembre pasado, el endeudamiento con este Banco alcanzaba a 463 millones de dólares, superando su monto a las obligaciones existentes con el resto de los Bancos, incluyendo a los gigantes bancarios norteamericanos, que han sido, en estos años, el principal financista de Pinochet.

Cuadro Nº 6

MAYORES ACREEDORES: DEUDA EXTERNA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO CON BANCOS.

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares. Al 30-11-82)

Banco	Monto	% sobre total
1. Andino de Panamá	463,06	4,3%
2. Manufacturera Hannover	373,62	3,7
3. City Bank	334,40	3,3
4. Chase Manhattan	251,72	2,5
5. Bank of America	240,00	2,3
6. Lloyds Bank International	221,57	2,2
7. Crocker National Bank	219,78	2,1
8. Chemical Bank	214,37	2,1
9. Bank of Nova Scotia	208,78	2,0
Subtotal	2.537,30	24,5
Total	10.184,39	100,0

El informe de Boris Blanco, en efecto, constata que el Banco Andino, que cuenta con un capital de sólo 17 millones de dólares y que había captado recursos de terceros por menos de 50 millones de dólares, re-

cibió depósitos del Banco de Chile por 380 millones de dólares, "con el propósito indisimulado -según señala Blanco- de que dicho Banco prestara una parte importante a empresas relacionadas, con los grupos dominantes del Banco de Chile, que no podían obtener más créditos en él por encontrarse copados sus límites según la ley chilena" ("El Mercurio", 23-2-83). De estos depósitos, a los que deben agregar los realizados de manera similar por el banco BHC, el Banco Andino, a su vez, efectuó préstamos, al grupo de empresas controladas por Javier Vial, por 271 millones de dólares, monto superior en casi 16 veces a su capital. El Banco Andino de Panamá fue utilizado por el grupo financiero de Javier Vial para sacar recursos del país, lo que realizaba bajo la forma de depósitos efectuados por las instituciones financieras bajo su control. Dichos recursos eran, en parte, reingresados posteriormente como créditos externos. La denuncia de Boris Blanco es de suma gravedad. Sin embargo, la dictadura no ha vacilado en garantizar el servicio de estos compromisos, al dar garantía a la banca transnacional que todas las obligaciones contraídas por el sistema financiero chileno en el exterior -y, por tanto, también las existentes con el Banco Andino- cuentan con su respaldo.

Se trata de un escándalo de proporciones, que compromete a la propia dictadura y a varios de sus más altos personeros. La denuncia de Boris Blanco es efectiva y posiblemente se queda corta en revelar los manejos efectuados a través del Banco Andino. Sin embargo, en su informe el Superintendente de Bancos se guarda mucho de recordar que en estos oscuros manejos tiene una responsabilidad directa, que, desde luego, lo comprometen y que lo convierten de acusador en acusado.

El Banco Andino de Panamá se constituyó con recursos proporcionados por cuatro socios: el Banco de Chile -controlado hasta hace muy poco por el grupo Vial- que posee en la actualidad el 66% de su capital accionario, el Banco BHC -también controlado por el mismo grupo-, el Banco O'Higgins y el Banco Sudamericano, del cual Boris Blanco fue alto ejecutivo hasta el momento de su designación por Pinochet como Superintendente de Bancos. Su responsabilidad no termina ahí. Boris Blanco, hasta fines de 1981, no sólo era miembro del directorio del Banco Andino, en representación del Banco Sudamericano, sino que, además, era integrante de su Comité Ejecutivo. Su responsabilidad, pues, es directa en todos los oscuros manejos que ahora denuncia. Se repite, de esta manera, una situación similar a la vivida con Rolf Lüders, jugando alternativamente el papel de prominente socio del grupo económico BHC y de ejecutor del mismo grupo, o el de entusiasta formador de "empresas de papel" y de crítico de las mismas, o de activo contratante de créditos externos y de personero del régimen fas-

cista encargado de encabezar su renegociación y de garantizar el servicio de los compromisos que había contraído como empresario particular.

Del escándalo del Banco Andino igualmente conoció en su oportunidad, y no lo denunció, Rolf Lüders, como alto ejecutivo del grupo BHC y asesor del directorio del Banco de Chile. También conoce sus diferentes detalles el amigo personal de Pinochet y nuevo Ministro de Economía, Manuel Martín, en su calidad de importante accionista y miembro del directorio del Banco Sudamericano. Es todo el régimen, en definitiva, responsable de cada uno de estos escándalos.

EL DERRUMBE DEL SISTEMA DE FONDOS MUTUOS

La crisis y el proceso de desmoronamiento de los imperios de los dos grupos "pirañas" arrasó con la mayor parte del sistema de fondos mutuos, desarrollado, en particular por ambos grupos, como un mecanismo de centralización financiera. Sociedades de fondos mutuos, que al 12 de enero de 1983 -es decir, en vísperas de la intervención en el sistema bancario- representaban el 71% de todo el sistema, se encuentran hoy en disolución o en liquidación. Todas estas sociedades pertenecían a Vial y, sobre todo, a Cruzat-Larrain. Mediante estas operaciones de disolución o liquidación han cerrado una gestión que les ha permitido estafar a un alto número de pequeños y medianos ahorrantes. Han obligado -con complicidad de la dictadura- a los ahorrantes a sufrir importantes pérdidas en los recursos depositados. El régimen fascista permitía el funcionamiento de las sociedades de fondos mutuos, aunque conocía detalladamente las formas de operar que ahora denuncia. La generalidad de ellos colocaba los recursos captados en sus propias empresas, no pocas de las cuales eran de "papel" o venían en los últimos meses experimentando importantes pérdidas. Al finalizar 1982, por ejemplo, el fondo mutuo BHC, del grupo Vial, tenía invertido en empresas relacionadas el 74,6% de su cartera y otro 9% en sociedades del grupo Cruzat-Larrain. Este último grupo hacia otro tanto. A la misma fecha, el fondo mutuo Monetario, tenía colocado un 66,44% de su cartera en empresas del grupo Cruzat y un 13,18% en sociedades del grupo Vial; Acumulación, respectivamente, un 62,35% y un 10,77%; Inversión y Ahorro un 54,91% y un 11,97%; Santiago, un 58,45% y un 13,5%; Corporativo, un 58,73% y un 24,68% ("El Mercurio", 2-2-83). La composición concentrada de su cartera hacía inevitable que entrasen en crisis al producirse el derrumbe de los dos grupos "pirañas".

Cuadro Nº 7

EVOLUCION DE LOS FONDOS MUTUOS EN EL PRIMER TRIMESTRE 1983.
(Fuente: Superintendencia de Valores y Seguros. En millones de pesos)

Fondo Mutuo	Patrimonio			Situación actual
	12.1.83	% total	15.2.83	
1.Grupo Cruzat				
Descuento y Ahorro	1.083	3,5	354	En liquidación
Inversión y Ahorro	4.237	13,8	212	En liquidación
Acumulación	6.140	20,0	230	En liquidación
Bursátil	36	0,1	13	En liquidación
Santiago	1.270	4,1	60	En liquidación
Corporativo	1.995	6,5	74	En liquidación
Impulsa	28	0,1	16	En liquidación
Monetario	4.014	13,1	86	En liquidación
Capitalisa	38	0,1	24	En actividad
Subtotal Grupo	18.841	61,3	1.069	
2.Grupo Vial				
Rental	242	0,8	1	En disolución
Crece	1.638	5,3	30	En disolución
Financiero	169	0,5	-	En disolución
BHC	915	3,0	15	En disolución
Valora	32	0,1	13	En disolución
Subtotal Grupo	2.996	9,7	59	
3. Adm. Banchile				
Empresa	1.365	4,4	236	En actividad
Inversiones	860	2,8	444	En actividad
Crecimiento	5.037	16,4	3.230	En actividad
Liquidez	903	2,9	366	En actividad
Subtotal Banchile	8.165	26,5	4.276	
4. Otros				
Consolidado	29	0,1	23	En actividad
Capitales Unidos	353	1,1	301	En actividad
Visión	265	0,9	326	En actividad
Inv. y Rentas	2	-	1	En actividad
Subtotal	649	2,1	651	
Total	30.659	100,0	6.064	

La estafa fue consumada con la activa participación del Estado fascista. Fue la Superintendencia de Valores y Seguros, es decir un órgano del aparato ejecutivo de la tiranía, quien autorizó, por ejemplo, a empresas que venían registrando elevadas pérdidas e incluso a otras que no contaban con recursos reales, a emitir miles de millones de pesos en pagarés o bonos, por los cuales hoy en un alto porcentaje no responden. Pagarés y bonos que después eran captados por las sociedades de fondos mutuos. Los organismos de la dictadura jamás tomaron una medida de cualquier magnitud para poner fin a estos manejos, por los cuales demagógicamente algunos de sus personeros hoy tocan a rebato.

En pocas semanas el sistema se redujo considerablemente. Entre el 12 de enero y el 15 de febrero, los patrimonios de todas las administradoras de fondos mutuos se redujeron de 30.659 a 6.064 millones de pesos, en un 80,2 por ciento. A la última de las fechas mencionadas, el 70,5% de los recursos se encontraban concentrados en la Administradora Banchile, entidad cuya mayoría accionaria pertenece a dos entidades virtualmente quebradas: el Banco de Chile e Inversiones Banchile, que hasta mediados de 1982 fueron controladas por el grupo Vial.

Mientras los ahorrantes estafados se organizaban y efectuaban manifestaciones de diferente tipo de protesta, el en ese entonces subsecretario de Economía, Alvaro Bardón, declaraba, contestando a sus demandas, que quienes corren "riesgos deben aceptarlos". Por su parte, el biministro Lüders señalaba que las pérdidas de los pequeños y medianos ahorrantes debían contribuir a paliar las experimentadas por los Bancos y los grupos económicos. En cambio, la dictadura procedió rápidamente a garantizar los créditos proporcionados por la banca transnacional, la cual, por lo tanto, recupera los recursos prestados. Igualmente, el Estado fascista ha metido miles de millones de pesos para cubrir hoyos generados por la actividad de los clanes económicos. Estos dos padrones tan radicalmente diferentes, en definitiva, son otra manifestación del cerrado carácter de clase del régimen dictatorial.

MENOS DE SEIS MESES DURO EL BIMINISTERIO DE LÜDERS.

Rolf Lüders duró menos de medio año como biministro de Hacienda y de Economía. Al ser nominado, en agosto de 1982, Pinochet señaló que los cambios ministeriales los realizaba "en la convicción

de que los nuevos ministros despejarán el clima de incertidumbre que se advierte en el ambiente nacional..." ("El Mercurio", 31-8-82). La desconfianza y la incertidumbre pública, reconocida abiertamente por el propio dictador, en los seis meses de la gestión Lüders, se incrementaron. Tanto fue así que incluso debió constatarlo en un informe confidencial el Fondo Monetario Internacional. En una asamblea de 150 industriales, con la participación del biministro, Ricardo Claro dio a conocer, pocas semanas antes del nuevo cambio ministerial, que en ese informe el FMI afirmaba que "la depresión profunda y la estrechez financiera de Chile han afectado fuertemente la confianza interna como externa en la habilidad de la autoridad para dirigir la economía".

En diez meses, entre abril de 1982 y febrero de 1983, en tres oportunidades han sido cambiados por el dictador los personeros a cargo de la dirección de su política económica. Rotativa insustancial, ya que en lo fundamental los diferentes gabinetes se han regido por padrones similares y se han esforzado permanentemente por aplicar las políticas más favorables al capital imperialista. Estos sucesivos cambios, eso sí, son reflejo de la profunda inestabilidad que corroee al régimen y expresan las contradicciones y dificultades existentes al interior de la propia estructura de poder. De otra parte, el hecho que los distintos nombres de ministros se concentran en un reducido círculo, responsable del desastre en que se ha sumido al país, es un índice elocuente de la estrecha base de apoyo con que cuenta Pinochet. Hasta ahora, el dictador se ha demostrado incapaz de generar un equipo ministerial que aparezca, en alguna medida, como expresión de una imagen remozada. La gestión del nuevo gabinete está determinada por los convenios suscritos con el FMI y las negociaciones de negociación con la banca transnacional. De allí que sea incapaz de generar ninguna política distinta y Pinochet deba declarar que se continuará aplicando, en lo fundamental, la misma orientación fracasada, adaptada a las nuevas exigencias del capital imperialista y a las condiciones específicas que le va imponiendo el curso de la crisis.

Con todo, estos cambios ministeriales, más aún en las condiciones de una crisis tan profunda como la existente, son reflejo de las modificaciones que se producen en la correlación de fuerzas al interior de la estructura de poder y de las pugnas que se desarrollan en su interior. Tanto en el nuevo gabinete, como en su gestión -particularmente frente al derrumbe de los grupos Cruzat-Larraín y Vial- aparecen ganando terreno, los intereses económicos encabezados por José Borda, Agustín Edwards y Pedro Ibáñez.

El Ministro de Economía, Manuel Martín, es uno de los principales directivos del grupo financiero de José Borda. Este grupo posee, en la actualidad, el control del Banco Sudamericano y fuertes intereses tradicionales en la industria de la molinería y del pan, siendo sus principales empresas del sector la Compañía Molinera San Cristóbal y Levaduras Lefersa S.A. Conjuntamente con el grupo encabezado por Andrés Luksic -con el cual hasta no hace mucho compartían la dirección del Banco Sud Americano- son accionistas mayoritarios del conglomerado empresarial que encabeza la Compañía General de Electricidad Industrial. Posee inversiones en otros sectores, destacando, en especial, la participación que registra entre los accionistas de la Compañía Sud Americana de Vapores. Además del Ministerio de Economía, este grupo, por intermedio de Renato Ferreti, participa en la comisión constituida para dirigir la liquidación del grupo de empresas controladas por Manuel Cruzat y Fernando Larraín.

El Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, ha participado desde hace varios años en el grupo empresarial nucleado en torno al ex senador nacional Pedro Ibáñez. Este grupo controla la cadena de supermercados Almac y produce el Si-Café. Su influencia política e ideológica la viene desde hace mucho tiempo desarrollando a través de la Escuela de Negocios de Valparaíso, muchos de cuyos egresados han pasado a ocupar ahora altos cargos públicos. El propio Pedro Ibáñez reside la comisión liquidadora del grupo empresarial Cruzat-Larraín.

En cuanto al grupo Edwards, se ha hecho público que, en la actual coyuntura, busca ampliar su estructura bancaria. Sus esfuerzos están orientados a quedarse con el Banco de Concepción, lógicamente que de jando en manos del Estado la cartera vencida que esta institución posee. Un gran paso en esta dirección dio al conseguir que el gerente general del Banco de Agustín Edwards fuese nominado interventor en el Banco de Concepción. De igual manera, pretende tomar el control de la Administradora de Fondos de Pensiones Invierta, controlada mayoritariamente por el Banco de Concepción.

DICTADURA RENEGOCIA LA DEUDA EXTERNA.

La dictadura, en el curso del trimestre, luego de sucesivas declaraciones de que por ningún motivo lo haría, inició la renegociación de la deuda externa a cancelar durante 1983 y 1984. Dicha renegociación se perfilaba ya desde hace bastante tiempo como inevitable. La disminución en el flujo de créditos externos generó un défi-

cit muy claro en la balanza de pagos. La crisis en el sector externo ha alcanzado una magnitud tal que la casi totalidad de los retornos por bienes exportados el fascismo los destina al servicio de la deuda. De acuerdo a cálculos dados a conocer por Rolf Lüders, la amortización y pago de intereses por la deuda ascenderá en el presente año a la suma de 3.413 millones de dólares, cantidad que equivale al 90,2% de las exportaciones de 1982. De manera que, al reducirse el flujo de créditos externos, si no se renegocia la dictadura quedaría sin recursos para atender las necesidades más elementales.

La situación, ya de por sí extraordinariamente grave, se ahondó aún más debido a la fuerte caída producida en los primeros meses del año en las reservas internacionales. Hasta el 15 de marzo, el Banco Central había perdido 989 millones de dólares. Cantidad que supera con largueza el programa monetario elaborado por el Banco Central, y que sirvió de base al acuerdo suscrito en enero con el FMI, en el que se establece una pérdida de reservas durante todo el año de 600 millones de dólares. Este fue uno de los motivos que obligaron a la dictadura a renegociar el acuerdo con el Fondo durante el mes de marzo. En 1982, la pérdida de reservas alcanzó a 1.197,8 millones de dólares, o sea de poco menos de 100 millones de dólares mensuales. Hasta el 15 de marzo, la disminución mensual de las reservas del Banco Central ha sido de 392,8 millones de dólares. El programa monetario estimaba una reducción mensual, absolutamente irreal, de 50 millones de dólares.

Al cerrar 1982, las reservas internacionales del Banco Central alcanzaban a 2.577,5 millones de dólares. Monto al cual debe disminuirse el saldo negativo en materia de reservas que mantiene la banca comercial y que, en definitiva, como se ha comprobado, bajo el fascismo, también es garantizada por el Estado y que llegaba al 31 de diciembre, de acuerdo a estadísticas del Banco Central, a 1.178,1 millones de dólares. De manera que las reservas del conjunto del sistema financiero eran, al finalizar 1982, de 1.399,4 millones de dólares. Antecedentes divulgados por "Análisis" han dado a conocer que, a esa fecha, 1.300 millones de dólares de las reservas monetarias se mantenían en colaterales en Bancos extranjeros, como resultado de operaciones de préstamos gestionados ante la banca transnacional, especialmente para cubrir la adquisición de armamentos ("Análisis", diciembre de 1982). En resumen, una situación de reservas que era sumamente crítica al finalizar el año pasado, se agudizó extraordinariamente en el curso del primer trimestre de 1983. Las reservas monetarias de que tanto se vanagloriaba la propaganda fascista, y que se presentaban como una de las pruebas de "éxito" económico, se esfu-

man velozmente. Ello no tiene nada de extraño. Se trataba de reservas construidas sobre una base sumamente feble, básicamente correspondían a endeudamiento externo y por lo tanto descansaban sobre el fuerte flujo de recursos proporcionados por la banca transnacional. Bastó que este flujo se detuviese para que las reservas desapareciesen rápidamente. El funcionamiento de la economía fascista engendra un fuerte déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. La rápida disminución de las reservas intensificó la urgencia de la dictadura por renegociar la deuda externa.

Cuadro Nº 8

CAIDA DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES DEL BANCO CENTRAL DURANTE EL PRIMER TRIMESTRE DE 1983.

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Reservas al 31-12-82	2.577	Reservas al 15-3-83	1.595
Reservas al 31-1-83	1.952	Pérdidas del período	982
Reservas al 28-2-83	1.739		

La renegociación ha sido un proceso en el curso del cual la banca transnacional, encabezada por los gigantes bancarios norteamericanos, se propuso dos objetivos centrales. De un lado, consolidar y, en lo posible, llevar más lejos, a partir de los intereses del capital imperialista, el antinacional programa económico suscrito con el Fondo Monetario y que establece una política salarial restrictiva, reducciones en el gasto público, un manejo cuidadoso de las reservas internacionales con vistas a que se destinen en lo fundamental a cancelar la deuda, restricciones en la emisión y una política arancelaria que dé facilidades a la internación de productos importados. Por otra parte, la renegociación es llevada por la banca transnacional de tal manera que se vaya estableciendo procedimientos que le permitan la recuperación de los créditos concedidos en Chile. Ello le resulta fundamental dado que se calcula en un 70% la deuda de responsabilidad de capitales privados chilenos. Los mayores deudores son los grupos Cruzat-Larraín y Vial, que no aparecen en condiciones de responder por sus obligaciones externas. Muchos otros deudores enfrentan dificultades similares. La banca transnacional por ello ha buscado, con éxito, la garantía estatal. Primero obtuvo la garantía del servicio de toda la deuda contraída por el sistema financiero chileno. Un nuevo paso en esa dirección dio en marzo cuando el Banco del Estado comenzó a proporcionar financiamiento a las empresas de los dos grupos "pirañas" en cesación de pagos.

La renegociación de la deuda externa conducirá a establecer nuevas cargas gravosas para el país. De otra parte, es un proceso que deja en evidencia el sostenido deterioro que vive el fascismo en materia de recursos externos y su dependencia absoluta del capital imperialista.

FUERTE DISMINUCION EN LAS RESERVAS DE CORTO PLAZO.

Uno de los factores básicos que condujo a la elevada caída en las reservas internacionales se dio al producirse una aguda disminución en el financiamiento de corto plazo. Este proceso venía dándose desde junio de 1982, pero se aceleró extraordinariamente durante los primeros meses del año. Tan sólo entre el primero de enero y el quince de febrero dicha disminución alcanzó aproximadamente a los 400 millones de dólares. La deuda de corto plazo quedó al margen del proceso de renegociación y, por ello, los bancos extranjeros buscaron por esa vía disminuir el monto total de préstamos otorgados a los Bancos chilenos. Por su parte, los deudores nacionales en moneda extranjera, luego de cancelar sus obligaciones en divisas de corto plazo, preferían no renovarlas, dada la incertidumbre que rodea el curso futuro del tipo de cambio, manifestado, por lo demás, en la gran diferencia que se estableció entre la cotización oficial del dólar y la existente en el mercado paralelo. Mientras el primero se transaba a cerca de 80 pesos la unidad al finalizar el trimestre, el paralelo se acercó a los 140 pesos.

Tanto la brusca reducción de las reservas, como el desendeudamiento de corto plazo permiten varias conclusiones. En primer lugar, ratifican que durante la gestión del biministro Lüders -y otro tanto acontece con Cáceres- nunca se logró generar un clima de confianza en la banca transnacional. En los casi seis meses que duró su gestión, siempre disminuyó el flujo de créditos externos. Por ello, su reemplazante, Carlos Cáceres -que, por lo demás, compartió responsabilidades con Lüders durante su fracasada gestión- se ve nuevamente obligado a señalar que entre los principales objetivos del nuevo equipo ministerial está el de "restaurar la confianza pública".

En segundo lugar, confirman que tanto el acuerdo con el FMI, como el proceso de renegociación de la deuda externa con la banca transnacional, se dan en medio de un cuadro sumamente crítico para la dictadura en materia de reservas internacionales. El acuerdo con el Fondo no originó, ni mucho menos, como lo suponían los voceros del régimen,

ningún cambio en la tendencia restrictiva en materia de financiamiento externo de la banca extranjera. Por el contrario, su llegada prácticamente se paralizó. El diario "El Mercurio", en los días inmediatamente posteriores a la firma del convenio con el FMI, editorializó sosteniendo, en su Semana Económica, que este convenio significaría "un sólido y mundialmente prestigiado aval sobre la coherencia y la idoneidad técnica del programa que nuestras autoridades económicas han adoptado. Este aval -añadía "El Mercurio"- es de gran significación para Chile por el efecto que tiene en el seno de la banca internacional...". No se necesitó mucho tiempo para comprobar lo errado de sus afirmaciones.

En tercer término, el crédito proporcionado por el FMI no trajo ningún alivio a la situación de reservas de la dictadura. Los montos de este crédito que se pueden girar no alcanzan a compensar la caída registrada en las reservas. En efecto, según los antecedentes entregados al momento de aprobarse dicho préstamo, la dictadura podía girar de inmediato 458 millones de dólares, cantidad muy inferior a la baja registrada en las reservas sólo durante enero. El monto a girar del Fondo, por lo tanto, no alcanza ni siquiera para cubrir el déficit en moneda extranjera producido en el primer mes del año.

En cuarto lugar, la brusca reducción en la disponibilidad de créditos de corto plazo afecta la normal realización de las operaciones de comercio exterior, en circunstancias que la baja en la producción en numerosos rubros fundamentales en el consumo de la población hace depender el abastecimiento de la existencia oportuna de estas líneas crediticias.

Finalmente, la aguda disminución en el ingreso de recursos externos, que han pasado a ser inferiores a las amortizaciones por los créditos proporcionados anteriormente, obliga a la dictadura a incorporar la obtención de financiamiento adicional, que requiere obligatoriamente para cubrir su déficit, a las negociaciones con la banca transnacional. La renegociación de la deuda incluía, en sus inicios, una petición de créditos adicionales por 913 millones de dólares, petición que se aumentó, al finalizar el trimestre, a 1.200 millones de dólares, como resultado del constante deterioro experimentado.

La crisis en materia de financiamiento externo adquiere dimensiones extraordinariamente agudas, afectando al conjunto de las actividades económicas.

EL PROGRAMA ECONOMICO DE EMERGENCIA.

El Programa Económico de Emergencia, dado a conocer en marzo por el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, está destinado, según se señaló repitiendo expresiones del propio dictador, "a la recuperación de la producción y del nivel del empleo". Este programa fue elaborado basándose en las nuevas negociaciones emprendidas con el FMI en marzo -debido a que no se cumplió en numerosos aspectos con lo convenido tan sólo dos meses antes- y está condicionado, además, por el proceso de renegociación de la deuda externa sólo se dio a conocer una vez que el FMI le dio su aprobación. Este programa busca, como objetivo fundamental, hacer posible -agobiando todavía más al país- el servicio de la deuda externa. No fue una casualidad que Carlos Cáceres lo entregase pocos días antes de viajar a Nueva York para iniciar una nueva ronda de negociaciones con el Comité de Bancos acreedores.

Este Programa de Emergencia no conducirá a la reactivación, ni provocará un cambio significativo en las altísimas tasas de desempleo. En el primer trimestre de 1983 la tasa de desocupación en el Gran Santiago se cifró, según el INE, en un 21,7% de la fuerza de trabajo. Por su parte, los desocupados incorporados en la Región Metropolitana al PEM, en febrero, alcanzaron a 86.947 personas, cantidad que representa a un 6,3% de la fuerza de trabajo. Otras decenas de miles de desocupados se encuentran incorporados al Programa para Jefes de Hogar (POJH). De manera, que la desocupación en el Gran Santiago, en realidad -si se considera como cesantes a todas las personas incorporadas a los programas especiales para desocupados- es del orden de un 30% de la fuerza de trabajo.

Son muchas las disposiciones del Plan que son precisamente antireactivadoras. Un ejemplo de ello lo entrega el hecho que en la práctica se niega el otorgamiento de un reajuste general de sueldos y salarios, los cuales se encuentran congelados desde agosto de 1981. El Plan expresa así la decisión de la dictadura -siguiendo las clásicas recomendaciones del FMI- de seguir acentuando la explotación de los trabajadores, descargando sobre ellos el mayor peso de la crisis. A los funcionarios del sector público, en el Plan, se les concede durante el presente año una bonificación igual al 30% de su sueldo base, bonificación a cancelarse en los meses de abril, septiembre y noviembre. Esta bonificación resulta absolutamente insuficiente para compensar el alza experimentada por los precios. En efecto, de acuerdo a antecedentes entregados por el INE, desde julio de 1981 -fecha

que se consideró para determinar el último reajuste general de remuneraciones- hasta febrero pasado el deterioro experimentado en los ingresos de los funcionarios públicos alcanzaba a un 27% mensual. Una bonificación del 30% apenas permite llevar los ingresos en aquellos meses en que se perciba a un 95% de su nivel en agosto de 1981. Esto significa, lisa y llanamente, aún si no se considera el deterioro que sus remuneraciones seguirán sufriendo como consecuencia de la inflación en lo que resta del año, que los funcionarios públicos dejarán de percibir en el curso de 1983 una suma equivalente a 2,4 veces sus sueldos o salarios mensuales de haberse mantenido el poder adquisitivo que tenían en agosto de 1981. Se trata, por lo tanto, de una fase todavía más elevada en los niveles ya muy altos de superexplotación.

Debe consignarse, además, que se otorgan bonificaciones y no reajustes en las remuneraciones. Una bonificación, para cumplir la función de tal, debería servir para reponer lo dejado de percibir desde el último reajuste general. En cambio, el reajuste es el mecanismo que devuelve el nivel de los ingresos al punto en que estaban en agosto de 1981, si alcanza a un 100% del alza del costo de la vida en el período.

La situación de los trabajadores del sector privado no sujetos a convenios colectivos será todavía mucho peor, ya que ni siquiera recibirán las esmirriadas bonificaciones programadas para el sector público. Sus remuneraciones en el mejor de los casos se mantienen a los niveles nominales de agosto de 1981, dado que en numerosas empresas se les impuso reducciones de ellas, colocando a sus trabajadores ante la alternativa de aceptar estas disminuciones o correr el riesgo de ser despedidos. La alta tasa de desocupación existente es utilizada permanentemente como un arma dirigida en contra de los trabajadores en actividad, además de significar el hambre y la miseria para quienes la sufren directamente. Igualmente han quedado en una situación inferior a la de los funcionarios públicos un alto porcentaje de los trabajadores sujetos a los procesos de negociación colectiva, a los cuales también en muchos casos se les ha impuesto reducciones en las remuneraciones o pérdidas de diferentes beneficios, usando como herramienta en su contra o el chantaje directo o las draconianas disposiciones del Plan Laboral.

Pinochet, en su discurso del 11 de marzo, tuvo la desfachatez de sostener que, enfrentada la tiranía a la "ineludible alternativa de disminuir, mediante una ley, los sueldos y los salarios, o devaluar la mo-

neda... se consideró profundamente injusta la primera opción, puesto que lesionaría el presupuesto de los más desposeídos" ("El Mercurio", 12-3-83), como si no hubiese sido la modificación de la paridad cambiaria, por la inflación registrada a continuación de ella, una vía casi directa de disminución en las remuneraciones. Pinochet, en su discurso, además, agregó, que la contracción de la demanda "por la vía de rebajar sueldos y salarios" habría acelerado la caída de la actividad económica. Es ese precisamente el resultado provocado por la política de remuneraciones seguida. Los menores ingresos reales de los trabajadores han sido un factor acelerador de la crisis. La bonificación concedida a los funcionarios públicos, al implicar en la práctica nuevas reducciones salariales en el curso del año y al dejar al margen de ella a la gran mayoría de los trabajadores, hará todavía más crítica esta situación. Conquistar un reajuste de sueldos y salarios es no sólo una gran reivindicación de los trabajadores, sino que también de la gran mayoría de las actividades económicas que viven en función del mercado interno.

"COMPRANDO PRODUCTOS CHILENOS SEMBRAREMOS TRABAJO".

El Programa Económico de Emergencia contempla, de otra parte, un incremento general de aranceles de un 10 a un 20%. Numerosos sectores nacionales han venido exigiendo reiteradamente que se ponga fin a una política arancelaria que privilegia el ingreso de productos sustitutivos importados. La Campaña de Defensa del Producto Chileno, llevada adelante por diferentes organizaciones empresariales, ha levantado la consigna de "comprando productos chilenos sembraremos trabajo". La dictadura, sin embargo, en vez de utilizar el mecanismo arancelario como una palanca dirigida a paliar las dificultades de los numerosos sectores afectados por la invasión de productos importados, lo modificó sólo con el objetivo de obtener mayores recursos tributarios. "Este recargo transitorio (de aranceles) -expresó Carlos Cáceres, al darlo a conocer- no implica el abandono por parte del gobierno de la política de aranceles parejos y bajos, sino la imposición de un gravamen transitorio que tiene por finalidad alcanzar recursos a las arcas fiscales" ("El Mercurio", 23-3-83).

El aumento de aranceles se calcula por la Dirección de Presupuestos que producirá ingresos adicionales por 17.000 millones de pesos. Martín Costabal, director de la mencionada repartición estatal, ha agregado que este aumento de tributos se hace para "adecuarse a las nuevas cifras (de déficit presupuestario) convenidas con el Fondo Monetario Internacional. Originalmente -recalcó- se había acordado un de-

ficit del sector público de 1,7% del Producto Geográfico Bruto. Luego de las negociaciones efectuadas en los últimos días (en la segunda quincena de marzo) para someter a revisión el programa, el déficit permitido aumentó al 2,3% del Producto Geográfico Bruto" ("El Mercurio", 25-3-83). Se espera con los nuevos tributos contenidos en el Programa de Emergencia disminuir el déficit presupuestario estimado para el año de 55.400 a 35.000 millones de pesos. El aumento arancelario constituye la principal fuente de nuevos ingresos.

Significativamente, han sido las reducciones en las importaciones uno de los factores más importantes que han gravitado en la disminución de los ingresos públicos, generando un incremento en el déficit. En el primer bimestre de 1983, los registros de importación se redujeron a apenas 398 millones de dólares, registrándose las mayores disminuciones en las internaciones de bienes de capital y de consumo. Factores ambos que ponen en evidencia que no se vislumbra por el momento ningún síntoma de reactivación. La caída de ingresos por menores importaciones se ha buscado compensarla aumentando el tributo a cancelar por las mercancías importadas que se internan al país.

Cuadro Nº 9

EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES: ENERO-FEBREO

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Año	Monto	Indice (enero-febrero 1981 = 100)
1981	972,3	100,0
1982	697,2	71,7
1983	397,9	40,9

La reducción en las importaciones es consecuencia, ante todo, de la crisis económica y la fuerte reducción experimentada en los niveles de consumo. "Con un 50% de la capacidad del sector ocioso -ha declarado Angel Fantuzzi, presidente de Asimet- las ventas descendieron a la mitad el año pasado y la fuerza laboral en casi un 40%. Casi todos nuestros sectores -añadió- están sujetos a la competencia externa, por ejemplo hasta los puentes llegan completos. Ahora, estamos en conversación para evitar que se traigan desde Japón los tendidos eléctricos (de cobre) de Colbún-Machicura. Incluso las torres de alta tensión para el complejo hidroeléctrico vienen de afuera" ("El Mercurio", 13-3-83).

Los niveles arancelarios, de otra parte, se han manejado unilateralmente, sin negociarlos con otros países, de manera que se da ventajas a los demás Estados en su comercio exterior con Chile. "Nuestro champagne en Brasil paga más del 100% de arancel -declaró José Mitjans, presidente del gremio de licoristas, pocos días antes de anunciarse el Programa de Emergencia- mientras que nosotros hemos importado champagne brasileiro con un 10% de tarifa aduanera" ("El Mercurio", 13-3-83).

El uso de los mecanismos arancelarios en un sentido reactivador implicaría privilegiar las importaciones de bienes de capital e insumos que no se produzcan en el país, subiendo sus tasas ostensiblemente para toda la producción competitiva de la interna. Más todavía, cuando una gran parte de la producción importada entra al país subvencionada. "La competencia exterior subsidiada nos produce graves daños" -manifestó el presidente de la Asociación de Industriales del Plástico, Ricardo Schwartz. Este sector, agregó, disminuyó su nivel de actividad durante 1982 en "más de un 50%", sin que se "observen indicios que puedan revertir estas tendencias" ("Estrategia", 31-1-83).

SOFOFA DEMANDA QUE FF.AA. SE ABASTEZCAN EN CHILE.

La Sociedad de Fomento Fabril, SOFOFA, ha demandado al régimen fascista que instruya a las FF.AA. y a las empresas del Estado a que adquieran en Chile las mercancías que requieren. La política de la dictadura de privilegiar la adquisición de productos importados, no sólo se expresa en la mantención de barreras de protección muy bajas, que dejan en ventaja a la producción sustitutiva proveniente del exterior, sino que también en la conducta directa de las empresas estatales y de las propias Fuerzas Armadas que prefieren, en contra del interés patrio, abastecerse fuera de Chile. El tan voceado, por sus panegiristas, "nacionalismo" y "patriotismo" de la tiranía no existe por ningún lado.

El presidente de la SOFOFA, Ernesto Ayala, recalcó que "aparece como una verdadera contradicción" que las FF.AA. den trabajo a personas en el exterior, adquiriendo productos importados, afectando, con ello, en especial a las "fábricas de calzado, neumáticos, explosivos", así como a importantes rubros agrícolas, dado que igualmente "la carne y el trigo, por ejemplo, se compran afuera" (IPS, 31-3-83). Lo cierto es que dicha contradicción existe si se toma como punto de referencia unas FF.AA. preocupadas del interés nacional, pero no se da

con instituciones que se prestan para hacer posible la subsistencia de la dictadura y la aplicación de una política absolutamente antipatriótica. La conducta institucional de las FF.AA. es un componente más de toda la política económico-social del Fascismo. Su conducta práctica tiene trascendencia mayor todavía, dado que en un país sumido en una profunda crisis, en que los niveles de actividad económica han caído a niveles extraordinariamente bajos, y en que se destinan, en oposición a ello, grandes recursos para las FF.AA., éstas se convierten en uno de los grandes centros de consumo interno.

Los efectos concretos de esta conducta acentúan el proceso de semiparalización que afecta a numerosas ramas económicas. Las FF.AA., por ejemplo, adquieren el calzado y otras prendas de vestir en el exterior, en circunstancias que la producción de este sector en los diez primeros meses del año pasado, según el INE, es un 56% inferior a la existente en 1968, hace quince años atrás, y es menor en un 64,4% a la registrada en 1972, durante el Gobierno Popular, cuando el país alcanzó el mayor nivel de producción industrial en su historia. En los años de la presidencia de Salvador Allende, como es de suponer en un gobierno popular y nacional, las FF.AA. se abastecían -como el conjunto de las actividades nacionales- en todo lo posible al interior del país. De acuerdo a antecedentes proporcionados por el presidente de la Asociación de Industriales del Calzado, Félix Halcartegaray, de las 74 industrias que pertenecían a esta asociación gremial, hoy subsisten apenas 17 ("El Mercurio", 13-3-83). Mientras esto acontece, como señaló SOFOFA, las FF.AA. y las empresas del Estado se abastecen en el exterior.

En la industria de los neumáticos el cuadro de crisis es todavía más acentuado. La producción del sector fue, en el período enero - octubre de 1982, siempre según antecedentes del INE, de 392.300 unidades, cifra 43% inferior a la registrada como promedio mensual durante 1981.

La producción nacional de trigo -que es otro de los sectores enfatizados por la SOFOFA en su declaración- también se ha venido reduciendo sensiblemente, generando una situación sumamente crítica para el abastecimiento normal de los chilenos, ya que se da en circunstancias que el país sufre -como consecuencia de la política fascista y de la brutal explotación a que ha sido sometido Chile por el capital financiero- una aguda crisis de divisas. En la actualidad, tal como ha denunciado el presidente de la Confederación de Productores Agrícolas, Domingo Durán, la producción interna sólo abastece la cuarta parte de las necesidades de los chilenos. "Esta situación -escribe Du-

rán- que en un momento pudo sobrellevarse vía importaciones, se ha tornado cada día más delicada debido a la escasez de dólares que nos aqueja. Sólo basta recordar -agrega- las recomendaciones que daban los "principes de la economía" hace sólo un par de años... "cómense las vacas", "los ineficientes deben desaparecer", "importemos porque nos sale más barato y los consumidores son más favorecidos". Esas resoluciones -concluye Durán- tan fáciles en el papel resultan penosas a la hora de contrastarlas con la realidad... ¿De dónde -se pregunta- saldrán los recursos para importar el pan...?" ("Estrategia", 28-2-83).

CONTINUA DESCONTENTO EN EL SUR.

Las agrupaciones empresariales de Valdivia sintetizaron el generalizado descontento provocado por el denominado "Programa Económico de Emergencia" afirmando, en documento público, que "no es reactivador" y "no establecerá la confianza pública". En abierta oposición al programa delineado por la dictadura, demandaron un plan "masivo de obras públicas", una "moratoria" en sus compromisos para el conjunto de las actividades económicas nacionales, "aranceles diferenciados", "el término de los remates de propiedades agrícolas" y "políticas coherentes en la agricultura". Además calificaron las propuestas de refinanciamiento contenidas en el Plan de Emergencia de "claramente insuficientes", señalando que el 70% no refinanciado es "inmanejable". "La capitalización -enfaticaron- de los intereses aplicados por la banca privada a las deudas, el alza del dólar, los compromisos de impuestos fiscales y previsionales" son factores que han conducido el endeudamiento global a "un monto increíble" (IPS, 31-3-83).

El grave problema generado por el elevado endeudamiento acumulado y la imposibilidad real de cancelarlo subsiste. La dictadura no entrega soluciones adecuadas, mientras en cambio procede a hacerse cargo de múltiples compromisos internos y externos de grandes grupos financieros. "Sería penoso -declararon las asociaciones gremiales de Valdivia en los días que el dictador recorría la zona sur del país- que se nos llevara a pensar que los grupos económicos propietarios de la banca nacional necesitan de un buen mecenas para pagar las cuantiosas deudas de sus empresas de papel, y de un mejor guardaespaldas para cobrar los mínimos y onerosos créditos que entregaron a los sectores de la producción y del comercio". Todo ello, añadieron, "en desmedro de la gran masa de productores y trabajadores, y de miles de los ahorrantes de los diferentes sistemas. Esto queda en evidencia -finalizó el documento mencionado- ante recientes declaraciones del señor presidente del Banco Central, en el sentido que el Banco del Es-

tado cancelaría la deuda externa de las instituciones en liquidación, y en declaraciones del señor superintendente de Bancos que dicen relación con la cobranza de los deudores nacionales por parte de los interventores de las instituciones intervenidas y fiscalizadas" ("El Mercurio", 26-1-83).

Mientras tanto, las siembras de los catorce principales rubros de producción agrícola experimentaban en la temporada agrícola 1982 - 1983 nuevamente una caída gigantesca. Desde el año agrícola 1978 - 1979, las siembras se han venido reduciendo de manera ininterrumpida, mostrando la profundidad adquirida por la crisis en el agro, en especial en el sector de los denominados cultivos tradicionales. En la temporada agrícola de 1978-1979 se sembraron 1.251.000 hectáreas, de acuerdo a los datos oficiales del INE, en 1979-1980 ya se había reducido a 1.237.000 hectáreas, para volver a bajar en la temporada siguiente a 1.079.000 hectáreas, llegando en el año agrícola de 1981-1982 tan sólo a 945.000 hectáreas.

La dictadura reduce la disponibilidad de productos alimenticios básicos para la población, dado que al mismo tiempo las importaciones también se contraen. La crisis agraria se vincula así con la aplicación de una criminal política de hambre, que promete en los próximos meses adquirir dimensiones aún mayores. Política que fue explicitada descaradamente por el ex biministro Rolf Lüders, en entrevista de prensa ("El Mercurio", 2-1-83). Lüders confirmó en dicha entrevista que no existía ninguna posibilidad de que se registrase una reactivación de alguna importancia, debido a que ello conduciría "en ese mismo acto" a "aumentar la demanda por importaciones". Porque -añadió- la gente demandaría inmediatamente más pan y no tenemos suficiente trigo. Y consumiría más té, leche y carne... y entonces, como el problema principal nuestro se deriva de la escasez de dólares, se producirían inmediatamente los desequilibrios que nos llevarían a la pérdida total de las reservas". La "solución" para la dictadura reside, pues, en el hecho que la disponibilidad alimenticia y el consumo sea cada vez menor. Todo ello para poder cumplir con los compromisos contraidos por los grupos financieros con el capital transnacional y cuya cancelación se hace en gran parte con recursos de todos los chilenos.



DOCUMENTOS

LA CONFERENCIA DE BERLIN

Se publicó la siguiente declaración:

"Los compañeros Volodia Teitelboim y Jorge Insunza, que concurrieron a la Conferencia Científica Internacional "Carlos Marx y nuestra época", informaron ampliamente de ese encuentro ante los miembros de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile que se hallan en el exterior.

Junto con valorar positivamente el desempeño de sus representantes, el Partido Comunista de Chile considera que la reunión de Berlín en homenaje a Carlos Marx, realizada bajo el lema "La lucha por la paz y el progreso social", constituye un importante acontecimiento científico y político por el número de sus participantes, por el nivel de las intervenciones y, particularmente, por las coincidencias en los asuntos principales de nuestra época.

En esta reunión se evidenció que las ideas de Marx se propagan a lo largo del siglo XX con una fuerza incomparable y fecunda. Lenin desarrolló creadoramente el marxismo, señalando el camino que permite no sólo interpretar el mundo, sino también, y sobre todo, transformarlo de modo efectivo, revolucionario. La Unión Soviética y demás países socialistas constituyen la materialización del marxismo-leninismo.

Hubo unanimidad de los participantes en estimar que el mayor peligro que hoy se cierne sobre toda la humanidad es el de la guerra atómica. Unir en la lucha por la paz a marxistas y no marxistas a través del planeta es tarea suprema de los hombres de nuestro tiempo.

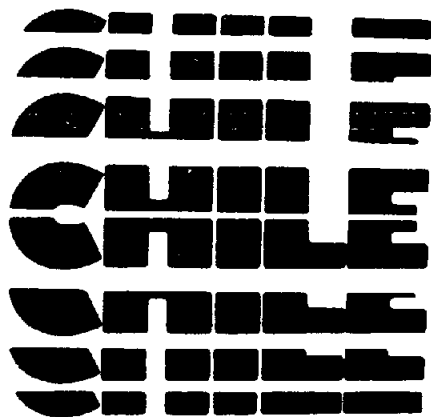
Se subrayó allí que entre los focos de tensión más graves y amenazantes para la paz mundial figura la situación en América Central y el Caribe, suscitada por la intervención imperialista norteamericana, valiéndose de bandas somocistas y de gobiernos títeres como el de Honduras. El discurso de Ronald Reagan, ante el Congreso, del 27 de abril, reclama en los hechos el derecho de dominio imperial sobre esa región del mundo. Los pueblos latinoamericanos -como lo dijeron autorizados representantes suyos en la Conferencia mundial- rechazan con toda energía la inaudita pretensión. Solidarizamos plenamente con Cuba, Nicaragua y Granada. Hacemos nuestra la causa de los pueblos

del Salvador y Guatemala.

Felicitemos al Partido Socialista Unificado de Alemania por la perfecta organización que dio a la idea, tan necesaria y trascendental, de realizar esta Conferencia de Berlín, capital de la RDA.

Quedó patente en ella que Marx está presente y actuante en su tierra natal. Anda a través del globo terráqueo encabezando la lucha de los pueblos por la abolición de todas las cadenas, por la Paz y el Progreso Social". ★★

Mayo de 1983.



**UNIDAD
CONTRA LA OPRESION
Y POR LA DEMOCRACIA**

EL 11 DE MAYO INICIO UNA NUEVA ETAPA DE LUCHA

El 30 de mayo último, el secretario general del Partido, compañero Luis Corvalán, fue entrevistado por la periodista Ameri von Schultz de la Agencia Sueca de Noticias T.T. El texto completo de las preguntas y de las respuestas es el siguiente:

PREGUNTA: ¿Considera el Partido Comunista que el 11 de mayo marcó el inicio de la etapa definitiva de la caída de la dictadura?

LUIS CORVALAN: El Partido Comunista considera que el 11 de mayo marca el inicio de una nueva etapa en la lucha por derrocar a la dictadura, que puede ser -incluso- la definitiva si todas las fuerzas opositoras redoblan su combate por la democracia y se unen cada día más.

PREGUNTA: ¿Cómo ve el Partido Comunista la conformación de un frente antidictatorial en Chile?

LUIS CORVALAN: El frente antidictatorial se ha conformado de hecho, al menos el día 11 de mayo, fecha de la Jornada de Protesta Nacional. Lo principal, hoy por hoy, es que siga desarrollándose la unidad antidictatorial en la práctica.

Por otra parte, se ha constituido el Comando Nacional de Trabajadores, acontecimiento de importancia trascendental. Significa que las organizaciones que representan a la mayoría de la población se unen en la lucha por la libertad.

PREGUNTA: Sectores de la Democracia Cristiana se han pronunciado favorables a un frente antidictatorial, pero excluyendo al Partido Comunista y al MIR. ¿Cómo reacciona el Partido Comunista Frente a esto?

LUIS CORVALAN: Cualquier frente antidictatorial que excluya al PC y a otros partidos de izquierda será incompleto, andará cojo, no representará al pueblo en su conjunto y no dará origen a un gobierno estable.

PREGUNTA: ¿Si se constituye un frente antidictatorial dominado por la Democracia Cristiana, el Partido Comunista aceptaría participar?, si se excluyera al Partido Comunista, ¿éste formaría un frente paralelo?

LUIS CORVALAN: No somos partidarios de que en un frente antidictatorial unos dominen a otros, sino de que se actúe por consenso. Tampoco somos partidarios de exclusiones o de paralelismos. Si algo de esto se produce, no será por nuestra voluntad.

PREGUNTA: ¿Hay en este momento conversaciones entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana y demás partidos políticos de importancia en Chile para la formación del frente contra el régimen del general Pinochet?

LUIS CORVALAN: No puedo responder con exactitud a su pregunta. Pero sí puedo afirmar, con absoluta seguridad, que el Partido Comunista está dispuesto a conversar, y a menudo conversa, con todas las fuerzas opositoras.

PREGUNTA: ¿Qué formas de lucha piensa el Partido Comunista que se deben implementar hoy en Chile y qué formas no se deben implementar?

LUIS CORVALAN: Todas las formas de lucha que estén orientadas y contribuyan al derrocamiento de la tiranía serán bienvenidas. Y, por lógica, no lo son las que lleven agua al molino del enemigo.

PREGUNTA: Si se constituye un frente contra la dictadura sin la participación activa del Partido Comunista, ¿cómo actuarían los comunistas chilenos que están integrados a las organizaciones sindicales?

LUIS CORVALAN: Los comunistas que están integrados a las organizaciones sindicales lucharán, en cualquier circunstancia, por los intereses y la unidad de los trabajadores, y seguirán aplicando la política de su partido, que es de unidad de todas las fuerzas antidictatoriales.

PREGUNTA: ¿Hasta qué punto ha sido determinante la división de la izquierda para que todavía después de 10 años no se haya formado el frente antidictatorial?

LUIS CORVALAN: Le insisto en que el frente antidictatorial, en la práctica,

está formado o está formándose en la lucha contra el régimen de Pinochet. Las divisiones o desacuerdos entre partidos ya no serán lo determinante. Lo fundamental es el ánimo de pelea, la decisión popular de terminar cuanto antes con la dictadura, la unidad del pueblo en la lucha.

PREGUNTA: Según han dejado entender sectores de la Democracia Cristiana, no quieren colaborar con el Partido Comunista en la lucha por la democracia. ¿A qué piensa Ud. se debe esto?

LUIS CORVALAN: En rigor, no conozco ningún sector de la Democracia Cristiana que haya declarado precisamente lo que usted afirma. Lo que hay en la DC es sí gente reacia a formalizar una alianza en la cual esté el Partido Comunista. Pero, lo que más nos importa, en todo caso, es la alianza en la base del pueblo, y ésta ya está en marcha.

PREGUNTA: Si el Partido Comunista, el Partido Socialista y demás partidos de la izquierda hubieran tenido una posición más unitaria, ¿cree Ud. que hubieran sido aceptados como aliados en la lucha por la Democracia Cristiana?

LUIS CORVALAN: En primer lugar, quiero decirle que el pueblo no le ha dado a nadie la facultad de vetar la participación del Partido Comunista, del Partido Socialista y demás partidos de izquierda en la lucha contra la tiranía. En segundo lugar, no ha habido ni hay posición más unitaria que la del Partido Comunista, que no excluye a nadie en esta lucha. El Partido Socialista y otros partidos de la izquierda sustentan también una política favorable a la unidad. En todo caso, lo cierto es que la unidad de toda la izquierda ayudaría más al entendimiento de toda la oposición.

PREGUNTA: ¿Tiene gran significado o no el hecho de que los círculos aliados de Pinochet se han vuelto críticos hacia su política y exigen ahora un gobierno democrático?

LUIS CORVALAN: Tiene su significado. Es un síntoma de la crisis política que afecta al régimen y de la creciente orfandad de Pinochet.

PREGUNTA: ¿Cree Ud. que Pinochet, al igual que los militares argentinos, va a optar por "retirarse a tiempo" y llamar a elecciones?

LUIS CORVALAN: No creo que Pinochet vaya a llamar a elecciones por na

da del mundo. Y pienso que no va a "retirarse a tiempo".
¡ Hay que retirarlo !

PREGUNTA: ¿Cómo ve Ud. la constitución de un futuro Gobierno? ¿Estaría el Partido Comunista dispuesto a participar en una coalición por ejemplo con la Democracia Cristiana y el Partido Nacional?

LUIS CORVALAN: Estamos por la constitución de un gobierno ampliamente representativo y francamente antifascista y popular. En un tal gobierno estaremos, por cierto, dispuestos a participar.

PREGUNTA: Si se convoca a elecciones, pero sin legalizar al Partido Comunista, ¿qué posición tomaría el Partido Comunista?

LUIS CORVALAN: Salvo Pinochet y su camarilla, nadie ha hablado de marginar al Partido Comunista de la vida legal.

PREGUNTA: En el caso de que se retirara la Junta actual para dar lugar a un gobierno civil, ¿el Partido Comunista se conformaría o exigiría además la reorganización o disolución total de las Fuerzas Armadas?

LUIS CORVALAN: En cualquier circunstancia, nosotros lucharemos por la democratización de las FFAA y por extirpar de ellas todo signo de fascismo.

PREGUNTA: ¿Qué influencia tiene actualmente el Partido Comunista en el pueblo chileno y qué influencia tiene la Democracia Cristiana?

LUIS CORVALAN: Mucha gente dice que el Partido Comunista y la Democracia Cristiana son los partidos más influyentes en Chile. Hay también otros partidos que el día de mañana podrían tener una mayor influencia que la que hoy muestran. Ello dependerá de varios factores, entre otros, del aporte que den, en los días que corren, a la lucha por la libertad.



LA POLITICA DE REBELION POPULAR

HA JUGADO Y JUEGA UN GRAN PAPEL

La Radio Berlín de la República Democrática Alemana entrevistó el 3 de junio reciente al secretario general del Partido, compañero Luis Corvalán.

Damos a continuación esa entrevista:

RADIO: ¿Cree usted que las recientes manifestaciones de protesta que ha habido en Chile lleven a un proceso irreversible que conduzca al derrocamiento de la tiranía de Pinochet?

CORVALAN: Si. Se puede afirmar que es irreversible el proceso que conducirá al término de la dictadura fascista de Pinochet. Pero, como todo proceso, tendrá que vencer todavía no pocos obstáculos. Será coronado por el éxito en un plazo que puede ser cercano, sólo a condición de que todas las fuerzas opositoras redoblen su combate por la democracia y se unan cada día más.

A decir verdad, la Jornada de Protesta del 24 de Marzo y, sobre todo, la del 11 de Mayo, alcanzaron una evergadura y una fuerza que el régimen no se imaginaba y que han ahondado las disensiones en el campo de la dictadura.

Lo más sobresaliente del momento actual es el desarrollo pujante de la lucha de las masas y los avances en la unidad de la oposición forjados al calor de estas luchas.

La iniciativa ha pasado a manos del pueblo y el régimen fascista, aunque todavía puede golpear, se encuentra en una situación de creciente orfandad. Hoy es acosado hasta por parte de muchos de los que han sido sus partidarios.



RADIO: -Pinochet, al igual que Reagan, culpa a la Unión Soviética de la efervescencia de las masas populares. ¿Podría usted comentar este hecho?

CORVALAN: La Unión Soviética mantiene una política de permanente solidaridad con las luchas de nuestro pueblo. Tal es, también, la conducta de la República Democrática Alemana, de Cuba y otros países socialistas, y ello es bien recibido por la mayoría de los chilenos. Pero, la efervescencia social o las luchas que se libran en nuestro país no son sino la expresión del repudio popular y nacional que despierta la dictadura. Ante el desastre económico a que el fascismo ha conducido al país, frente a sus crímenes y persecuciones, el pueblo no tiene otra alternativa que la de luchar por el derrocamiento de la tiranía, por la libertad y la democracia.

Tanto Pinochet como Reagan falsifican los hechos. Las luchas que libran los pueblos centroamericanos y del Caribe son la respuesta inevitable que ellos dan a decenas y decenas de años de dominio y abusos del imperialismo a través de tiranías despóticas y serviles, y es ridículo achacárselas a la URSS o a Cuba.

RADIO: -Luego de la formación del Comando Nacional de Trabajadores, ¿cómo evalúa usted dicho Comando y las represalias a las manifestaciones conjuntas de la oposición en Chile?

CORVALAN: El Comando Nacional de Trabajadores se formó con posterioridad a las jornadas de protesta del 24 de Marzo y del 11 de Mayo. Este ha sido un acontecimiento de importancia trascendental, que muestra que las organizaciones que representan a la mayoría de la población se unen en la lucha por la libertad.

En represalia a los combates de masas y a su unidad creciente, Pinochet ha ordenado detenciones, relegaciones y razzias masivas en las poblaciones populares, en tanto que somete a proceso judicial a los dirigentes de la Confederación del Cobre. Pero nada de esto logra sus objetivos. Cada medida de la dictadura se traduce en un ánimo de mayor combatividad en las masas. Cada golpe de la tiranía le crea nuevos y nuevos adversarios dispuestos a acabar con el fascismo.

Ciertamente, Pinochet es capaz de aferrarse al poder y de apelar, para ello, al terror brutal hasta el último instante. Pero ningún tirano -por muy tirano que sea- es dueño absoluto de

la situación, mucho menos en periodos en que ésta entra en crisis y tal crisis afecta a clases, capas, instituciones y personas de todos los sectores sociales.

RADIO: ¿Qué posibilidades tienen los EE.UU. para continuar apoyando a Pinochet o para la búsqueda de otras vías que les garantice la mantención de su influencia en Chile?

CORVALAN: El gobierno de Reagan, más que la anterior administración norteamericana, le brinda su apoyo político y económico a Pinochet, y todo indica que seguirá prestándole su ayuda.

Al mismo tiempo, hay un sector de la opinión pública de los EE.UU. que repudia al régimen fascista de Pinochet y existen también sectores del campo imperialista que seguramente están en búsqueda de otras vías que les garanticen la mantención de su influencia en Chile. Pero lo más determinante en la actual situación está llamado a ser la lucha del pueblo chileno. Nosotros, comunistas, estamos por la salida más avanzada, que ojalá no deje piedra sobre piedra del edificio del fascismo. A la vez, hay otros sectores de la oposición que se trazan perspectivas de menor alcance. Todo esto entra en juego. En cualquier caso, será la amplitud y fuerza de la lucha del pueblo lo que asegurará su victoria, independientemente de los deseos y el apoyo que el imperialismo le preste a Pinochet.

Se puede añadir que las jornadas de protesta habidas en Chile en los últimos meses han conmocionado al país. La protesta ha adquirido las más diversas formas. Se ha expresado en paros en fábricas, universidades y escuelas, a través de manifestaciones callejeras, haciendo sonar las cacerolas y las bocinas de los automóviles, privándose de hacer compras en fechas preestablecidas, apagando la luz eléctrica a una misma hora, organizando variadas y múltiples acciones de sabotaje y desorden organizado. La política de rebelión popular del Partido Comunista ha jugado y juega un gran papel, contribuyendo a levantar el espíritu de lucha de la gente y a crear más fe en las fuerzas propias del pueblo. Al mismo tiempo, ha contribuido a llevar el desconcierto y la descomposición al campo enemigo.

Las jornadas de protesta han demostrado una gran combatividad. Se han efectuado, por así decirlo, a la luz del día, con anuncio público, en abierto desafío a la dictadura. Esto quiere decir que miles de combatientes han tenido que enfrentarse a los órganos represivos, a sus carros lanza-aguas, a sus perros policiales, a las balas plásticas y también a las de plomo.

mo, a sus garrotes y, en el caso de los detenidos, a las torturas, largas incomunicaciones y relegaciones.

Nada de ello los ha amedrentado. Más aún, en numerosos casos, la población ha enfrentado a la policía y hasta la ha obligado a replegarse.

Esta fuerza y combatividad del movimiento indican que el pueblo de Chile ha emprendido resueltamente el camino de la lucha con vista a terminar con la dictadura.

